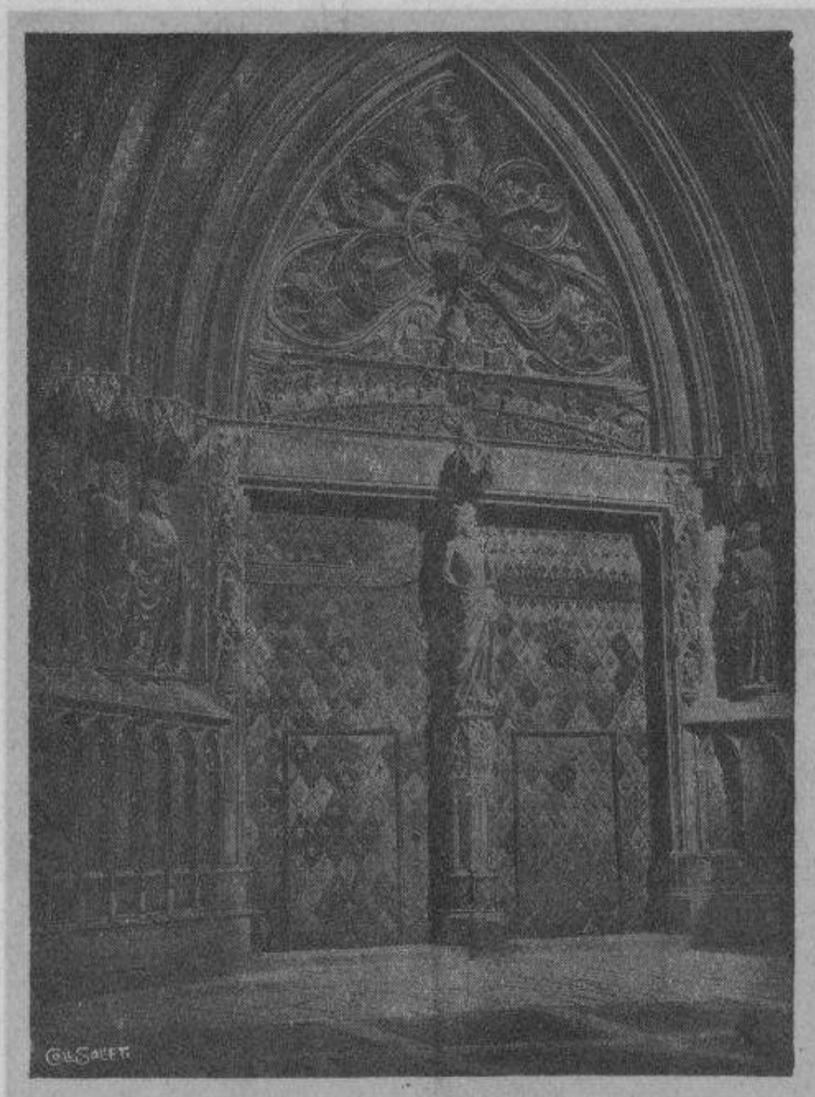


*BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA*



LA CATEDRAL DE TARRAGONA

POR

JUAN RUIZ Y PORTA

Famoso
en todos
los países



por su calidad
por su paladar
inimitable



ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH BADALONA ESPAÑA

TARRAGONA



HOTEL EUROPA

EL MÁS CÉNTRICO Y CONFORTABLE

100 habitaciones - 50 baños

Gran Restaurante

Este Hotel ha sido adquirido por la Sociedad

HOTELES UNIDOS, S. A.

que posee, además, en la actualidad los siguientes establecimientos:

En Barcelona: **Hotel Oriente** (250 habitaciones, 150 baños).

» » **Hotel España** (150 habitaciones, 50 baños).

En Bilbao: **Hotel Carlton** (200 habitaciones, 200 baños).

En Valencia: **Hotel Reina Victoria** (100 habitaciones, 50 baños).

En Alicante: **Hotel Palace** (80 habitaciones, 50 baños).

En Alcalá de Guadaira (Sevilla): **Hotel Romana** (30 habitaciones, 25 baños).

En Palma de Mallorca: Gran Café Restaurante «**Born**».

Habiendo efectuado en alguno de estos establecimientos importantes reformas que los han mejorado notablemente, encontrando el viajero en ellos estancia confortable, cocina de calidad y precios moderados.



NIETOS DE JUAN MEDINA

BORDADORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

MANUFACTURA DE TODA CLASE DE BANDERAS
Y ESTANDARTES NACIONALES, EXTRANJEROS
Y ASOCIACIONES RELIGIOSAS

Primera casa en los bordados, en lanas, sedas, oro y plata de trabajo inmejorable
Esmero y elegancia en condecoraciones, medallas, gorras,
insignias de todas clases y para todos los cuerpos Militares,
Ejército, Marina y Corporaciones Civiles

PLANO-GUÍA DE BARCELONA

INTERESANTE PUBLICACIÓN DE LA
«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

MUY DETALLADO
MUY MANEJABLE

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
PRECIO: 3 PESETAS

BANCO DE CATALUÑA

Capital : 50.000,000 de pesetas

Casa Central : BARCELONA - Rambla de Estudios, núm. 10

Agencias urbanas en BARCELONA : Sans, San Andrés, Gracia, Rambla del Centro, Plaza Comercial, Estación M. Z. A., Vía Layetana, Pedro IV, Sarriá, Clot, Coll-Blanch

Agencias y Sucursales en la Península : MADRID, GERONA, LÉRIDA, TARRAGONA, Anglés, Arbucias, Arenys de Mar, Badalona, Bañolas, Blanes, Caldas de Montbuy, Calella, Figueras, Hospitalet, Hostalrich, Igualada, Llagostera, Malgrat, Manresa, Masnou, Mataró, Molins de Rey, Moncada, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-Bou, Rosas, Santa Coloma de Farnés, Torroella de Montgrí, Valls, Vendrell, Vich, Villafranca del Panadés

Agencias y Sucursales en las Islas : BALEARES : IBIZA. CANARIAS : LAS PALMAS, SANTA CRUZ DE TENERIFE, Arucas, Puerto Luz, Orotava, Telde, Guía, Galdar, Icod, La Laguna, Güimat

BANCOS ASOCIADOS

BANCO DE REUS DE DESCUENTOS Y PRÉSTAMOS - BANCO DE TORTOSA - BANQUE DE CATALOGNE (París) - BANCO DE PALAFRUGELL

Todas las operaciones de Banca, Bolsa, Cambio, Giros, Caja de Ahorros a la vista e intereses al 4 por 100 anual

VIAJES CATALONIA

ROMÁN MUSOLAS

Consignatario de la

Compañía Transmediterránea

AGENTE DE ADUANAS
SEGUROS - COMISIONES

Apodaca, núm. 38 - TARRAGONA

TELÉFONOS 34 Y 160

VINOS DE MISA
J. DE MULLER

de la Sociedad Exportadora Tarraconense

TARRAGONA

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN VATICANA DE 1888

Proveedores de Su Santidad y de la Real Casa Española

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

Certificados del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de
Tarragona y de muchos otros Ilustrísimos Prelados



LA CATEDRAL DE TARRAGONA

Biblioteca de Turismo de la Sociedad de Atracción de Forasteros

Volúmenes publicados:

- I. MONTJUICH. *Parte geológica, por el Dr. D. Mariano Faura, pbro. Parte histórica, por D. José Roca y Roca.*
- II. BAÑOLAS-BESALÚ. *Por D. Félix Durán.*
- III. VILLANUEVA Y GELTRÚ Y EL MUSEO BIBLIOTECA BALAGUER. *Por D. Víctor Oliva.*
- IV. EL REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PEDRALBES. *Por D. A. Durán y Sanpere.*
- V. VICH Y SU MUSEO EPISCOPAL. *Por D. José Gudiol, pbro.*
- VI. EL TEMPLO Y LA HERÁLDICA DE SANTA MARÍA DEL MAR. *Por D. Buenaventura Bassegoda y D. José M.^a de Alós, pbro.*
- VII. MONTBLANCH. *Por D. Félix Durán.*
- VIII. GERONA. *Por D. Carlos Rahola.*
- IX. LA CASA DE LA CIUDAD DE BARCELONA. *Por D. A. Durán y Sanpere.*
- X. MONTSERRAT. *Por D. Manuel Marinello.*
- XI. LÉRIDA. *Por D. Valerio Serra y Boldú.*
- XII. MALLORCA. *Por D. Juan B. Enseñat.*
- XIII. EL REAL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE VALLBONA DE LAS MONJAS. *Por D. Francisco Bergadá, pbro.*
- XIV. LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA. *Por D. Juan Ruiz y Porta.*
- XV. LA CASA DEL ARCEDIANO Y EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD. *Por D. A. Durán y Sanpere.*
- XVI. LA COSTA BRAVA. *Por D. V. Solé de Sojo.*
- XVII. LA IGLESIA DE SANTA ANA, DE BARCELONA. *Por don Aurelio Capmany.*
- XVIII. EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BARCELONA.
- XIX. IBIZA Y FORMENTERA. *Por D. Juan B. Enseñat, D. Bartolomé de Roselló y D. Alejandro Llobet y Ferrer.*
- XX. TARRAGONA. *Por D. Juan Ruiz y Porta.*
- XXI. EL PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA. *Por D. Mariano Rubió y Bellvé.*
- XXII. EL PALACIO DE JUSTICIA DE BARCELONA. *Por D. Juan Bautista Martí Navarre.*
- XXIII. SEO DE URGEL. *Por D. Valerio Serra y Boldú.*
- XXIV. LA CATEDRAL DE TARRAGONA. *Por D. Juan Ruiz y Porta.*

El año próximo se publicarán:

POBLET. — EL PUERTO DE BARCELONA. — EL PALACIO DE PERELADA.

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN XXIV. — BARCELONA — 1 ENERO 1931

LA CATEDRAL DE TARRAGONA

POR

JUAN RUIZ Y PORTA

Fotografías «ARXIU MAS»



BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Pórtico.....	5
La fachada	13
El interior	16
Capillas y sepulturas.....	21
Las Capillas nuevas y el maestro Blay.....	32
El coro y la sillería.....	34
El órgano	36
El altar mayor	36
El campanario. — La Capilla de los Sastres.....	44
La Capilla del Sacramento.....	46
Detalles del claustro.....	49
La puerta románica del claustro	51
El claustro	53
La Sala Capitular.....	58
El Museo Diocesano	61
La sacristía.....	61
Los tapices	62
Santa Tecla la Vieja.....	70



Interior del claustro

PÓRTICO

Para describir la portentosa Catedral de Tarragona se necesitan alientos de gigante.

La Catedral de Tarragona es un soberbio poema de piedra.

Cada sillar un hexámetro de oro.

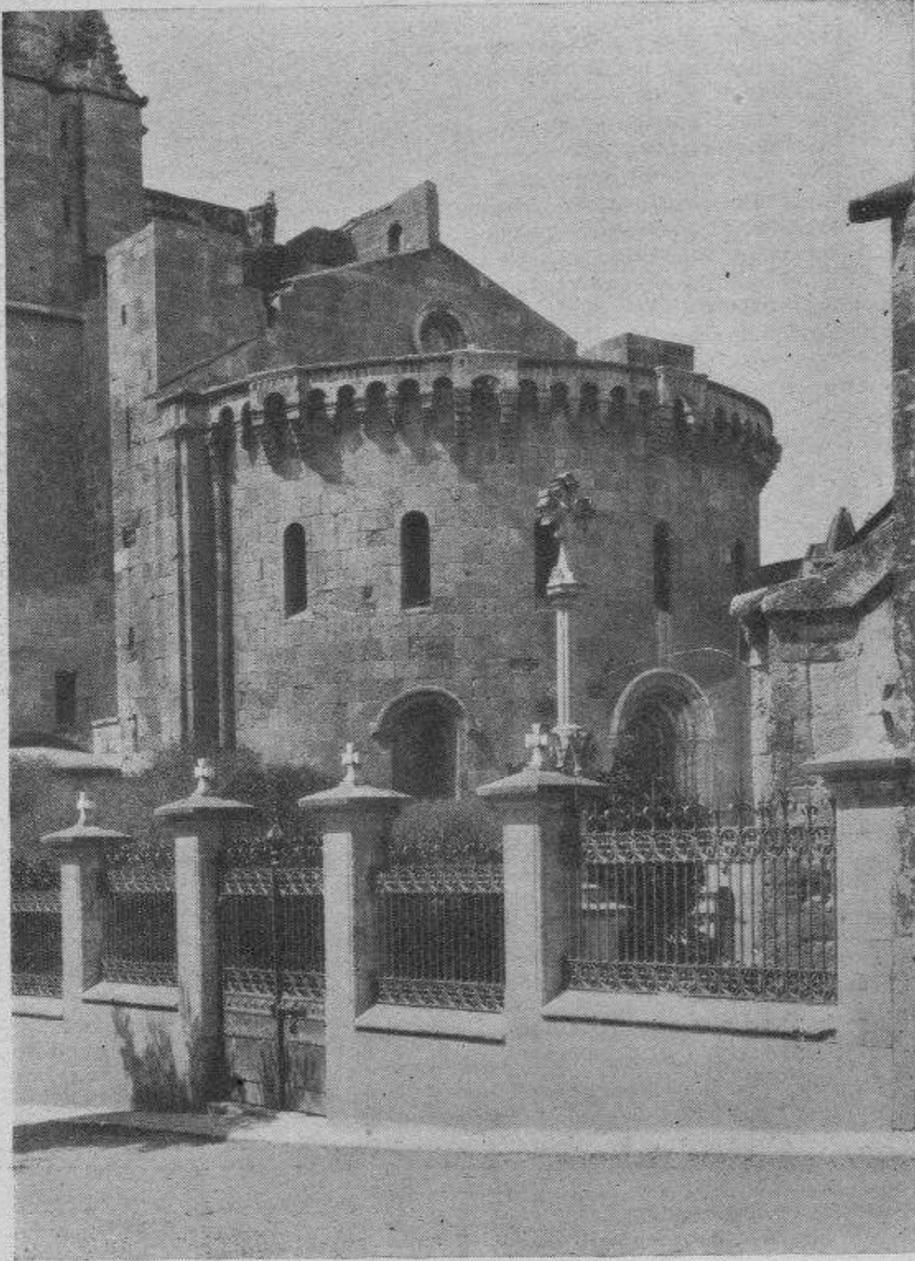
Cada detalle una estrofa con caracteres lapidarios.

La Catedral de Tarragona es un enorme museo, que comienza en el período románico y acaba en el fastuoso Renacimiento.

No ha habido artista que, como una estela luminosa, no haya dejado allí impreso el fruto maduro de su talento y de su inspiración.

Pin y Soler, el excelso escritor tarraconense, que viajó mucho y conoció todas las Catedrales de Europa, habla de la de Tarragona en su magistral novela *La familia dels Garrigues*, diciendo que en ninguna ciudad cristiana, incluso Roma, hay una Catedral de tanta majestad. Otras de mayor mérito en ciertos detalles, consigna, le son inferiores en conjunto: la de Toledo, joya de España, está mal situada y tiene poca visualidad desde el exterior; la de Barcelona, esplendente en típicos detalles en ninguna parte superados, sublime, pura de líneas, pero circundada

de callejas; la Seo de Zaragoza, la más ideal de todas las iglesias habidas y por haber, con aquellas lámparas del transparente del altar mayor, que hacen pensar en la Eternidad, erigida en sitio llano y privada de luz; la de Burgos, un conjunto de maravillas, sin unidad y dando a calles



Ábside

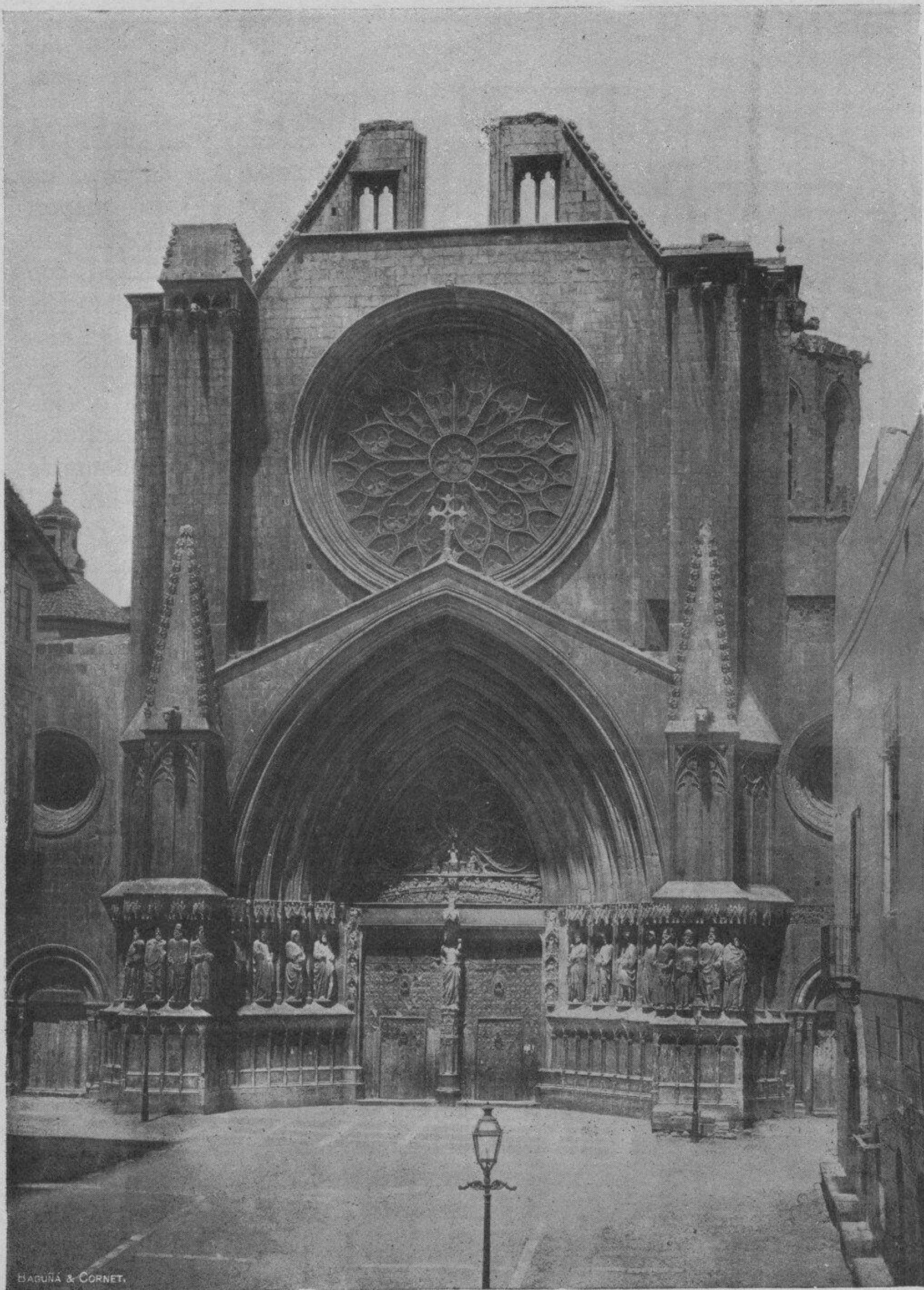
que la ahogan; la de Valencia, tan elegante con su *Miguelete* que la domina, comienza con una portada indigna de aquel templo, en una calle llena de tiendas, y acabando, por detrás, de una manera confusa; la de Sevilla, más vistosa y alegre que poética y espiritual; la de Córdoba, musulmana...

Y fuera de España, tampoco las hay que la superen; la de Colonia, desnuda, cruda, sin otra cosa notable que sus agujas o pináculos altísimos, que sería, en España, una iglesia adocenada; la de Brujas, toda ella de ladrillo y pintarrajeada; la de Bruselas, muy airosa y bien situada, pero pobre de invención, y de dimensiones desproporcionadas; la de Milán, un juego de her-

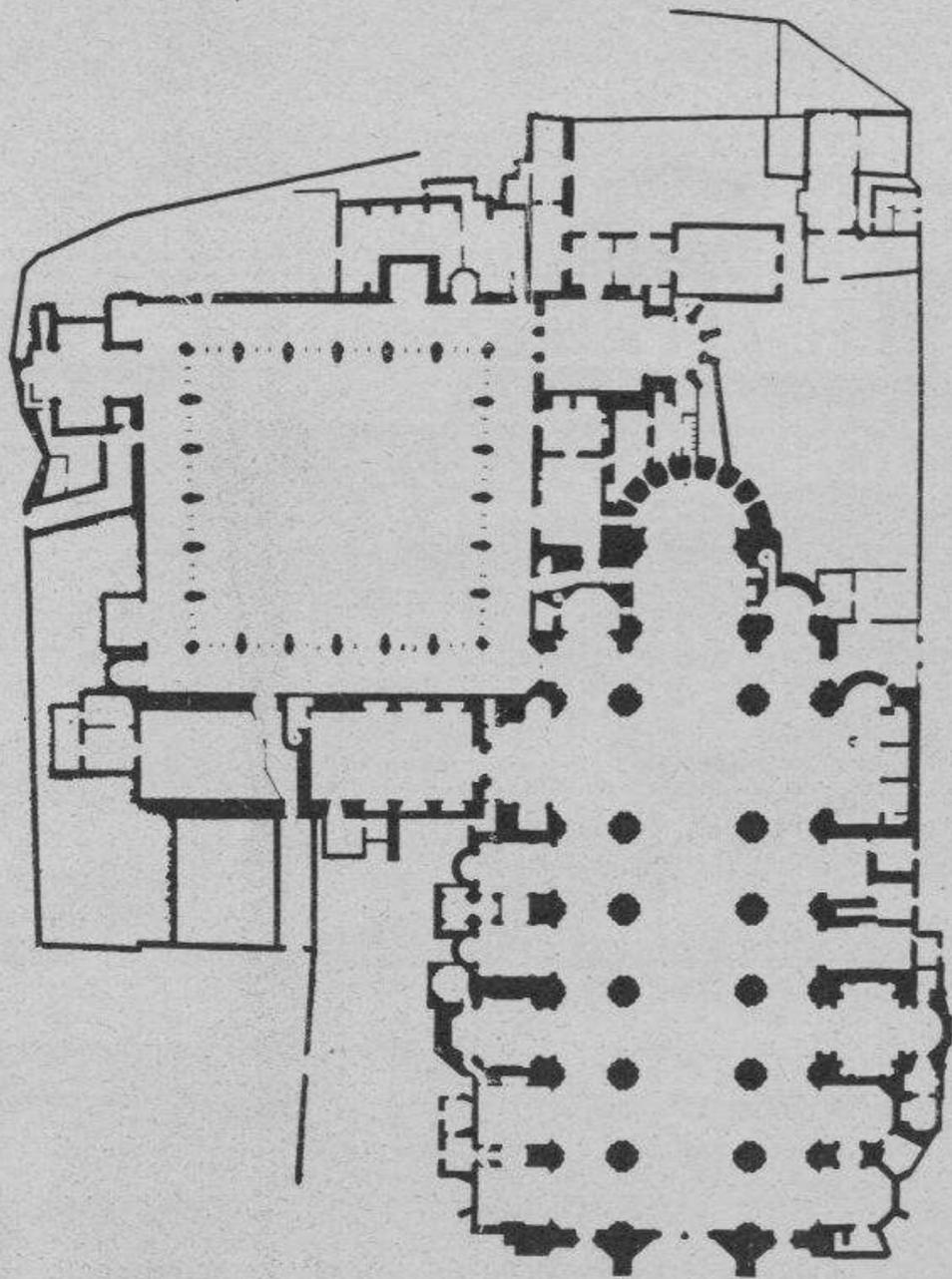
mosos yafiligranados bolos, más bien un juguete de hombres ricos que obra de artistas serios; la de Palermo, digna de ser española — casi lo es —, pero baja y sin perspectiva; la de Antwerpia, pobre de interior (si no fuesen las telas de Rubens), y con casucas y tiendas por fuera, como verrugas...

Y si el conjunto de la Catedral de Tarragona es grandioso, los detalles encantan.

El gran portal del frontispicio, gótico, surmontado por aquella rosa tan bella, por no decir más, que el célebre *transparente* de Toledo; las dos puertas que dan paso a las naves laterales, con sus dos rosas circulares de luz, trozos de arquitectura romano-bizantina, más serios, más emplazados, más halagadores que el gótico, en un país como España



Fachada principal



Planta de la Catedral

donde tantísimo, casi demasiado, se ve por todas partes.

El coro y su sillería, el órgano y sus pinturas, un esplendor; el altar mayor, un milagro en ningún país del mundo realizado con más prestigio; el claustro, un encanto; la capilla moderna de Santa Tecla, un ramo de flores; la bóveda de la capilla del Santísimo, coronada por su admirable *campanile*, una locura del genio; la capilla del Corpus Christi, un museo; aquel otro joyel que está detrás de la Catedral — la capilla de San Pablo —, una verdadera joya arqueológica, histórica, artística... En el interior, sepulcros : el del gran rey Jaime *el Conquistador*;

los de príncipes y prelados; tapices, alfombras, la bandera de Lepanto; esculturas...; lo de fuera, lo de arriba, lo de abajo, lo que se ve, lo que se oculta, la hacen digna de una mayor celebridad.

Y Piferrer, en su obra *Recuerdos y bellezas de Cataluña*, cuando comienza a hablar de la Catedral, se entusiasma, y de su pluma de oro brota este párrafo:

«El que por primera vez salude las murallas de los Escipiones, si es que bajo un rico cielo de primavera, muellemente recostado en el alcázar de un vapor y deslizándose por la superficie de un mar hermosamente azul y tranquilo como la superficie de un lago, quiso contemplar aquella costa en verdad poética; al saltar en la tierra de los fenicios, si arde en deseos de refrescar sus ideas y de beberlas nuevas en la contemplación de su más bello monumento, la Catedral, atraviese rápidamente el puerto, y emprenda la subida que conduce a la calle Mayor. No sé qué aire original la caracteriza, que pronto llamará su atención, hasta que, al fin, desembocará en la plaza que hay al pie de las gradas de la Catedral.»

Y aquí toma Piferrer su paleta de brillantes colores y pinta un

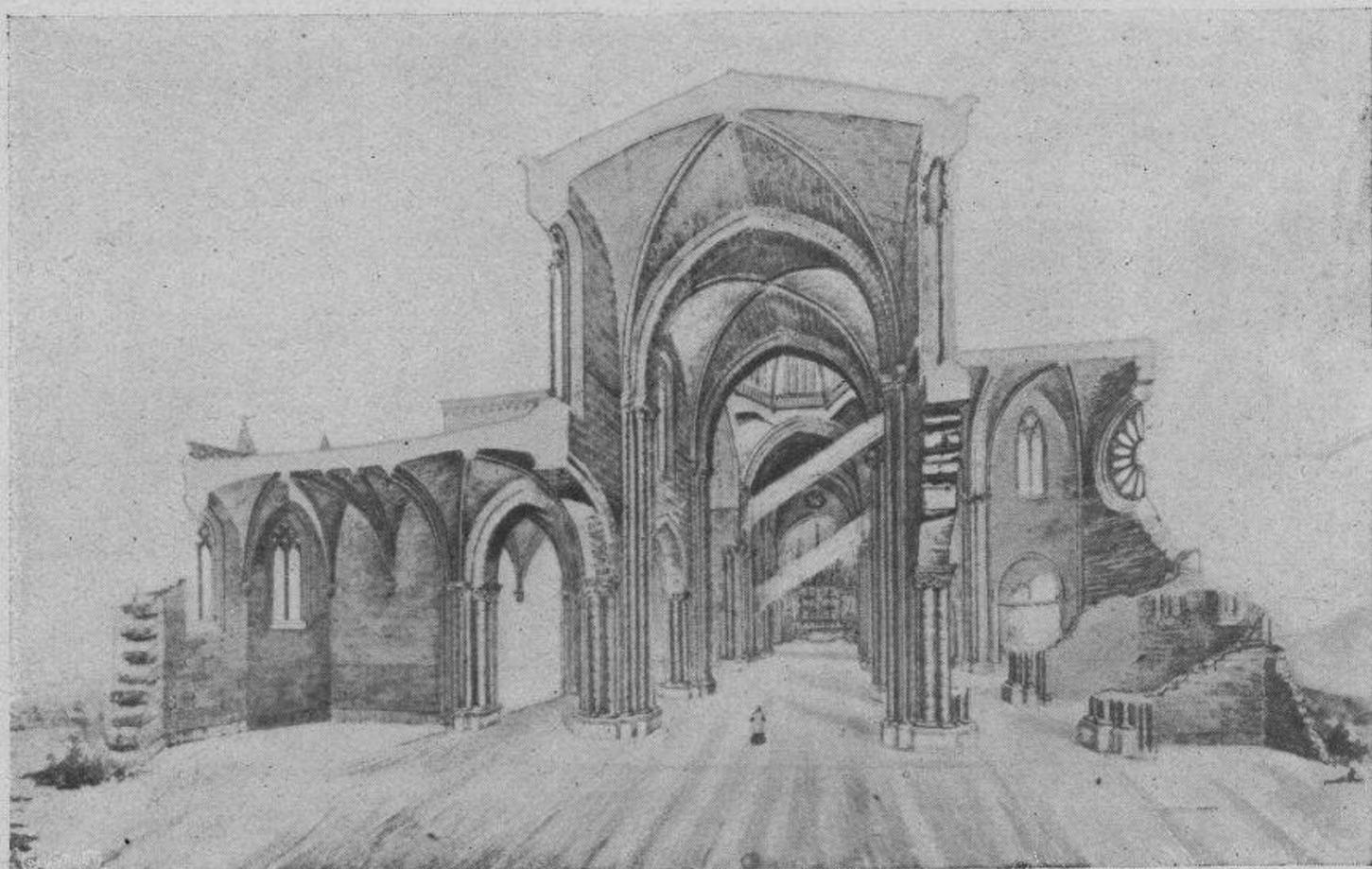


El campanario

cuadro admirable de la Catedral tarraconense, cuyo rango de Metropolitana y de Primada de las Españas le permite ocupar el más alto sitio.

Las catedrales de Cataluña, las de Aragón, Navarra y Valencia han sido, como sufragáneas, su gran escolta de honor, y los arzobispos tarraconenses han ostentado la alta investidura de cancilleres del Reino, como primeros dignatarios de los reyes.

Toledo le disputa el privilegio de la primacía, pero el fallo ha recaído siempre a favor de la sede catalana, por de tradición y de justicia,



Corte transversal

teniendo en cuenta su rancia alcurnia y el reconocimiento hecho por los pontífices de que «en Tarragona, sede principal del Imperio romano en la Península ibérica, existió, desde los primeros siglos de la fe cristiana, la Iglesia patriarcal y primada de las Españas».

Pero dejando aparte este asunto, que ya no admite querrela, vamos al intento de describir el templo maravilloso, únicamente para que sirva de guía a los turistas y viajeros. Su contemplación dejará hondo surco en su memoria, y en su espíritu las emociones más intensas y duraderas.

Al aparecer, en Oriente, los primeros lumineros del Cristianismo, no tardaron en llegar sus destellos a Tarragona, y muy pronto, durante el imperio de Galieno, por decreto del pretor Emiliano, en aras de la fe, morían en la hoguera de su anfiteatro, el año 259, los primeros mártires de Cataluña : el obispo san Fructuoso y sus dos diáconos, san Augurio y san Eulogio, que fueron presos en la basílica cristiana de Centcellas,

frontera al grandioso acueducto romano, el río Francolí de por medio. Esta basílica fué, pues, al parecer, la primera iglesia tarraconense.

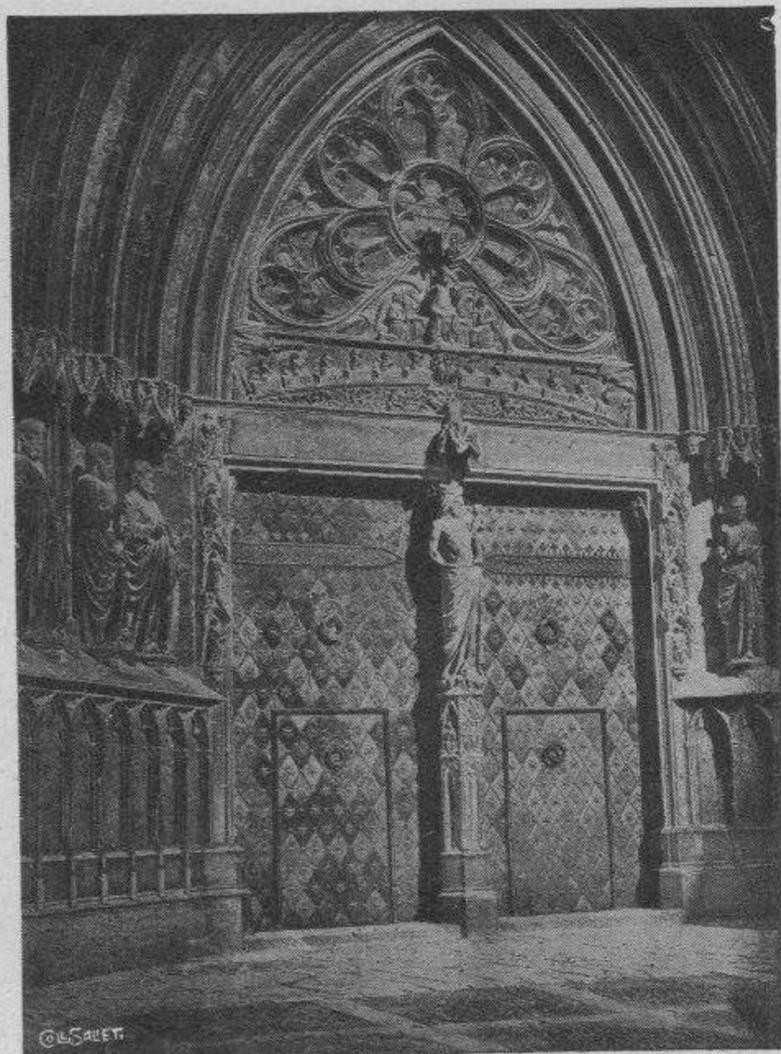
En el gobierno de la provincia eclesiástica de Tarragona sucedieron a san Fructuoso, Himerio y Ascanio, el primero en el año 384, y en el 450, el segundo. Diez y nueve años después, el 469, Hedelfredo, general de las feroces tropas de Eurico, entró a saco la ciudad, la destruyó horriblemente y acabó, en España, la dominación romana. Antes, en pleno siglo IV (306 a 337), en Oriente, el emperador Constantino, blandiendo su espada centelleante, que hirió mortalmente al arrianismo, había decretado el triunfo definitivo de la Iglesia con el edicto de Milán, y a Tarragona le cabe la gloria de acuñar, del 309 al 312, las primeras monedas constantinianas.

A Ascanio le sucedió el obispo Juan, que gobernó veintiún años, esto es, desde el 516 al 535; después entró a regir la mitra Sergio, por espacio de once años (del 535 al 546), y cuando muerto éste fué elegido Tranquilino (560), que rigió los destinos eclesiásticos durante quince años, el rey Leovigildo ordenó el martirio, en Tarragona, de su hijo san Hermenegildo, en 585, y quedó sepultado, para siempre, el período arriano.

No se interrumpió la gobernación eclesiástica, antes al contrario, quedó reciamente robustecida, y la cronología no se truncó hasta mucho más de un siglo después.

Durante la prelatura de Vera, que gobernó desde el año 693 al 711, se acabó con la dominación goda, y dos años después, en 713, vino la invasión de los árabes. Entra Muza en Tarragona con sus tropas; la incendia, la destruye y la ocupa, y queda Cataluña a la merced musulmana durante tres siglos y medio, desde el 713 al 1071, que es cuando, siendo arzobispo Attón, los francos y los visigodos inician, con éxito, la restauración de las diócesis, comenzando por las de los Pirineos, y acaba la dominación musulmana.

A Attón le sucedió Berenguer de Rosanés (1089), y a éste, el gran



Portada central en la fachada

san Olegario — Oleguer de Bonestruga —, que inicia, inmediatamente, la construcción del pequeño templo de Santa Tecla *la Vieja* — la segunda Catedral si Centcellas es la primera —, para dar lugar a la grandiosa concepción de la soberbia y maravillosa Catedral, que acometió en pleno período románico, es decir, en los comienzos del siglo XII (año 1118), emplazándola en el mismo solar donde, convertido ya en ruinas, estaba

el grandioso templo de Júpiter, cuyos escombros tuvo que quitar; y una vez estructurada la fábrica (san Olegario gobernó por espacio de diez y ocho años, o sea desde 1118 al 1136), la continuó el arzobispo Berenguer de Vilademuls, quien, al morir, asesinado por uno de sus sobrinos (1193), dejó acabada la obra románica hasta la altura de los muros de la fachada de las puertas laterales, y en el interior, a la de los capiteles de las columnas, el ábside y los dos ábsides laterales, con sus primeros arcos, hasta el crucero.

Hagamos aquí un paréntesis, y consignemos, retrocediendo un poco, que a medida que las armas cristianas triunfaban, estrechando cada día el territorio de Cataluña invadido por los moros, las artes, paralelamente, triunfaban también, hasta el extremo que, en el siglo IX, la arquitectura se igualaba a la del resto de Europa, al nivel de la cual estaba ya la *Marca catalana*. La arquitectura civil — dice Viader en su *Arqueología cristiana española* — aprendía de la eclesiástica, fenómeno natural en unos siglos en que la Iglesia era, no sólo depositaria, sino dispensadora y propagadora de los conocimientos útiles, conservadora de las Ciencias, la que cultivaba las Bellas



Imagen de la Virgen, en la puerta central

Artes, fomentaba la Agricultura, desmontando terrenos y desecando pantanos, suavizaba las costumbres y difundía, en una palabra, la verdadera civilización. Un obispo de Vich, entonces arzobispo, fué maestro de Física y Matemáticas de un célebre monje Geberto, que después ciñó la tiara con el nombre de Silvestre II, y fué gran propagador de las Ciencias.

Otra causa concurrió, también, a que en el siglo XI la Arquitectura tomara un notable incremento — continúa Vinader —, y fué que desapareció entonces el miedo que se había apoderado del mundo, de que se acercaba su fin. Este temor pueril, durante algún tiempo, no había dejado emprender grandes obras, y era parte para que las que se levantaban no tuvieran la ambición de perpetuidad y eterna memoria, que tanto animan al artista. Desde entonces, es decir, desde que pasó el terror del año 1000, que el numen de Guimerá describe en sus estrofas lapidarias, la Arquitectura emprendió un vuelo más atrevido, acercándose a la perfección que se observa en los siglos siguientes.



Capiteles en una de las puertas laterales.

LA FACHADA

Pero cerremos el paréntesis y volvamos a la Catedral de Tarragona.

La parte románica, edificada con los sillares de los templos de Júpiter y de Augusto, la inauguró y bendijo, treinta y siete años después de ocurrido el asesinato de Vilademuls, el arzobispo Aspargo de la Barca (1230); y continuadas las obras por Bernardo de Olivella en 1272, que dió un gran avance a las mismas, pudo inaugurarla, terminada ya, Rodrigo Tello, diez y siete años más tarde (1389), consagrándola el infante don Juan de Aragón, Patriarca de Alejandría, en junio de 1331. Finalmente, como si quisiera adornarla con un broche de oro, el arzobispo Gonzalo Fernández de Heredia, en 1510, sufragó las estupendas puertas de la fachada principal, que fueron, diríamos, los últimos toques y perfiles con que quedó perfeccionada la asombrosa iglesia metropolitana de Cataluña.

Pocas son, en el mundo, las Catedrales de planta románica, y la de Tarragona tiene este interés, realmente extraordinario.



Hornacinas y estatuas en la puerta principal

admirar, empotrado en el muro, el estupendo sepulcro romano-cristiano que la tradición señala como la tumba del mártir san Hermenegildo. Es un notabilísimo alto relieve, cuyos pasajes representan el amor de Jesús a los niños; Cristo entre los apóstoles, con la Magdalena arrodillada a sus pies; Jesús caminando, seguido de un apóstol; la curación del paralítico; la resurrección de Lázaro, y, por fin, la entrada del Salvador en Jerusalén. Encima de cada una de estas dos puertas se abren dos rosetas de luz, que iluminan, suave y amorosamente, las dos naves laterales.

La parte central de la fachada forma a manera de dos cuerpos: uno, que sigue el muro de la iglesia, y otro, más avanzado, que constituye el grandioso portal.

Ábrese, en el primero, una magnífica ventana ojival, que comprende casi toda la anchura de la nave central, y le flanquean robustos y altísimos pilares cuadrados, rematados en pináculos no acabados, que son

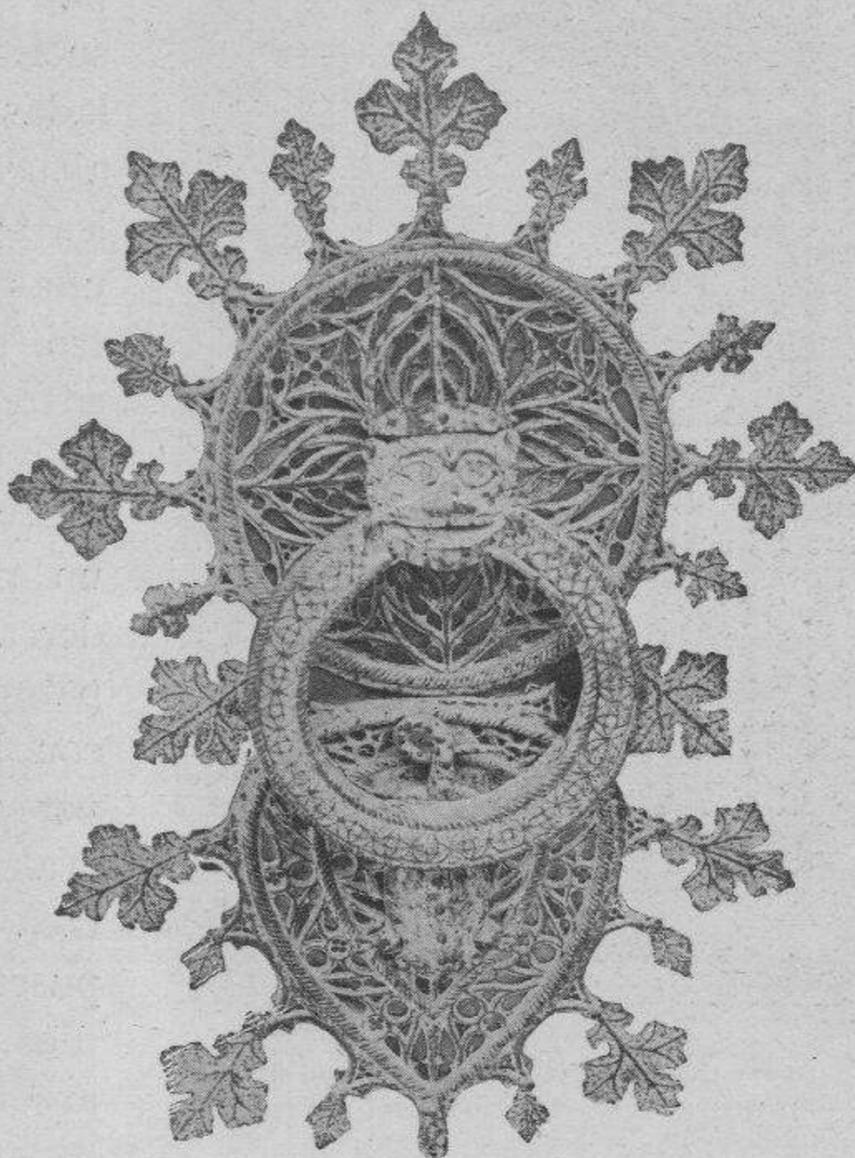
Sírvele de soberbio pedestal la anchurosa gradería romana que daba acceso al Templo de Júpiter, y allí, en aquella cumbre soberana, yergue, con toda su majestad, dominando la urbe, la espléndida fachada, con sus dos graciosas puertas románicas laterales del siglo XII, y su estupenda portada central, que es un maravilloso y emocionante arco de triunfo. El tímpano de la puerta de la derecha, saliendo del templo, ostenta un relieve con la adoración de los Reyes Magos y el sueño de san José, y es completamente liso el de la izquierda. Encima de esta puerta se puede

los contrafuertes de las naves interiores, y es digno coronamiento un cuerpo sin concluir, consistente en dos ventanas laterales, góticas, entre las cuales está indicado un ventanal de mayores dimensiones.

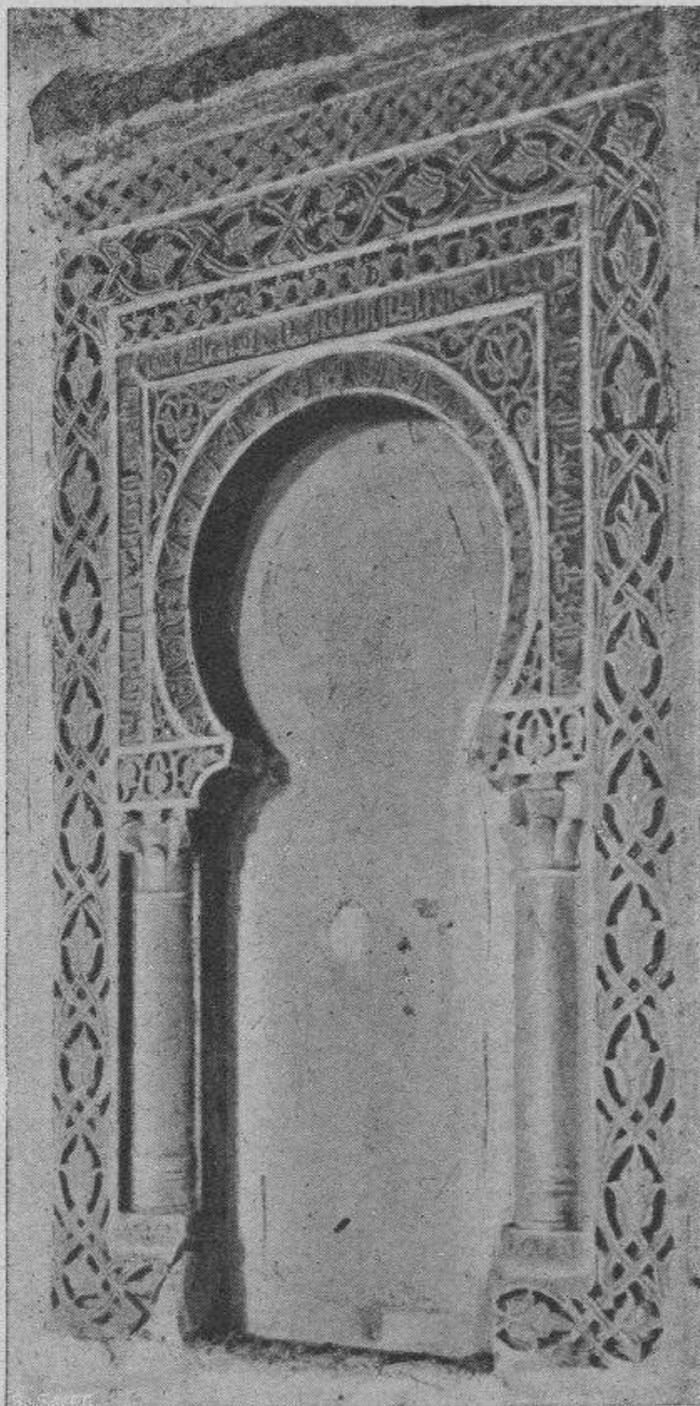
La parte inferior de la fachada la forman varios arcos ojivales concéntricos, en degradación, flanqueados por dos pilares cuadrados que rematan en pináculo, cuyas aristas están adornadas con hojas de delicada labor, que les dan un encanto indescriptible; y como si constituyese la guardia de honor del templo, alrededor de esta obra están colocadas, debajo de primorosos doseletes, las imágenes, de tamaño más que del natural, de los apóstoles y los profetas Solomón, Jeremías, Habacuch y Simeón, éstos a la derecha, y a la izquierda, David, Moisés, Isaías, Zacarías y Daniel, quedando nueve hornacinas vacías para completar la estatuaria. Los nombres de los nueve apóstoles constan en los libros que llevan en la mano. Existe la tradición de que a cada centuria cae una de estas figuras de su hornacina, y de ahí las vacías.

Pero dejando aparte tales consejas — dice Piferrer —, dudamos que el que las contemple al morir del día, se resista a una impresión de terror, mayormente si está desierto el vasto atrio, y entreabierta la puerta de la profunda iglesia, que se le presenta como una negra e inmensa caverna, donde resuenan a aquella hora, hondamente, los últimos suspiros de la campana que se despide del sol.

La puerta está formada por un enorme dintel o imposta de mármol, de una sola pieza, de 6'80 m. de longitud, sostenida, en sus extremos, por jambas de mármol, de una sola pieza también, adornadas con pequeñas estatuas y doseletes, y en el centro, por un soberbio pilar que sostiene una imagen de Nuestra Señora llevando en brazos el Niño Jesús, y debajo de ella, unos bajo relieves representando la formación de Eva y el pecado original; y sobre el dintel, en otro bajo relieve, el Juicio universal, donde se ve el detalle de unos simios que escogen las almas buenas,



Llamador de la puerta



Mihrab de la antigua mezquita árabe, empotrado en un muro del claustro

que van al paraíso, y las almas malas, que someten al tomento eterno, sirviendo como de marco a este relieve, otro formando arco, compuesto de unos sepulcros cuyas losas se abren para dar salida a los enterrados — patriarcas y profetas —, que, al resucitar, pronuncian unas preces cinceladas en caracteres góticos. En las alturas, a ambos lados, hay unos ángeles tocando la trompeta del Juicio, y unas figuras suplicantes; y en el centro, la imagen del Redentor, sentada entre el Sol y la Luna.

El espacio entre la ojiva y el dintel y los relieves descritos lo ocupa un precioso ventanal, cuya labor se derrama como los abanicos de una palmera, y que armoniza, bellamente, con la gran rosa superior, la de mayores dimensiones de todas las Catedrales de Europa, en la que se destaca una hermosa cruz latina. Las puertas gigantescas, que, como llevamos dicho, fueron costeadas por el arzobispo Gonzalo Fernández de Heredia, son de roble, y están recubiertas

de planchas de hierro, adornadas con bisagras y aldabas de hierro forjado, de una factura maravillosa, y acaba de armonizar el conjunto el admirable color de bronce dorado que, con la pátina de los siglos, han tomado las piedras de esta fachada sin igual.

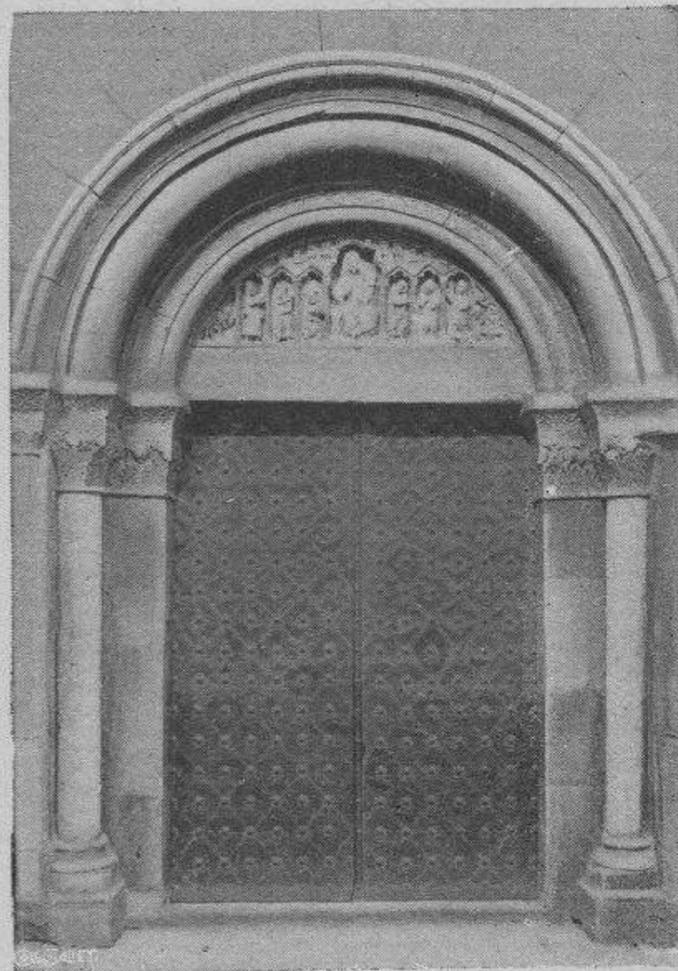
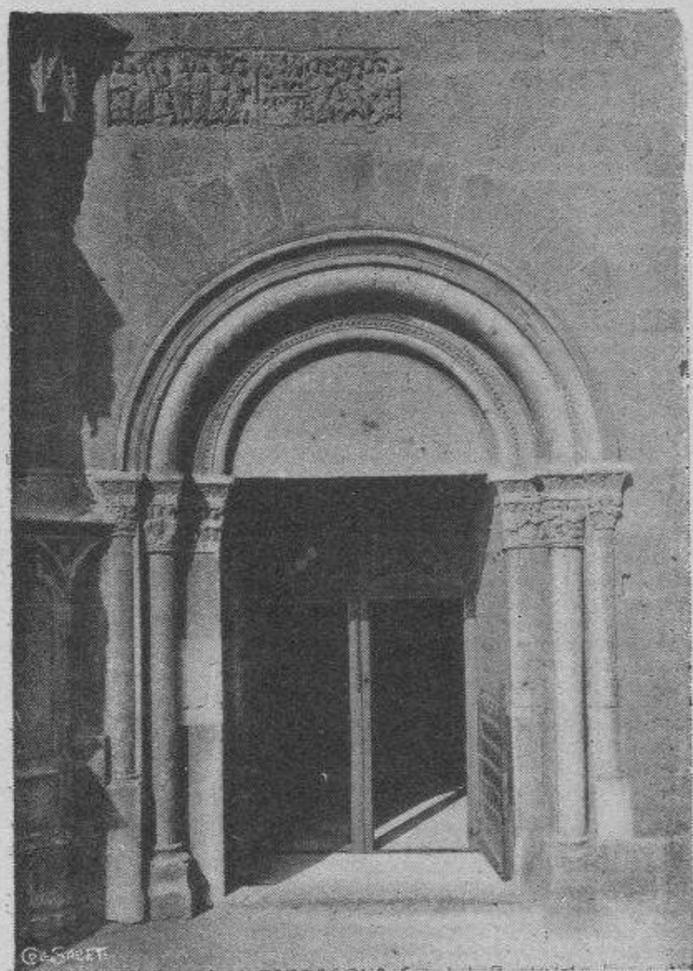
EL INTERIOR

El interior consta de tres altas y esbeltas naves. Las laterales tienen una anchura de 7'23 m. cada una, y la central, de 16'14, siendo, por tanto, la latitud total de 32 m., y la longitud, hasta el fondo del ábside, de 104. Los arcos de estas naves descansan sobre doce robustos pilares : seis a cada lado.

La planta afecta la forma de una cruz latina, y en el centro del cru-

ceros se yergue un cimborio gótico, de forma octogonal, cuya bóveda, lanzándose al aire, tiene, a partir del pavimento, una altura de 48'30 m. El ábside es semicircular, abriéndose en el mismo siete pequeñas y graciosas ventanas, terminadas en arco románico, que siguen a una y otra parte hasta el crucero. Los otros ventanales son góticos, y corresponde su estilo a diversas épocas.

Son notables, por sus dimensiones extraordinarias y por sus calados de piedra, los rosetones abiertos uno a cada extremo del crucero, por



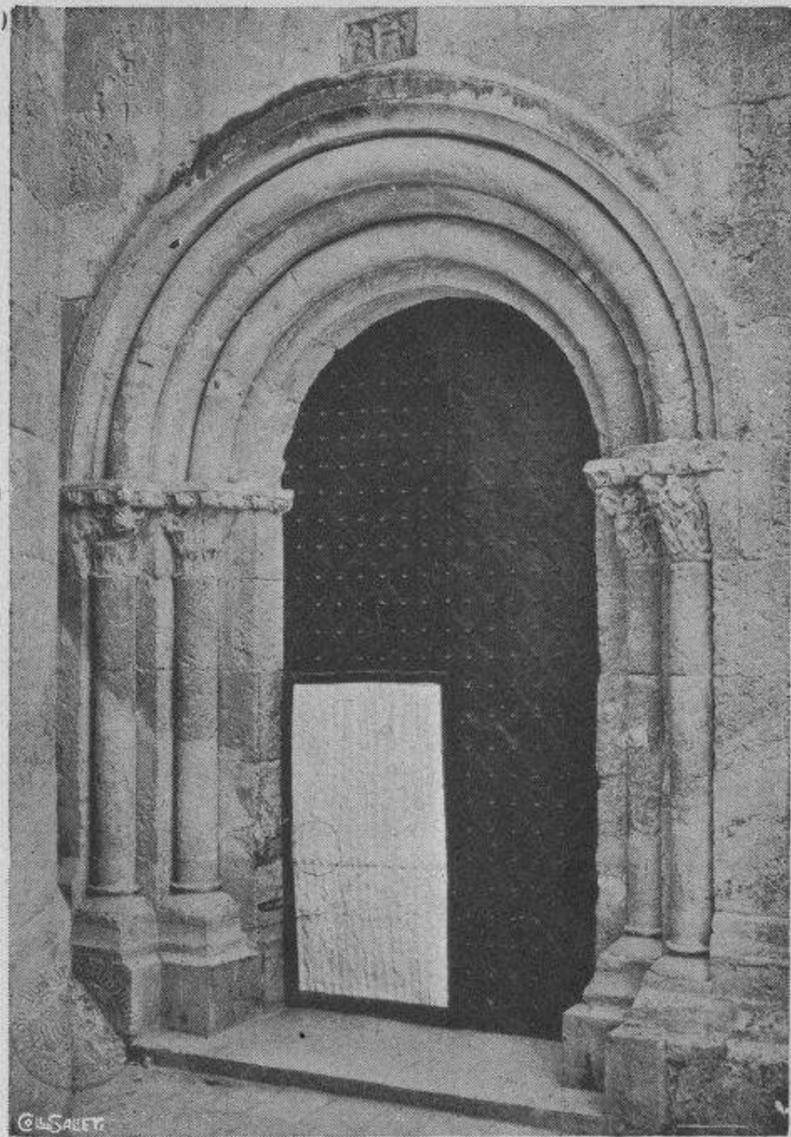
Puertas laterales en la fachada principal

donde penetra la luz del sol, en el de oriente, desde que nace, y en el de occidente hasta que muere; y esta grandiosidad y la luz intensa de la nave central, que contrasta y armoniza con la suave que entra por los vidrios de colores, y la visión del presbiterio en el fondo, que en la hora crepuscular queda envuelto en una cierta misteriosa penumbra, causan un tal hondo sentimiento de veneración religiosa, que ya nunca más logra olvidarse.

Cuanto a la parte exterior del ábside románico, constituye una verdadera obra de defensa, una recia fortaleza, con sus latroneras y matacanes, pues los artistas y operarios empleados en la construcción de la Catedral, substituyendo los artefactos del trabajo por las armas de combate, a la voz de alarma tenían que acudir allí, con frecuencia, para defenderse de las acometidas de los musulmanes, que solían desembarcar

en nuestras playas, y atacaban sin piedad los poblados cristianos; y al imaginar estas zozobras e inquietudes de aquellos tiempos tormentosos y agitados, la emoción nos invade, convencidos del esfuerzo enorme que la obra significa por parte de sus constructores.

«Sea como fuere — escribe Piferrer —, su planta es esencialmente cristiana, y cortadas las tres naves que la forman por otra de bastante



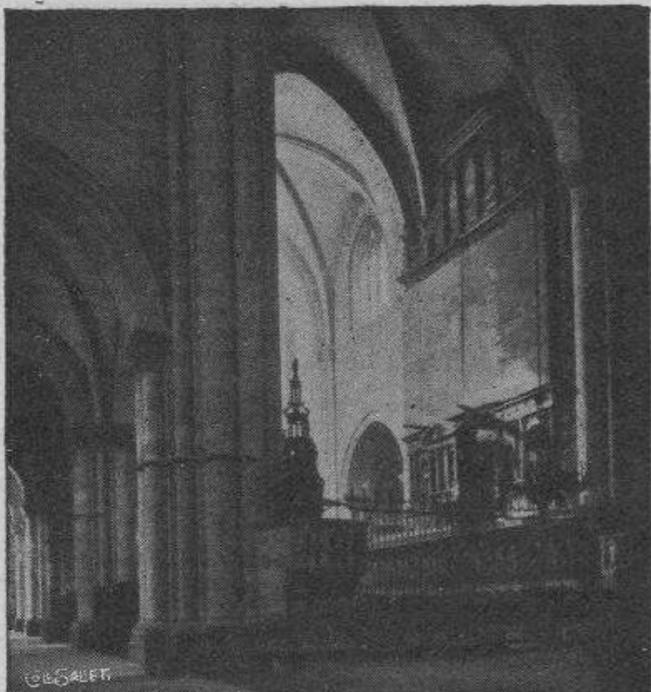
Puerta lateral, llamada «de Santa Tecla»

anchura, dibujan con la mayor limpieza una cruz latina, sublime filosofía de los templos de aquella edad, que principalmente consideraba el arte como desarrollo, o, si puede decirse, paráfrasis del símbolo y del dogma. Dueños los cristianos del cetro del mundo, al erigir sin rebozo ni temor templos al Hijo de María, por una reacción muy natural destruyeron el arte de Vitrubio, si ya no lo estaba, y en sus construcciones presidió el horror a cuanto tenía relación con el culto de los dioses. Ya no se vieron basílicas rodeadas de elegantes pórticos, en que la luz atravesaba libremente; ni el círculo ni la elipse formaron la planta de las nuevas fábricas religiosas; creóse la nave cristiana, y por una sublime inspiración, el signo de toda creencia evangélica vióse materializado

en las construcciones a que dió forma, sirviendo de tipo a la tercera arquitectura que debía señalar la era de una nueva civilización. Así, en el centro del crucero, elevaron los primeros artífices cristianos la linterna, como espiritual corona que cobijase el lugar donde Jesucristo posó su divina cabeza en su agonía, y más abajo, al lado de los arcos torales, colocaron el coro, centro de los votos de los sacerdotes, que allí, del mismo modo que el corazón de Jesús oró con amor inmenso por sus verdugos, debían alzar a Dios los cánticos sagrados y las preces, que también salían del corazón de la iglesia. Así, el templo era uno y una la expresión del dogma; la humilde cruz que en el altar recibía las oraciones de los fieles era, también, la cruz que delineaba el santuario, y hubiérase dicho que la iglesia no era más que la sombra colosal del signo que contenía. Las columnas aisladas, adelgazándose y elevándose a



Nave lateral



Interior

ceñido por una atmósfera espiritual, andaba sobre una cruz, cuya cabeza o remate divisaba de todas partes, y si levantaba los ojos, veía una cruz en el altar, la Trinidad en los rosetones y los principales misterios de la religión en lo alto de las ventanas.»

En el interior de la caja mural del templo, el artista construyó, como hemos dicho ya, diez pilares aislados, desde el frontispicio al crucero, y dos más desde el crucero al ábside, sin contar los que están adosados a las paredes de éste y del crucero, de los muros laterales y del interior del frontispicio, para resistir el peso enorme de los arcos y el empuje de las bóvedas laterales, que arrancan de los capiteles y de las impostas, constituyendo el conjunto una red armónica y magistral de entrelazo.

Y cuando la obra románica hubo alcanzado la altura máxima, llegó a Tarragona la idea de la ojiva, y entonces, el arquitecto Bernardo, respetando la fábrica construída, implantó, atrevidamente, sobre ella el nuevo estilo, montando el arco de la nave central sin titubeos, sin vacilaciones, hasta obtener el maravilloso resultado que se propuso, con su asombrosa y soberbia concavidad.

La primera capilla, entrando, a la derecha — la del Baptisterio —, es de estilo gótico (siglo XIV). La mandó cons-

mayor altura, reuniéronse en grupos bajo la mano del artífice, que con ellas formó machones, después de alterar las labores de los capiteles. Y cuando con el movimiento progresivo del arte vino el órgano a henchir las naves, y las caladas ventanas recibieron en sus huecos pintados vidrios, que arrojaban adentro la luz, más como destello de los sagrados asuntos en ellos dibujados que como emanación solar; cuando al rico rosetón central correspondieron dos rosetones en los brazos del crucero, entonces la expresión del símbolo fué completa, y al poner el pie en el santuario, hallábase el cristiano



Interior

truir el arzobispo don Arnaldo de Cescomes, que murió en 1346, dedicándola a las *Once mil vírgenes*, a cuyo fin le destinó un hermoso retablo gótico, de mármol de Carrara, del cual existen fragmentos en el interior de Santa Tecla la Vieja. Más tarde se estableció en esta capilla la reserva para el servicio parroquial, hasta que se inauguró la del Santísimo Sacramento. La bóveda es de un trabajo tan soberano, que acaso no se recuerda otra, como no sea el de la capilla de San Jorge, del Palacio de la Generalidad de Cataluña. Completan el encanto de esta capilla sus espléndidos ventanales,



Nave lateral izquierda, con los tapices

verdaderas joyas de arte, figurados los unos y abiertos los demás.

Cuando las tropas francesas entraron en Tarragona en 1811, la convirtieron, con la sacristía, en cuerpo de guardia, quedando destruido el retablo; y pasada aquella sangrienta época, fué destinada, en 1821, a baptisterio, sirviendo de fuente bautismal, según cuenta la tradición, la gran pila de mármol, de una sola pieza, que era el baño del emperador Augusto, y que tiene, por esta sola circunstancia, un valor arqueológico inmenso.

CAPILLAS Y SEPULTURAS

En el pavimento hay las sepulturas de dos arzobispos : en el centro, al pie del baptisterio, la de Arnaldo de Cescomes, y a la parte izquierda, la de Jaime Creus, presidente que fué de las Cortes de Cádiz cuando la

guerra de la Independencia, encarnación, en espíritu reaccionario, de la época de Fernando VII, y que siendo, a la sazón, obispo de Seo de Urgel, vió recompensada su actuación política con la mitra tarraconense, que gobernó sólo dos años (1823 a 1825), en cuyo año, pasando la visita pastoral, estando en la villa de Sarreal, un día, después de la comida, se

sintió súbitamente enfermo, y murió, misteriosamente por cierto, no faltando quien supone que envenenado por los elementos liberales de aquella época turbulenta y trágica.

Contigua a la capilla anterior está la dedicada a san Miguel, costeadada, a mediados del siglo XIV, por el sabio y virtuoso canónigo Guillermo Botson, acérrimo defensor de los derechos de la Iglesia en los días de prueba en que el rey Pedro III *el Ceremonioso* los atacaba cruel y tenazmente. En el muro que separa las dos capillas, en un arco en él practicado, hay el panteón del prelado Gaspar Cervantes de Gaeta, cardenal y arzobispo de Mesina, Salerno y Tarragona, que gobernó desde el año 1568 al 1576, a quien debió la ciudad el grandioso edificio que se denominó *Estudio Literario*, en la Rambla de San Carlos, luego Seminario, que rayó a gran altura entre los mejores de España.

En esta capilla se celebraban, antiguamente, los oficios de los entierros y

funerales, y esto justifica el número de losas sepulcrales de su pavimento, de familias tarraconenses.

El altar, que substituyó un antiguo retablo, fué construído en 1770 por el escultor Bonifás, y lo sufragó el deán don Juan de Montolú. El basamento de la hornacina central, con la bella imagen del Arcángel derribando al demonio, lo constituye un relieve representando el Purgatorio. Cuenta la tradición que algunas de las figuras que sufren el tormento son el retrato de ciertas personalidades de aquella época.

La capilla contigua, de la mitad del siglo XVIII, obra del arquitecto José Prats y del escultor Carlos Salas, está dedicada a santa Tecla, patrona de la ciudad, y es de una riqueza y suntuosidad inusitadas por la variada y magistral combinación de sus mármoles y jaspes y por su opulentísima ornamentación.



Pila románica

La construcción de esta capilla fué concebida por el arzobispo don Manuel de Samaniego, que comenzó su prelatura en 1722. Trasladado seis años más tarde a la mitra de Burgos, el proyecto quedó paralizado por espacio de veinticinco años, hasta que, nombrado para gobernar la diócesis el prelado don Jaime Cortada y Bru, que la rigió desde 1753 al 1762, removi6 los obstáculos que se oponían a la empresa, y se acometió sin dejarla ya de la mano, sin que la contrariedad del fallecimiento de este arzobispo amortiguase el entusiasmo, pues el sucesor, don Juan Lario y Lancis, que gobernó desde el 1764 al 1777, tuvo la dicha de inaugurarla el día 23 de septiembre de 1775, festividad de la Patrona, con una pompa y fastuosidad extraordinarias.

En esta capilla están las tumbas de los dos prelados Cortada y Lario, que quisieron ser enterrados en ella, y en el altar se guarda la reliquia de la santa protomártir, la virgen predilecta de san Pablo, el cual estuvo en Tarragona, según acaban de demostrar unos recientes estudios, corroborando, con ello, la exactitud de la tradición, que ha llegado hasta señalar la piedra desde la cual predicaba el apóstol.

La reliquia se guarda en una urna de plata y ébano, y de allí se saca todos los años para llevarla, procesionalmente, el día de la festividad, y exponerla a la veneración pública. Consiste en una parte del antebrazo, recubierto por un brazo de oro, plata y pedrería.

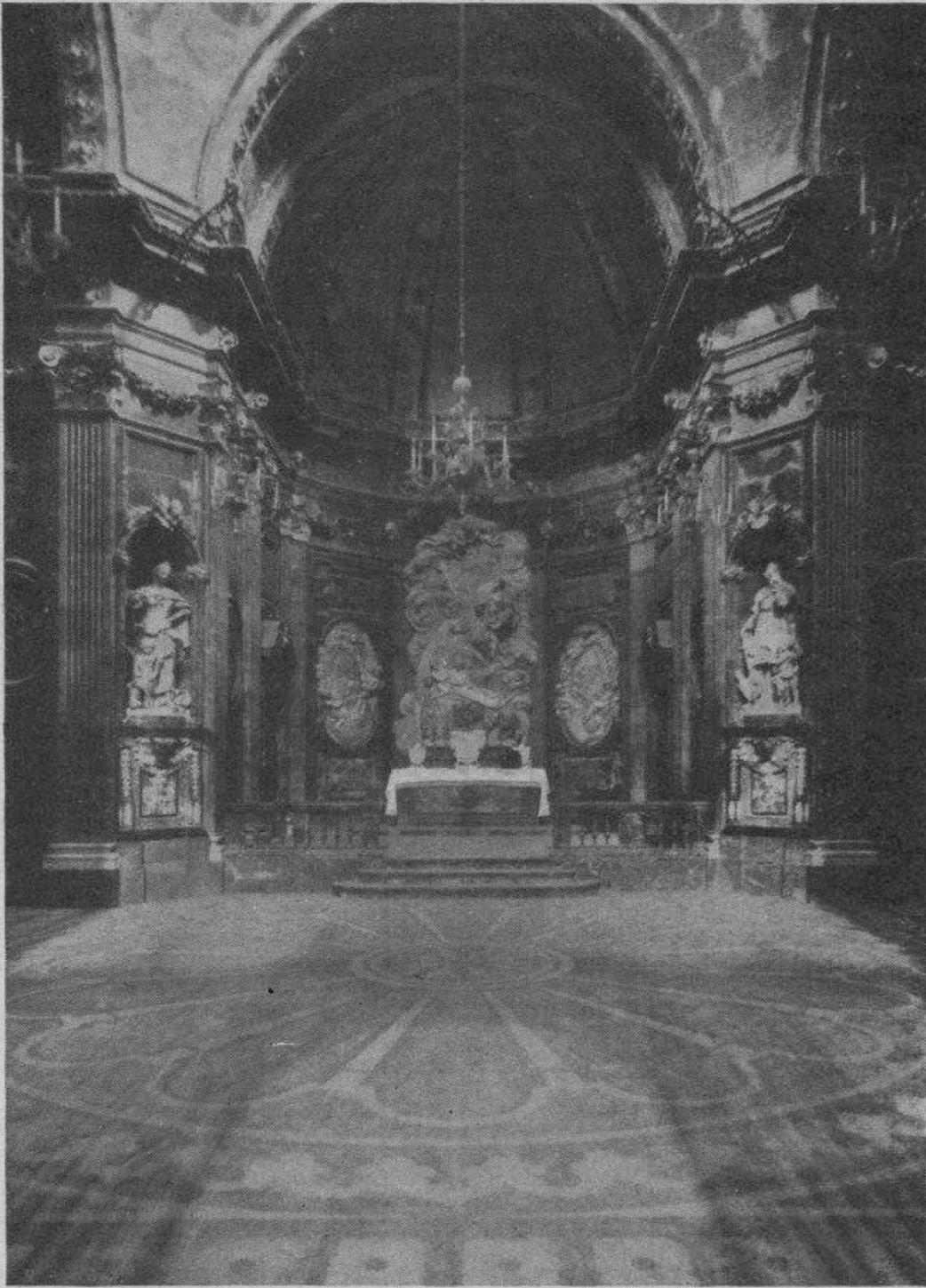
El rey Jaime II de Aragón, en 1320, a ruegos de la Metropolitana y del vecindario de Tarragona, la pidió al monarca de Armenia, por conducto de una embajada, y llegada que hubo, por mar, desembarcándola en Salou, se organizó una procesión magna, la más espléndida que se celebró en la Edad media, que salió de Constantí, y a la cual asistió el rey con el heredero de la Corona, Alfonso IV, y la familia real, con los nobles y barones de Cataluña, Valencia y Aragón, los prelados de los reinos y los abades de las órdenes religiosas, aprovechando la ocasión de estar reunida la Corte en Tarragona para que la protomártir patrocinara la empresa de Alfonso *el Benigno*, que marchaba a la conquista



Puerta de la primitiva Capilla de Santa Tecla,
la Vieja

de las islas de Córcega y Cerdeña. En la historia de Cataluña, este suceso religioso es conocido por la *Rondalla de Santa Tecla*, que se conmemora todos los años en la Catedral tarraconense.

Aquí, en estos muros, los retablos con pasajes de la vida de la santa

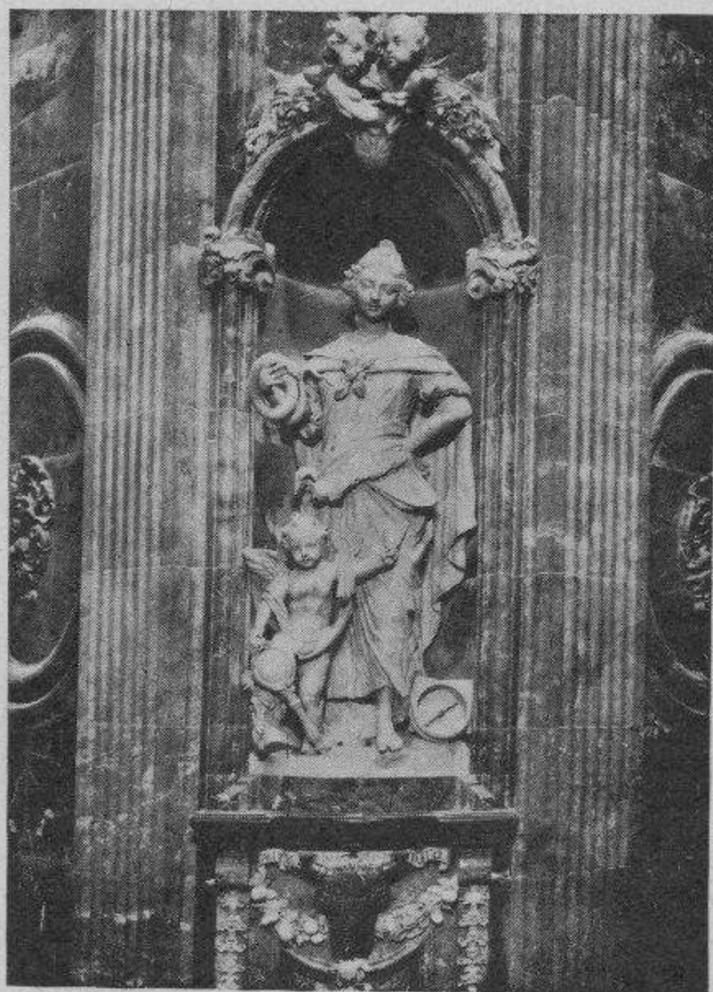
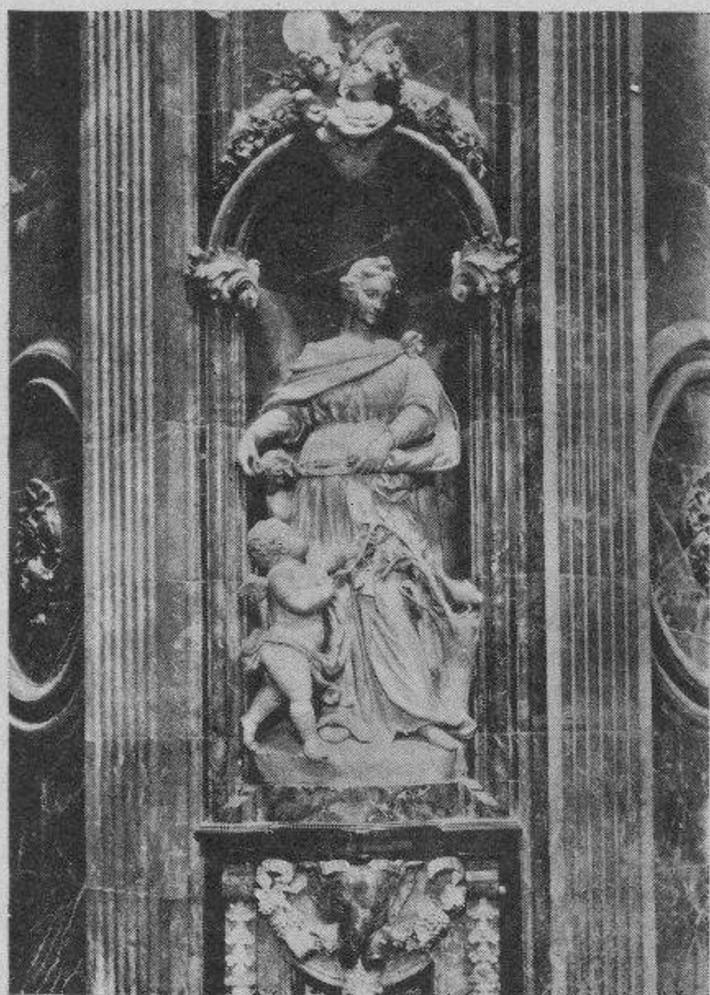


Nueva Capilla de Santa Tecla (1764-1777)

siciliana; y en estas hornacinas, las estatuas de las Virtudes cardinales y las cabezas simbólicas del león, del leopardo, del toro y del elefante; y estos arcos formeros, y ventanales que atenúan la luz, como un velarium, y festones de flores y guirnaldas de frutas, tan maravillosamente ejecutadas como la obra de un orfebre; y esta cúpula que hien- de, atrevidamente, el espacio; y estos recuerdos históricos; y este cúmulo de sueños de artistas y de prela- dos; y este conjunto de matices de la fe; y esta magnificencia de alabastro, que semeja una labra de marfil, todo ello convertido en maravilla del arte más pomposo y ele-

gante, son como la sinfonía de un cántico que se inicia con el leve rumor de la Letanía y termina con los acentos emocionantes de un clamor de victoria.

Siguen a continuación de esta capilla, que tiene honores de templo, *la de San Francisco de Asís*, estilo Renacimiento, construída durante el siglo XVII, que se ornamenta con dos lienzos de grandes dimensiones y hermosa factura, debidos al pincel de Juncosa, representando la Epifanía y la Degollación de los Santos Inocentes, verdaderas piezas de Museo, y en su altar, un excelente cuadro, al óleo, del *poverello d'Aisis*,



Detalles de la Capilla de Santa Tecla, la Nueva

del mismo pintor, y una tela con la Inmaculada Concepción, en la sacristía, de Juncosa también, muy deteriorada por cierto.

Hay en esta capilla tres sepulturas: una, en una hornacina abierta en el muro de la derecha, que contiene los restos del canónigo Cristóbal Robuster, del año 1631, y en el pavimento, la de la familia Nebot, del 1586, y la de la Comunidad de Presbíteros, del 1590, lo cual demuestra, en cuanto a estas dos últimas, que el espacio que ocupa esta capilla, el siglo antes de su construcción ya estaba destinado a enterramientos. Hay que consignar, por lo que respecta a la Comunidad de Presbíteros, que ésta se creó en 1345, durante la prelatura de don Arnaldo de Cescomes (1335 a 1346), un año antes de su fallecimiento.

La capilla contigua es la dedicada a la *Presentación de la Virgen al templo*. Es también conocida por *la dels forners*, porque la erigió a sus expensas, durante el siglo XVI, el Gremio de los panaderos, que cuida de su culto. El retablo del altar es una excelente obra escultórica del artista tarraconense Vicente Roig, y en la sacristía hay una tela del pintor Juncosa: un Crucifijo de muy inspirada ejecución.

En uno de los muros hay una lápida sepulcral, gótica, del 1306, que guarda las cenizas del deán de Tarragona y obispo de Tortosa, don Dalmacio de Montolíu, y en el pavimento, otra lápida funeraria: la de don Plácido María de Montolíu y de Bru, del 1398, cuyos enterramientos,

como los de la capilla vecina, de San Francisco, se efectuaron casi dos siglos antes de construirse la que describimos.

En la parte superior hay un departamento que fué el Archivo de la Comunidad de Presbíteros, la cual tenía a su cargo todo lo relativo a los entierros y funerales del vecindario y la administración de los legados píos, que era muy importante. El beneficiado encargado de la dirección de estos asuntos tenía la denominación de *tauler*.

Construídas en el cuerpo del coro, y fronteras a las dos capillas que se acaban de mencionar, hay las dedicadas a la *Virgen de Montserrat* y



Lápidas en la Capilla de Santa Tecla, *la Vieja*

a *Santa Lucía*, las dos del siglo xv, pero una y otra de escaso mérito artístico. En la segunda se ve, en una columna, una pequeña escultura, que la piedad designa como la imagen de san Hipólito, a caballo. Piferrer, apoyándose en la tradición, opina que es la figura del primer arquitecto que proyectó y construyó la obra románica de la Catedral.

Y continúa la maravilla, y con la maravilla el asombro y el pasmo. Maravilla de luz, de arte y de armonía como en parte alguna. Atravesemos el crucero portentoso, y, torciendo a la izquierda, fijémonos en estas dos capillas al otro lado del coro, en la nave lateral izquierda, gemelas de la de la Virgen de Montserrat y de la de Santa Lucía. Son del siglo xv o de principios del xvi. La primera está dedicada a *Nuestra Señora de la Piedad*, que tiene en el altar un retablo debido al cincel del escultor Vicente Roig, y en la grada, dos imágenes, una de san Vicente de Paúl y otra de san Juan Nepomuceno, del mismo artista, y ornamentan el conjunto dos medallones que representan a santa Isabel, reina de Hungría, en uno de los dos vestida con el hábito de la Orden tercera de San Francisco, obra del escultor Francisco Bonifás.

En el ángulo de la derecha hay una pequeña escalera que da acceso al órgano.

Pero si esta capilla, antes dedicada a santa Magdalena, por su modestia ofrece escaso interés, la que le sigue, la mediosa y sin par *del Santo Sepulcro*, por el misterio que la envuelve y su originalidad arquitectónica, sobrecoge el ánimo e impresiona profundamente. No tiene mesa de altar. El cuerpo yacente del Redentor va colocado en una urna o caja de cristal, que descansa sobre un hermoso sepulcro romano-

cristiano auténtico, con sus estrías características o *estriglium*, sirviéndole de soporte cuatro leones; y rodean el cuerpo inanimado, velándole, las figuras, de tamaño más que del natural, de la Virgen, Salomé, Cleofé y la Magdalena, el apóstol san Juan, José de Arimatea y Nicodemus, todas con la indumentaria de la época de la construcción, esto es, del final del siglo xv o de principios del xvi, a lo sumo. Erigiólo a sus expensas el canónigo Juan Barceló, fallecido en 20 de diciembre de 1508 a consecuencia de una enfermedad contagiosa, de la que murieron en Tarragona, aquel año, más de cuatrocientos vecinos.

En la cara central del sepulcro, borrando la inscripción primitiva, se esculpió el escudo heráldico de Barceló, consistente en una nave o barco — *Barceló* es el diminutivo —, adornado con una leyenda que lo circunda, y en la parte superior, dos escudetes con la cruz o *thau* de santa Tecla.

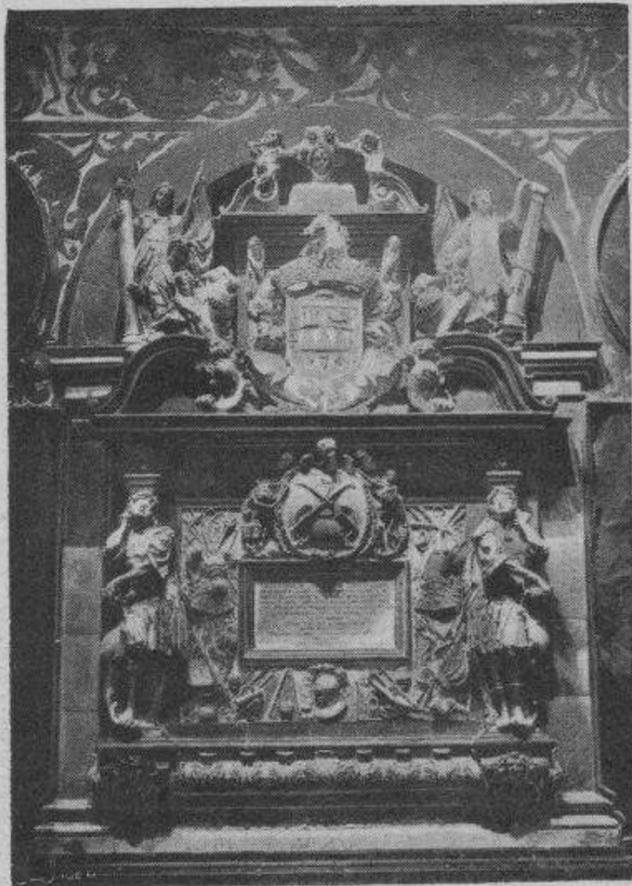
Este mismo capitular sufragó la construcción de las tres graciosas capillas del crucero, estilo gótico florido, fronteras a la del Santísimo Sacramento, con un antepecho común a las tres, de elegantes y artísticos calados. La del centro está dedicada a la imagen del *Santo Cristo de la Salud*, a la cual se profesa gran devoción, y hasta poco, al pie de la imagen había la de la Virgen de los Dolores, procedente del antiguo Convento de San Francisco. En la de la derecha, antes dedicada a san Esteban, se venera una imagen de la Virgen del Rosario, con las de santo Domingo de Guzmán y santa Catalina, procedentes del Convento de Dominicos;



Capilla de la Concepción

y la de la izquierda, dedicada a san Bartolomé, tiene, en una urna de cristal, la imagen yacente de santa Filomena.

Contigua a la primera de las tres, con la cual forma ángulo, hay la capilla románica donde se venera a san Lucas, cuya imagen, pintada en un retablo, se atribuye a Juncosa. Al lado opuesto está el confesionario mayor, destinado al canónigo penitenciaro, donde antes, hasta el año 1821, estaba la fuente bautismal.



Panteón de Rebolledo

estaba la fuente bautismal.

Pero no interrumpamos la ruta, y veamos estas cinco capillas de la nave lateral, entrando por la puerta románica izquierda.

Casi todas las de esta Catedral son muy espaciosas, y como, por otra parte, tienen buenas sacristías, vienen a resultar pequeños templos, coronados por una constelación de cúpulas, lucernarios y minaretes, que acaban de darles carácter de tales y contribuyen a causar la impresión de grandiosidad que realmente tiene el conjunto majestuoso de la fábrica inmensa.

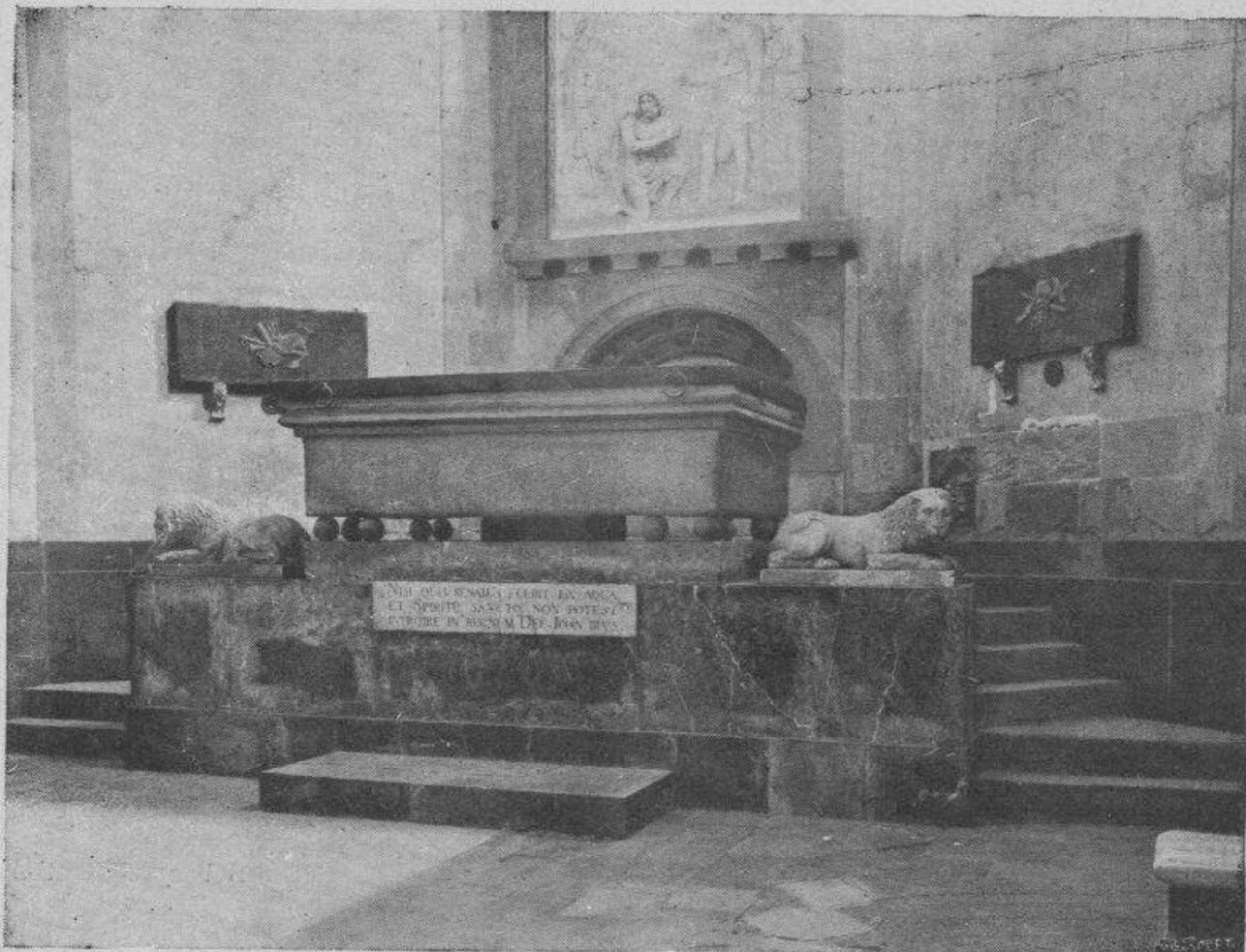
Estas dos primeras capillas, dedicadas a *Santo Tomás* y a *la Anunciación*,

son gemelas, nacidas en pleno período gótico florido, elegantísimas de forma y estilo, obra de los hermanos Juan y Martín Miró. Las dispuso el arzobispo don Pedro de Cardona, virrey de Cataluña (1515-1530), erigiendo en ellas el suntuoso panteón, que mandó construir en Roma, destinado a sus tíos, don Jaime de Cardona, llamado *el Cardenal de Urgel*, y doña Timbor, religiosa cisterciense del Convento de Valldoncella, bien que ninguno de los dos fuese allí enterrado, pues don Jaime tuvo su sepultura en Cardona, y el cadáver de doña Timbor fué sepultado al Monasterio de Poblet, en la tumba de su familia.

Profanadas estas capillas por los soldados napoleónicos cuando la guerra de la Independencia, quiso restablecer en ellas su antigua dedicación el arzobispo don José Domingo Costa y Borrás, batallador infatigable, de temperamento férreo para defender los derechos de la Religión, y gloria, por tanto, de la Iglesia. Costa y Borrás (1857 a 1864) destinó su enterramiento en la segunda capilla, en una urna de mármol negro, con adornos de mármol blanco, adosada al muro contiguo a la inmediata capilla de la Concepción, con pomposa leyenda mortuoria, y allí descansa el apóstol de la fe, fallecido el día 14 de abril de 1864, cuando

tenía cincuenta y nueve años de edad. Enamorado de la Catedral, él fué quien dispuso la construcción del hermoso cuadro de la Anunciación, que pintó el gran artista tarraconense Miguel Fluxench. Hay en esta capilla otros enterramientos : los de los canónigos don Dionisio de Senjoán y de Llobregat y don José de Soler, y los de las nobles familias de Tarragona, Cadenas y Vidal.

En la primera de estas dos capillas, antes dedicada a santa Magdalena y ahora a *Santo Tomás de Aquino*, puede verse, en el altar, en una



Baptisterio

urna de cristal, la imagen de la Asunción de la Virgen, que todos los años, el día de la festividad y su octava, se expone a la veneración, en una suntuosa litera que se coloca en el centro del crucero; y entre otros enterramientos de capitulares y distinguidos ciudadanos tarraconenses, descuella el hermoso mausoleo del arzobispo don Francisco Fleix y Solans, que se desvivió siempre, durante su prelatura (1865 a 1870), en la defensa de los fueros de la Santa Iglesia Metropolitana. En este sepulcro, de jaspe bronceado, con una hermosa leyenda funeraria, está la estatua, de mármol blanco, del prelado, puesta de rodillas en actitud de orar, obra del genial artista barcelonés Vallmitjana. Fleix y Solans falleció en Vichy (Francia).

Al lado de estas dos capillas, frontera a la de Santa Tecla, sigue la dedicada a la *Purísima Concepción*, soberbio ejemplar de suntuoso ba-

roquismo (siglo XVII), de una riqueza imponderable, ornamentada toda ella con las magistrales pinturas al temple, al fresco y al óleo, de Tramulles y Juncosa, que la convierten en un magnífico museo. No existe en Cataluña, ni acaso fuera de ella, otra capilla que se le pueda comparar en riqueza, gusto y grandiosidad, pues los artistas que en ella intervinieron, rivalizando de consuno, pusieron de por vida, en su construcción y decorado, la máxima vibración de su genio y de sus almas. Si la Catedral no tuviese más joya que la de esta capilla, esta sola bastaría para llenarla de orgullo, porque todo en ella armoniza y entona admirablemente. La vista no se cansa nunca en la observación de tanto detalle y de tantos primores, pues la paleta y el cincel dieron aquí gallarda prueba de su inspiración soberana. El altar es una cascada de oro, con sus columnas salomónicas exuberantes de ángeles, que juguetean deslizándose entre los surcos y las curvas, por entre racimos de frutas que se desbordan, por el follaje, florones y escudos heráldicos que campean pomposamente por doquier.



Capilla de Santa María o del gremio de los *Sastres*

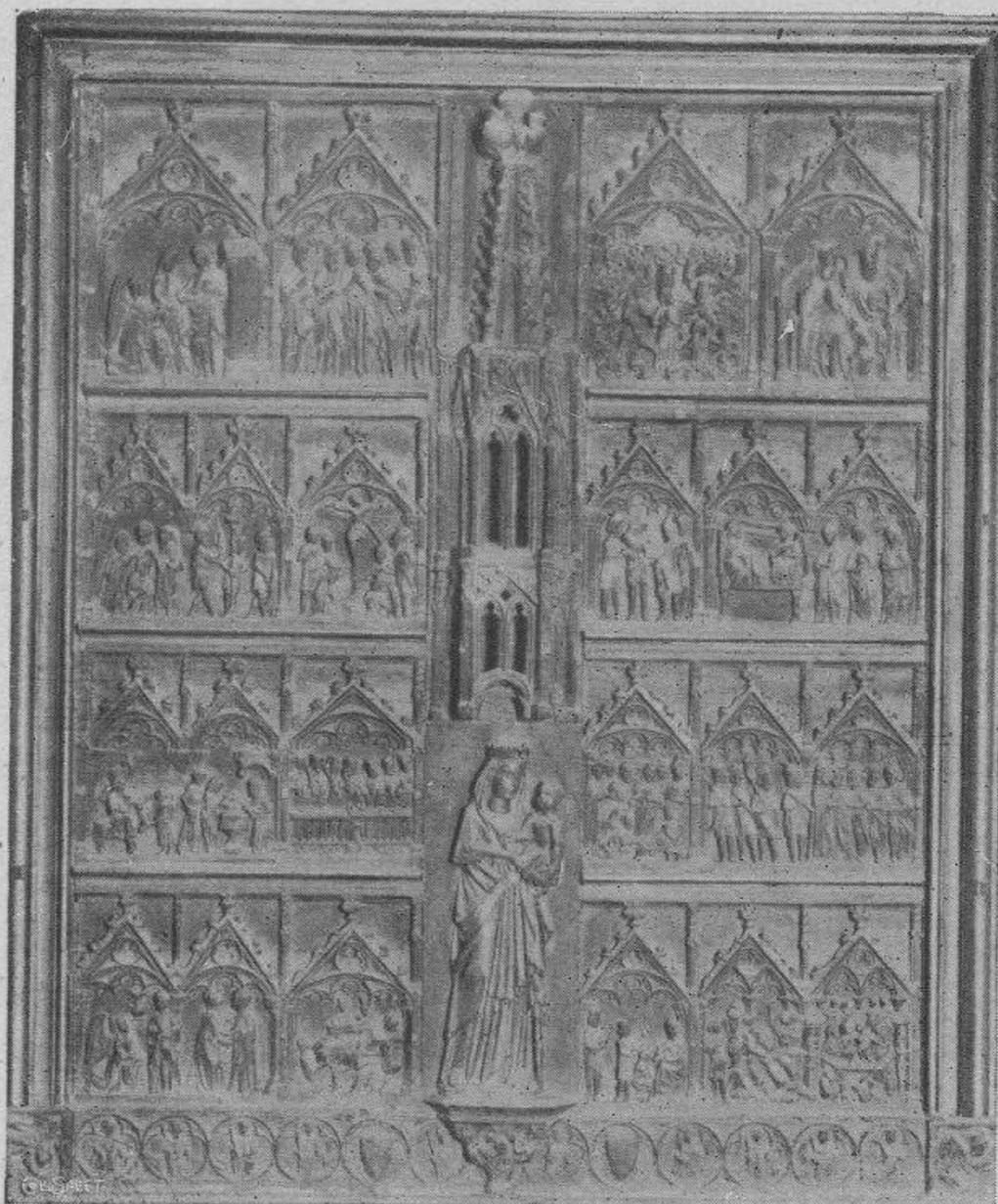
La capilla de la *Concepción*, de Tarragona, es digna de un Palacio real.

Arriba, en lo alto de la airosa cúpula, de la bóveda y de los arcos formeros, Tramulles da suelta a su fantasía y pinta admirablemente; y desde el basamento a la cornisa, el monje cartujo Juncosa afirma, una vez más, la fama de su talento artístico, fijando en la tela los destellos de su paleta genial con los pasajes de la Visitación, de la Anunciación, la Natividad, la Adoración de los pastores, la Epifanía y la Huída a Egipto; los Desposorios de la Virgen, Jesús en el

Templo, la Pentecostés, la Circuncisión y la Purificación... Aquí, inmediatos al altar, dos cuadros de Juncosa también : san Diego y una santa en el tormento del fuego, y en la sacristía, más cuadros de Juncosa, y para colmo y remate de tanta opulencia, en la cúpula, a manera de soporte, un águila imperial, de hierro dorado, con una serpiente en las garras, sosteniendo, con el pico, una larga cadena de la que pende una lámpara que arde de día y de noche; y para seguridad de la capilla, una lujosa verja de hierro y de bronce dorado, con un friso y unos medallones, todo ello forjado, con la tierna leyenda «Ave Maria, gratia plena»: una magnificencia, en fin.

Partió la iniciativa de esta capilla estupenda de un prócer de la más linajuda alcurnia: el doctor don Diego Girón de Rebolledo, prior que fué del Cabildo por espacio de cuarenta y ocho años (desde 1634 a 1682). Este largo espacio de media centuria de tiempo le permitió realizar sus generosos deseos, gastando, en la noble empresa, cuantiosas cantidades de su peculio particular.

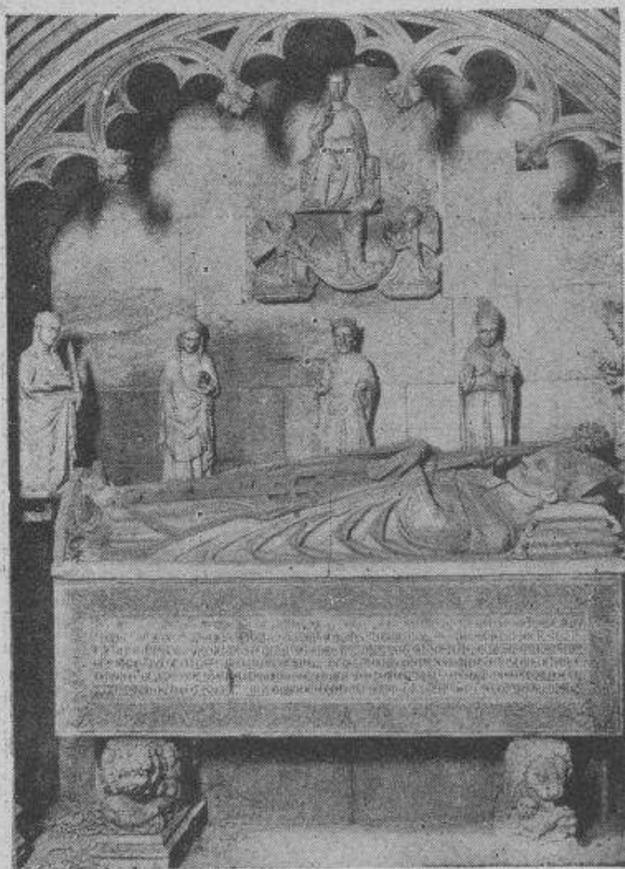
Antes de morir este magnánimo personaje, dispuso aquí su enterramiento y el de sus hermanos, don Godofredo, baile de Cataluña y gobernador del castillo de Tortosa, y doña Francisca, viuda de Vilanova, en los dos opulentos panteones de mármol, del más depurado y exquisito de los gustos, que hay a ambos lados de la capilla, con matronas afligidas y los atributos de los personajes que allí descansan, con sendas y expresivas inscripciones sepulcrales, y por remate, los escudos nobiliarios de las casas de Girón y Rebolledo.



Retablo del altar de Santa María o del gremio de los *Sastres*

LAS CAPILLAS NUEVAS Y EL MAESTRO BLAY

Con que veamos ahora las dos capillas contiguas a la de la Concepción — *la de la Purísima*, como la designan en Tarragona —, acabaremos de admirar las de esta ala de nave. Son las conocidas por *las Capillas nuevas*,



Tumba de D. Juan de Aragón.
en el altar mayor

dedicadas a San Juan Evangelista y a San Fructuoso, severas y gemelas las dos, y de líneas y proporciones admirables.

La calificación de *nuevas* se entiende con relación a la época ojival, pues se construyeron en 1592. Son de estilo corintio, o del Renacimiento, y ordenó la obra aquel gran prelado que se llamó don Juan de Terés, que tiene su sepultura en el elegantísimo templete de gusto grecorromano. Terés, con haber nacido en una pobre cuna catalana (en Verdú, como san Pedro Claver), llegó a ostentar, lleno de dignidad y gran tino, el cargo de virrey de Cataluña. Falleció en Barcelona el día 6 de julio de 1603, a la edad de sesenta y cuatro años.

Las obras las confirió el arzobispo al eminente Pedro Blay, gloria legítima de los arquitectos catalanes, el más genial de su tiempo, autor de la capilla del Santísimo Sacramento y de la fachada moderna del Palacio de la Generalidad de Cataluña, con el grandioso Salón de San Jorge.

Maestro Blay, como le llamaban, sentía verdadera pasión por Tarragona, y en las obras que corrían a su cargo imponía como condición que no había de emplearse otra piedra que el mármol azul de las canteras tarraconenses, que tenía por de superior calidad.

Él fué quien construyó la iglesia parroquial de La Selva del Campo, y esta obra, y diez y siete años antes de estas capillas nuevas, la del Santísimo Sacramento, moviéronle a domiciliarse en Vallmoll, que convirtió, digámoslo así, en su cuartel de operaciones.

La mesa del altar de San Fructuoso no puede ser más humilde, pues imita un fragmento del muro del anfiteatro romano, con una sencillísima cruz de palo, en recuerdo de que allí sufrió el martirio el protomártir, con sus dos diáconos, san Augurio y san Eulogio, muy jóvenes los tres,

como puede observarse en las imágenes del altar, y los tres con los rasgos fisonómicos de los hijos del Campo de Tarragona. En el muro de la izquierda se ha colocado, recientemente, la sepultura del arzobispo don Antolín López Peláez, el gran amigo de Cataluña, coloso de la inteligencia, lumbrera de la Iglesia, que gobernó la diócesis muy brevemente (del 1913 al 1918), prelado de grandes arrestos e iniciativas, que a su gran subiduría tenía el porte señorial de un cardenal del Renacimiento.

Y ya que estamos en esta nave, no nos movamos de ella por unos instantes, y retrocedamos un poco para que el turista pueda ver en lo alto de la bóveda central el glorioso estandarte que llevaba en la popa de su nave pontificia el arzobispo Pedro de Urrea (1445-1489), como si protegiera el mausoleo que, adosado

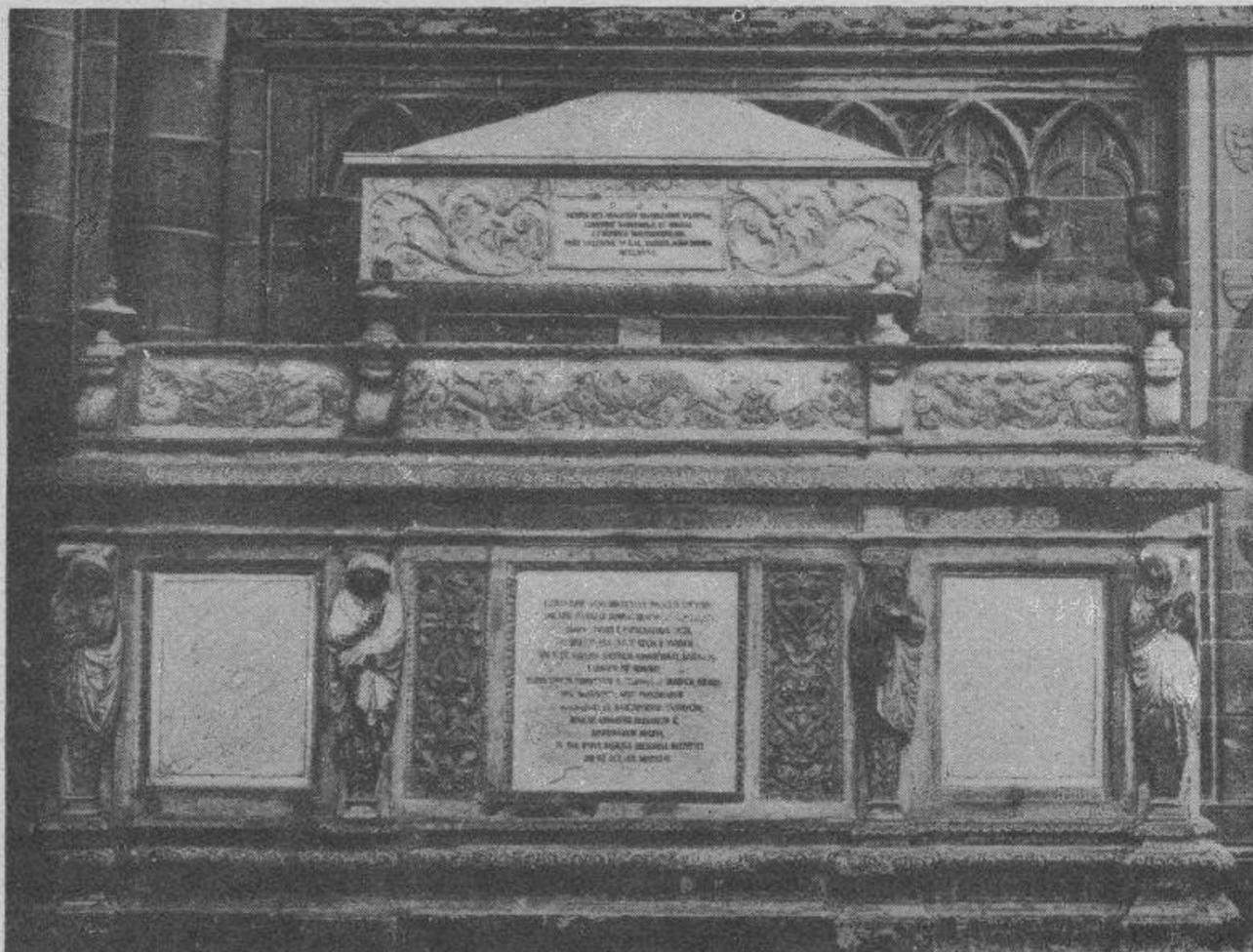
a la puerta del trascoro, guarda la momia augusta del rey don Jaime *el Conquistador*, aquí depositada el día 7 de octubre de 1856, después de la horrible y maldita profanación de que fué víctima, en 1835, en el Real Monasterio de Poblet, como se profanaron, también, los esqueletos de los reyes que allí dormían el sueño eterno, Alfonso II, Juan I, Juan II, Pedro IV *el Ceremonioso*, Alfonso V *el de Nápoles*, Martín *el Humano*, Fernando *de Antequera*, y las reinas, príncipes e infantes, cuyos huesos, piadosamente recogidos, pero revueltos y amontonados, están depositados en una pobre urna de madera en la capilla del *Corpore Christi*, esperando, desde va para un siglo, que una mano caritativa les dé definitiva y decorosa sepultura, pero una sepultura digna, donde no se empleen más materiales que el mármol y el bronce, como corresponde a la magnificencia de la Catedral y a la memoria de tan augustas cenizas. Esto en cuanto a los restos informes, pues la tumba del rey don Jaime, reconstruída con fragmentos de la cámara mortuoria de los Duques de Segorbe y de Cardona, es suntuosa y rica y de las



Detalle de la tumba de D. Juan de Aragón

más bellas que se conocen, y hay que respetarla a todo trance, tal como está.

Hay en la Catedral, graciosa y atinadamente distribuídas, cuatro hermosas pilas de agua bendita, que constituyen otros tantos joyeles, una de ellas junto a la tumba del rey don Jaime I, y al otro extremo de



Tumba de D. Jaime I *el Conquistador*

la pared del trascoro, la otra. Las demás están emplazadas, una, junto a la puerta románica de Santa Tecla, y la otra, tocando la grada que da acceso al claustro. Las dos primeras son antiquísimas, de principios del siglo XIII, y de principios del XIV, las otras dos. Son de mármol blanco, y tienen la forma de cálices. No recordamos haber visto ejemplares semejantes en parte alguna.

EL CORO Y LA SILLERÍA

Y puesto que ya estamos en el trascoro, penetremos en el interior, y veamos, al paso, la magnificencia de su gran sillería, compuesta de dos secciones, con ciento veinte sillas, todo de orden gótico puro, construído con maderamen del bosque de Poblet y roble de Flandes. Es la obra magna del arzobispo y patriarca de Alejandría Pedro de Urrea,

que la confió al artista zaragozano Pedro Gomar, quien, para terminarla, hubo de emplear muchos años. El gran facistol sirve de peana a la bella imagen de un crucifijo, y en los armarios del pupitre se guarda una preciosa colección de libros de coro, magistralmente iluminados con letras iniciales y pulquérrimas miniaturas.

Nueve son los arzobispos que sintieron predilección para ser sepultados aquí, y en las losas sepulcrales del pavimento constan sus nombres preclaros.

Don Rodrigo Tello (1289-1308), al cual se debe la construcción de la rodalía del coro.

Don Pedro de Urrea (1445-1489), iniciador de la sillería, autor del primer retablo del altar mayor, nombrado almirante de la flota de la Iglesia, compuesta de siete galeras, por el papa Calixto III, para perseguir las escuadras turcas.

Don Bartolomé Sebastián de Aroyta (1567-1568).

Don Juan de Montcada, hermano del Marqués de Aytona, de la ilustre estirpe de los Montcadas (1613-1622).

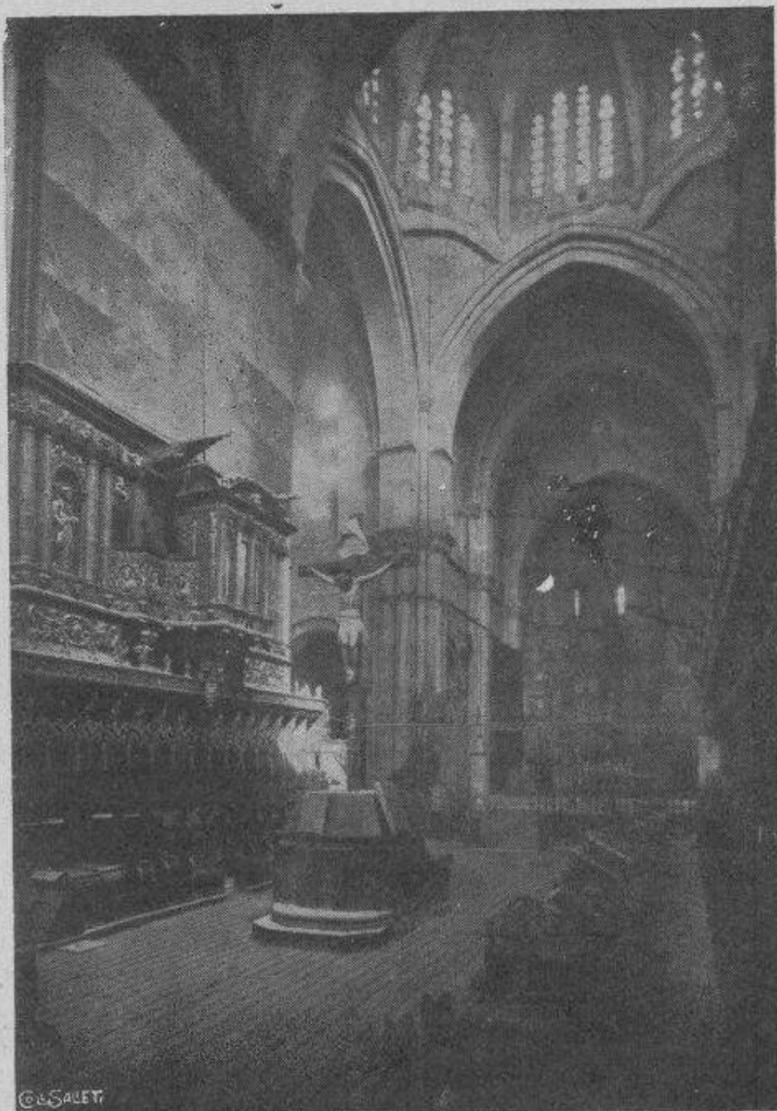
Don Juan de Hoces, el protector de los comensales y beneficiados (1624-1626).

Fray Juan Emmanuel de Espinosa (1664-1679).

Fray José Sánchez y Esbert (1680-1694), orador de gran fama, hasta el extremo que sus sermones eran soberbias piezas oratorias.

Don Joaquín de Santián y Valdivieso, iniciador de la traída de las aguas potables a Tarragona. Era tío de Velarde, el héroe del 2 de mayo (1777-1783).

Y, por fin, fray Francisco Armanyá, hijo de unos pescadores de La Geltrú, que inauguró las fuentes públicas, completando la obra de Santián (1785-1803).



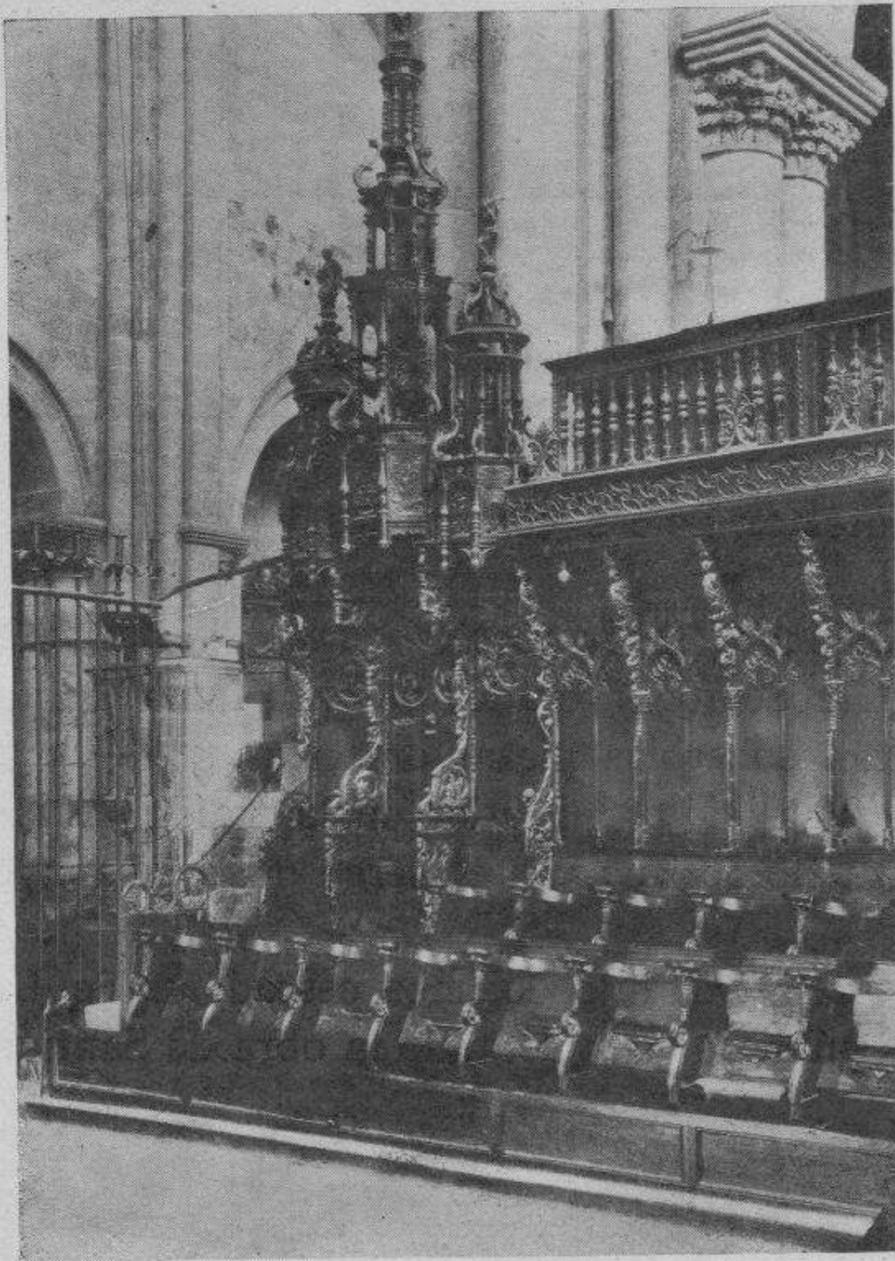
El coro

EL ÓRGANO

Después de vistas estas losas sepulcrales, merece la pena que levantemos la vista para ver, sobre la sillería, el grandioso órgano, de mérito extraordinario, construído a mediados del siglo XVI, por los organeros que montaron el de Santa María de la Mar, de Barcelona. En la obra asoman los primeros destellos del Renacimiento, y son muy notables las puertas, pintadas por Pedro Serafí, el artista genial y galano poeta, conocido por *el Grec* (el Griego), una de ellas representando la Natividad, y la otra, la Resurrección del Señor. Este órgano acaba de ser substituído por uno eléctrico, donativo de Mr. Charles Deering.

Cierra el coro una gran reja de hierro, de recios barrotes, que rematan con ramos de higuera, hermosa labra al martillo, en la que tanto sobresalieron los artistas del siglo XV, en que fué colocada. En cada uno

de los extremos, a la altura conveniente, hay, graciosamente colocados, dos espaciosos púlpitos de piedra, medievales, con artísticos calados y una serie de blasones que completan su ornamento.



Detalle de la sillería del coro

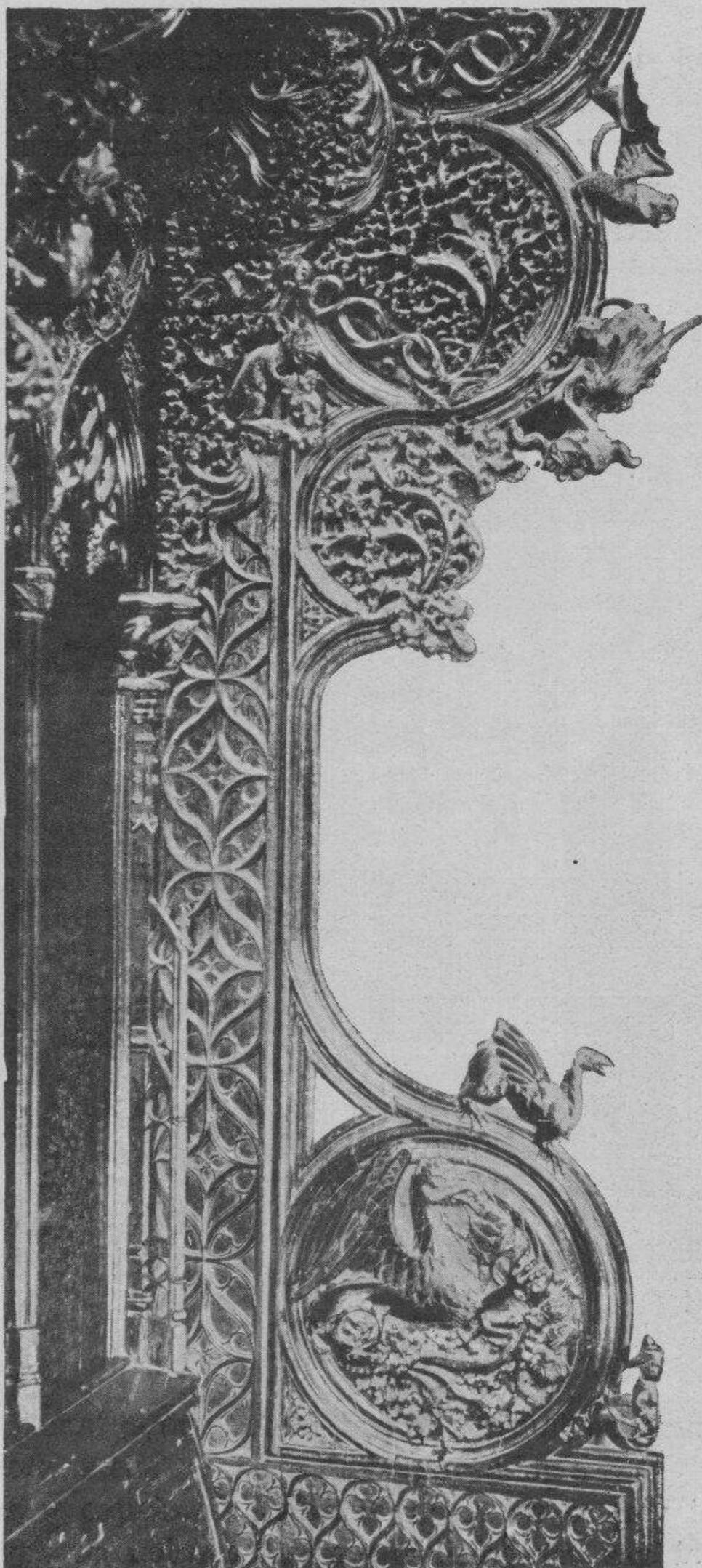
EL ALTAR MAYOR

Ya estamos otra vez en el crucero. Atravesémosle y dirijámonos en derechura al altar mayor, al altar prodigio, al altar milagro. Subamos su escalinata de jaspe; evitemos profanar con el pie la tumba del arzobispo don Gonzalo de Ixart (1431-1433), fallecido en Valls de una caída del caballo que montaba, y paré-

monos en el presbiterio, el de mayores dimensiones de todas las Catedrales de España, y arrodilémonos, que para ver este mágico portentoso del Arte es preciso hincar ambas rodillas.

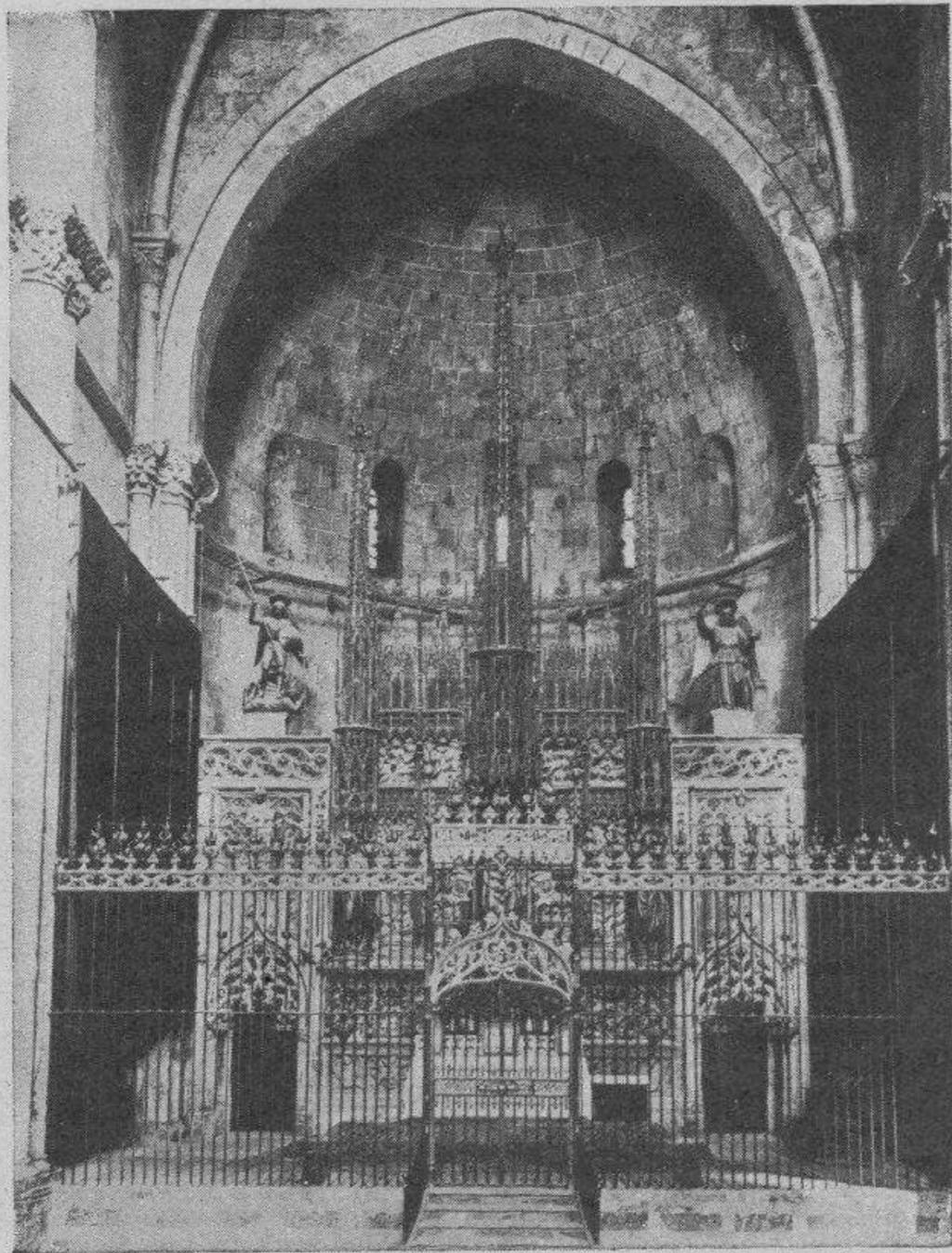
He aquí el retablo maravilloso, la obra inmortal de Pedro Johan, de Vallfogona, según unos, de Tarragona, según otros; el autor de la sin igual puerta de San Jorge de la calle del Obispo, de Barcelona, en el Palacio de la Generalidad de Cataluña; de la puerta de San Jorge y del Patio gótico de aquel soberbio edificio; el arquitecto, imaginero y escultor de más fama de su tiempo; el artista soñador y poeta a un tiempo, que soñador y poeta había de ser para sus geniales concepciones.

Pedro Johan vió la concavidad del ábside románico como si fuera una concha que podría guardar una perla, la perla de su retablo maravilloso, y acometió su labor de orfebrería, mejor que de mármol y alabastro y policromía, allá por el año 1425, en pleno siglo XV, cuando el arte gótico brillaba con toda su opulencia. Y aprovechó para ello la mesa del altar, joya artística de inmensa riqueza, del primer tercio



Detalle de la sillería del coro

del siglo XIII, y por tanto románica, costeada por el arzobispo Aspargo de la Barca (1215-1233), cuando trató de inaugurar el culto en la Catedral; y una vez la mesa del altar terminada, la dejó descansando sobre una gradería formada con fragmentos del Templo de Júpiter, es decir, el ara de la Religión cristiana levantándose sobre los escom-



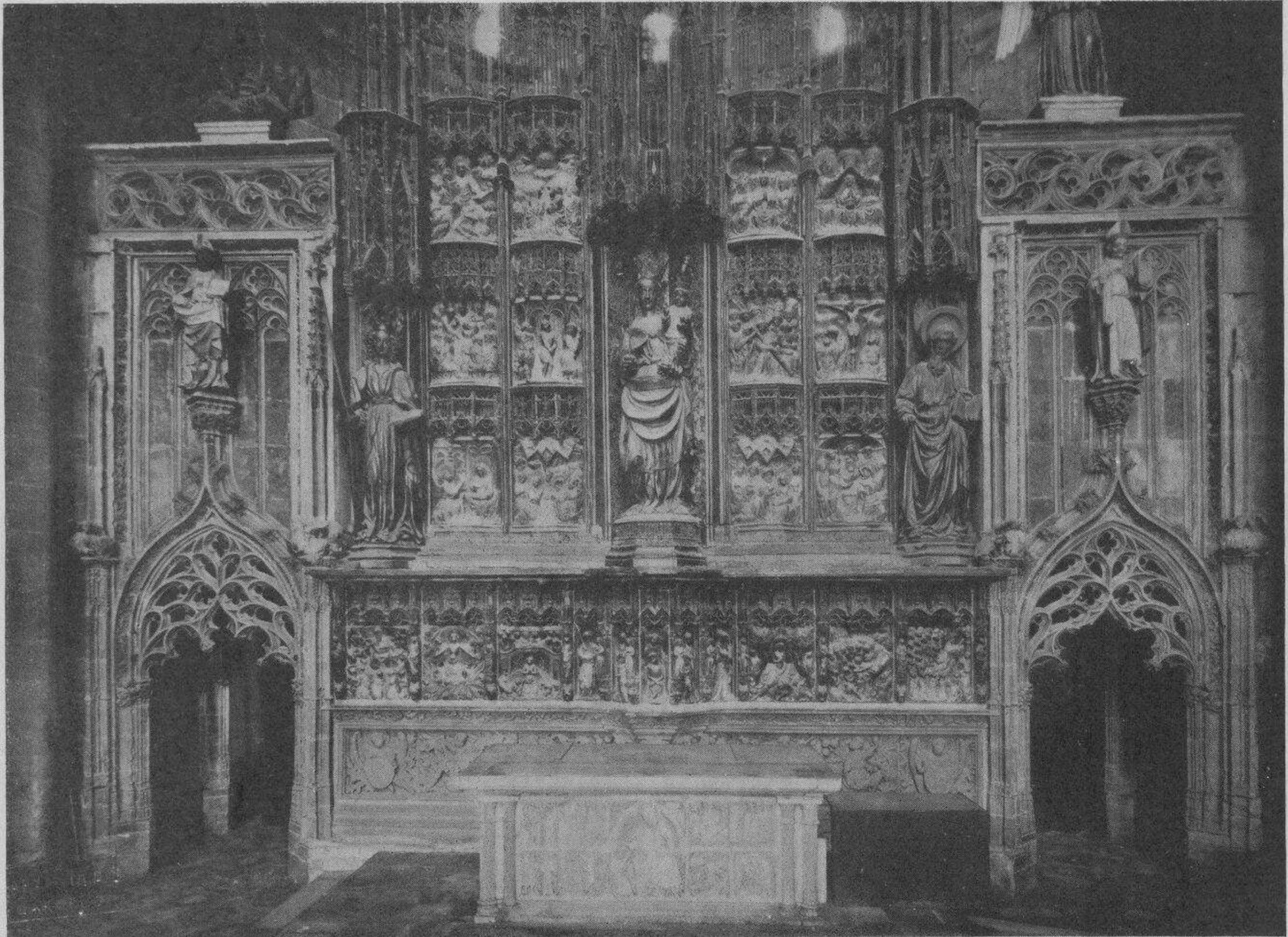
Altar mayor

bros del paganismo, quedando a la contemplación de los creyentes el retablo de mármol blanco, de una sola pieza, de 4 m. de largo por 2 de ancho, sostenido por ocho pequeñas columnas bizantinas, con sus zócalos y capiteles, sirviendo de marco al retablo o alto relieve, con cuadros de la vida de santa Tecla, y en un medallón central, la imagen del Salvador bendiciendo a la Santa Virgen de Icona.

Y al llegar aquí, para evitar que se tome nuestro criterio como exageración o exceso del entusiasmo que sentimos por Tarragona cuantos hemos visto en ella la luz pri-

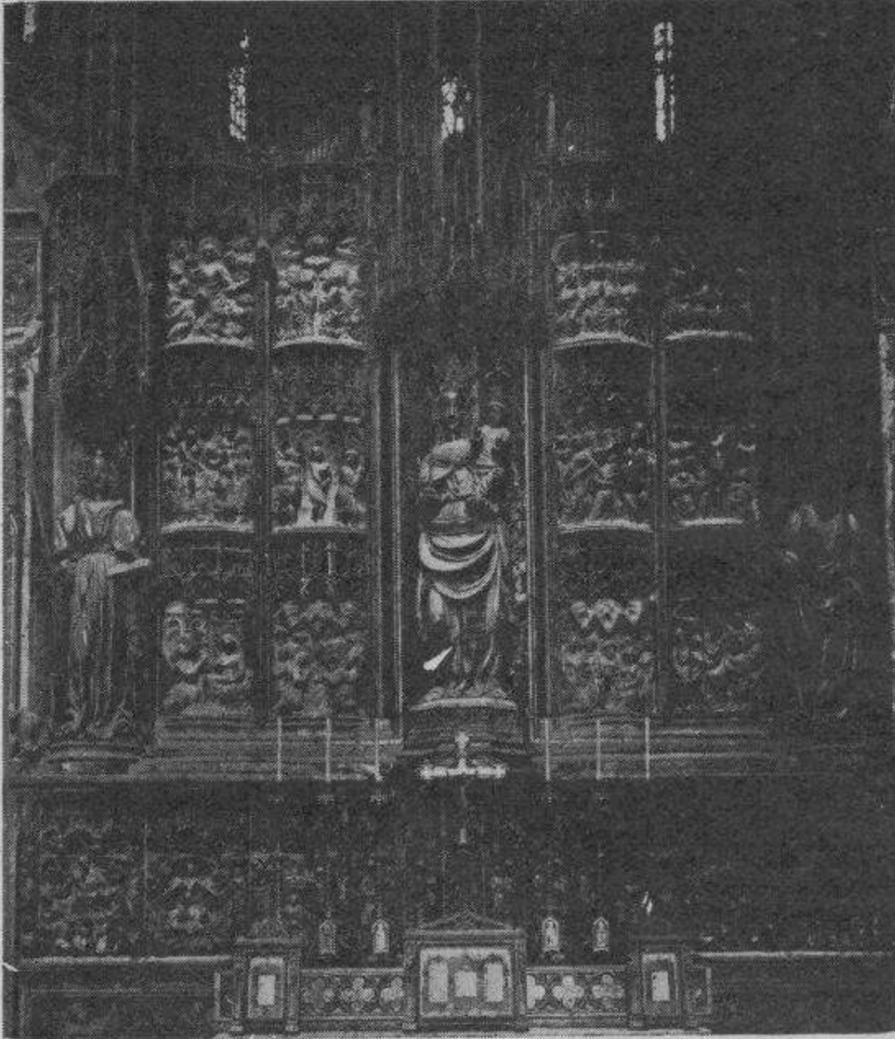
mera de la vida, permítasenos que cedamos la palabra a Piferrer.

«Si alguna vez — dice —, en sus sueños de artista hase imaginado el viajero un efecto sombrío, fantástico y antiguo de luz y de fábrica, tal vez verá realizada su concepción en aquella ábside, que tiene todo el sabor y perfección bizantinos. Sin embargo, sirve para cobijar una obra delicadísima del género gótico, cuyo conjunto, a primera vista, no llama la atención : hablamos del altar mayor, al cual debe aproximarse nuestro observador para gozar de la vista de sus detalles, pues de lejos no presenta más que una pared lisa. Está sembrado de bajos y medios relieves, ejecutados la mayor parte con maestría y extremada delicadeza,



Altar mayor

y bien es menester que ponga ahí toda su atención, porque es imposible gozar, de una sola ojeada, de todas sus particularidades, que en vano intentaríamos trasladar al papel. Lo que sirve de base fórmase de ángeles que sostienen follajes y blasones de varios arzobispos, y corre encima una compartición, que, dividida en varios cuadros, contiene el martirio de santa Tecla. Sobre una faja de bien trabajadas hojas levántanse éstos, tan



Retablo del altar mayor

ricos y elegantes en detalles, que difícilmente bastaría una sola lámina para abarcarlos con la debida claridad y limpieza. Sepáranlos unos pilares cuadrados, que sólo en la parte superior aparecen tales, pues queda oculto lo demás con las labores sobrepuestas. Sobre una monstruosa cabeza que ocupa su parte inferior apóyase un esbelto pedestal, lleno en su mitad de un follaje calado, y conteniendo diminutos insectos de tanto trabajo y gusto, que la imaginación apenas acierta a concebir cómo sin romper el mármol lograba figurar el artista la separación de las hojas entreteljadas unas con otras, y pendientes de ellas,

los mencionados animales; sigue, luego, una airosa estatua de una santa, notable por su esbeltez, gracia y pureza de los pliegues, y a sus lados, y sobre su cabeza, se ven dos pilarcitos y un pináculo primorosamente trabajados, que forman como un nicho. Corre de pilar a pilar, en la parte superior, un trozo de escultura, que, dividido en tres comparticiones y formando, además de sus numerosos detalles, tres riquísimas ojivas, cierra el cuadro, dentro del cual vese algún acto del martirio de la santa, coronando el todo, a manera de cornisa, una faja de hojas.

Los cuadros que sobre este cuerpo siguen figuran la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo; pero, a no ser que se encarama el observador, con notable riesgo de su persona, no puede enterarse tan particularmente de sus detalles como en lo que acabamos de describir. Ocupa el centro del altar una estatua colosal de la Virgen,

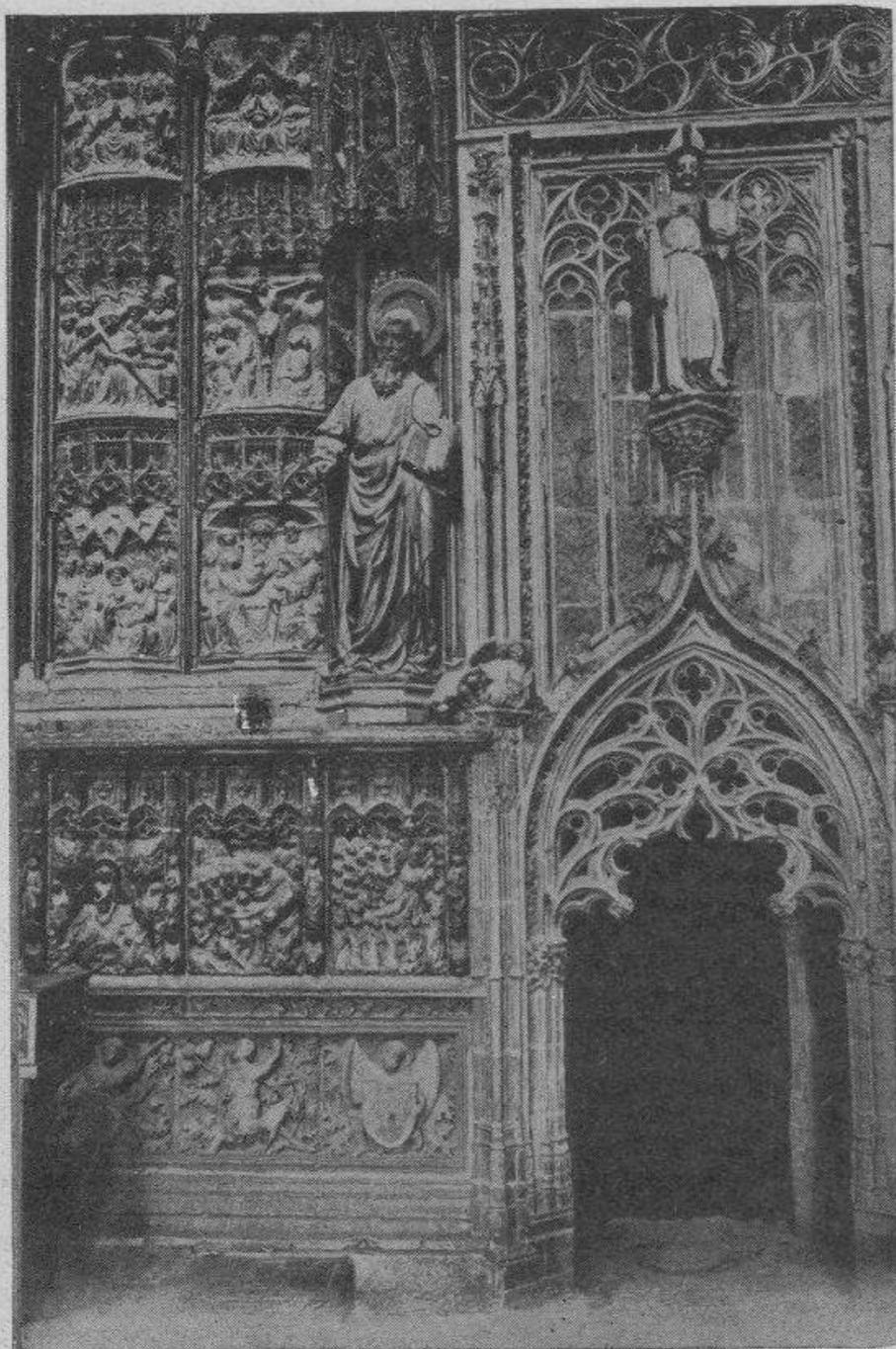
y a su lado, a cierta distancia, vense las de santa Tecla y san Pablo, cobijadas todas por tres pináculos o doseletes, admirables por la infinidad y gracia de sus afiligranadas labores, que en el de la Virgen se lanzan a considerable altura. A uno y otro lado de este bello altar ábrese una airosa puerta, cuya elegante ojiva está como encerrada en un cuadro lleno de esculturas. Esta magnífica obra, en su mayor parte, es de una especie de alabastro de cerca de Gerona, y en la abundancia, compli-



Frontal románico del altar mayor

cación y, por decirlo así, refinamiento de sus detalles, fácil es leer el último período del arte gótico, que llevaba a lo sumo la delicadeza de sus cúpulas afiligranadas, de sus remates de penachería y de sus más brillantes combinaciones en ventanas y frontispicios.

Pero fuerza le será al complaciente viajero despedirse de este altar, pues los sepulcros y capillas reclaman una rápida visita, y ya que ha contemplado, a su sabor, el todo, justo es que consagre algunos momentos a las partes más notables. Sin moverse del mismo presbiterio, a la derecha, hay un magnífico sepulcro con estatua echada y adornada con cinco figuritas de santos, rematando en dos ángeles que conducen el alma del que allí yace a los pies de Jesucristo. La estatua tendida es muy digna de consideración por la regularidad con que están esculpidos sus adornos pontificales; pero todo queda ofuscado al lado de la cabeza, dotada, extraordinariamente, de la más profunda verdad; y tanto sentimiento y expresión respira, que fuerza al menos entusiasta a ver en ella la efigie de un varón santo e inocente, de manera que, en sentir de los más juiciosos críticos, si no se le notara cierta redondez, bien podría co-



Puerta lateral en el altar mayor

locarse en el número de las mejores que haya producido el arte cristiano. Desproporcionadas son las de los cinco santos, pero, ¡cuán compensado queda este defecto en el sentimiento que baña aquellos rostros, particularmente el de la Virgen! Y si a esto se añade el precioso estilo de los pliegues de todas, no vacilará el viajero en asegurar que es uno de los más bellos monumentos que de su género puedan ofrecérsele. Y después de leer la inscripción latina, vendrá en conocimiento de que allí está enterrado el tercer hijo de don Jaime II *el Justo*, llamado don Juan, arzobispo de Toledo, después de Tarragona y, por último, patriarca de Alejandría, fundador del Monasterio de Scala-Dei, que murió en Tarragona a 19 de agosto de 1334, a treinta y tres años de edad.»

Debajo de este panteón, se supone, con fundamento, que está enterrado el infante don Jaime, hermano mayor de don Juan, fraile de las Órdenes de Montesa y de San Juan de Jerusalén, fallecido en Tarragona pocos días después que el patriarca.»

Detrás del retablo está la sacristía, con el sagrario para la reserva del Santísimo Sacramento, construido en mármol del país. En el muro de la parte de la epístola existe un pequeño nicho que guarda una preciosa urna de alabastro, de estilo gótico, conteniendo las reliquias de san Cipriano, penúltimo prelado de la época goda, y al lado de la sacristía, en el pavimento, la sencilla sepultura de don Alfonso de Aragón, que, promovido desde el obispado de Tortosa a la mitra de Tarragona, falleció en 1513, pocos meses después de haber tomado posesión de su alta dignidad. Era hijo del Duque de Villahermosa, Conde de Ribagorza y maestro de la Orden de Calatrava, a la vez hijo ilegítimo de don Juan II, rey de Navarra y Aragón, y sobrino, por tanto, el prelado ta-

rraconense, del rey don Fernando II *el Católico*, que este presbiterio no permite más enterramientos que, o de santos, o de príncipes de sangre real.

Tal es este altar mayor, concebido en sueños, impregnados sus sillares con el perfume de los salmos, del *Magnificat* y del *Tedeum* de seis siglos, y perfumado con el incienso de las centurias.

Son los grandes preladados Pedro de Çagarriga (1407-1418) y Dalmacio de Mur (1419-1431), los que tienen la gloria de haber iniciado la maravilla, dos arzobispos de gran talla: el primero, presidió el famoso Tribunal del llamado «Compromiso de Caspe», que, contra la autorizada opinión y la mágica palabra de san Vicente Ferrer, y contra el criterio parcial de todo el mundo, obedeciendo a los honrados dictados de su conciencia, emitió su voto en favor del Conde de Urgel, en oposición a la candidatura de Fernando *el de Antequera*, que triunfó por soborno y a puñados de oro; y el segundo, Mur, fué el gran enamorado de las

Artes y tan decidido protector de los artistas — sobre todo de Pedro Johan —, que semeja su figura fastuosa la de un Cosme de Médicis. Cuando fué trasladado a la silla de Zaragoza (1433), llamó a Pedro Johan, y le encargó otro prodigio: el altar mayor de la Catedral aragonesa.

Para ver el retablo de Tarragona, no importan las molestias de un largo viaje.

El presbiterio tiene dos pequeñas y graciosas puertas laterales que conducen, la de la izquierda, saliendo, a la capilla románica de San Olegario, con su altar de mediados del siglo XVIII, dedicado al santo arzobispo, cuya bella imagen, lo propio que la totalidad de la obra escultórica, proyectó y ejecutó el artista y académico Francisco Bonifás.

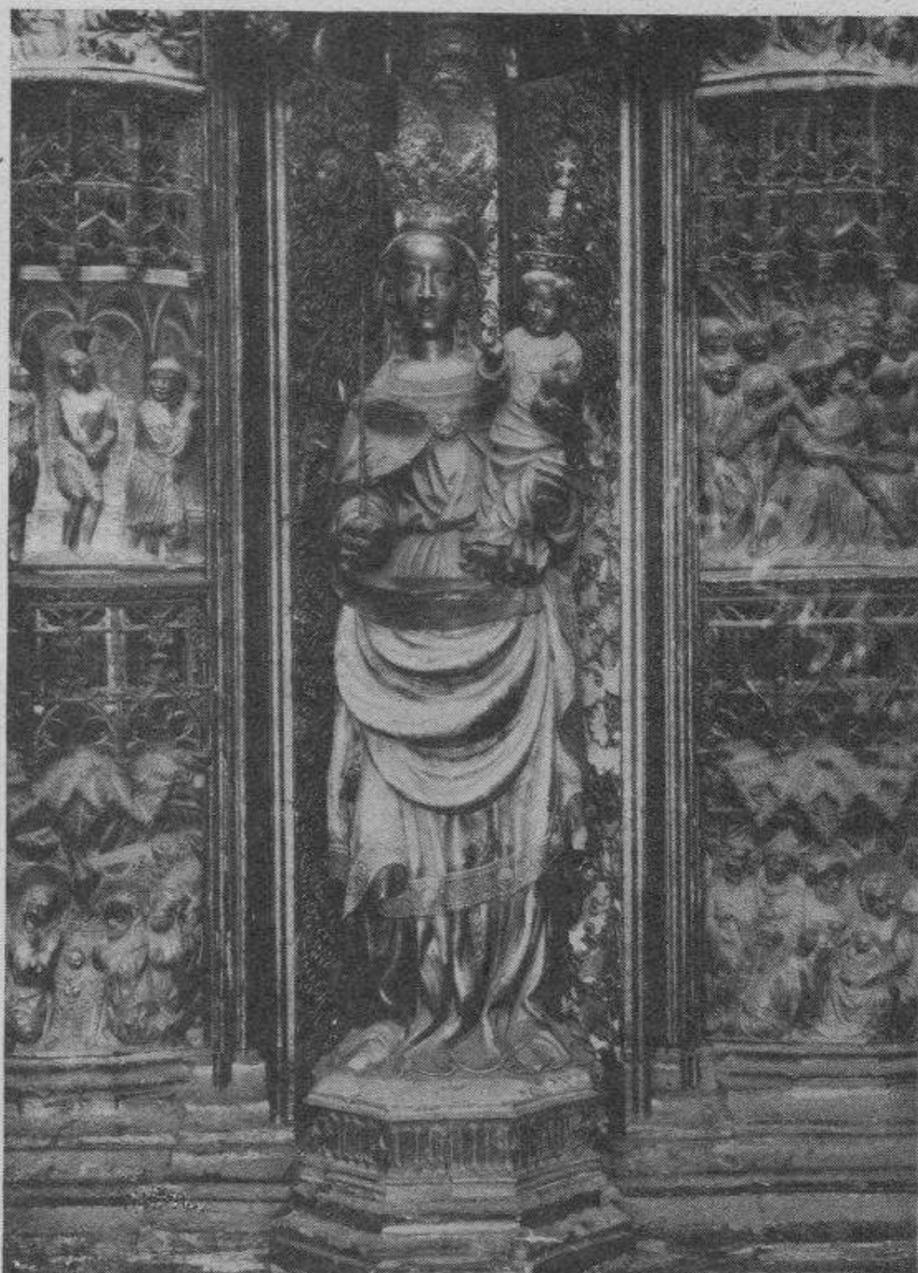


Imagen en el retablo del altar mayor

EL CAMPANARIO. — LA CAPILLA DE LOS SASTRES

Sobre la robusta bóveda de esta capilla, y sobre la puerta contigua, románica también, de Santa Tecla, se levanta, desafiando el espacio, el gigantesco campanario, con sus 70 m. de altura, que, con otros tantos de su emplazamiento sobre el nivel del mar, permite descubrir, en días diáfanos, el panorama inmenso que abarca, desde las siluetas de las islas Baleares a las márgenes del Ebro, y el grandioso vergel del *Campo de Tarragona*. Comenzó la obra al final del siglo XIII; se continuó más tarde, pero quedó sin terminar.

La puerta de la derecha del presbiterio conduce a otro milagro del arte : la capilla llamada de *los Sastres*, convertida de románica en gótica a mediados del siglo XIV, joya de labra portentosa, y admirable sobre toda ponderación. Es la obra inspiradísima de maestro Aloy,

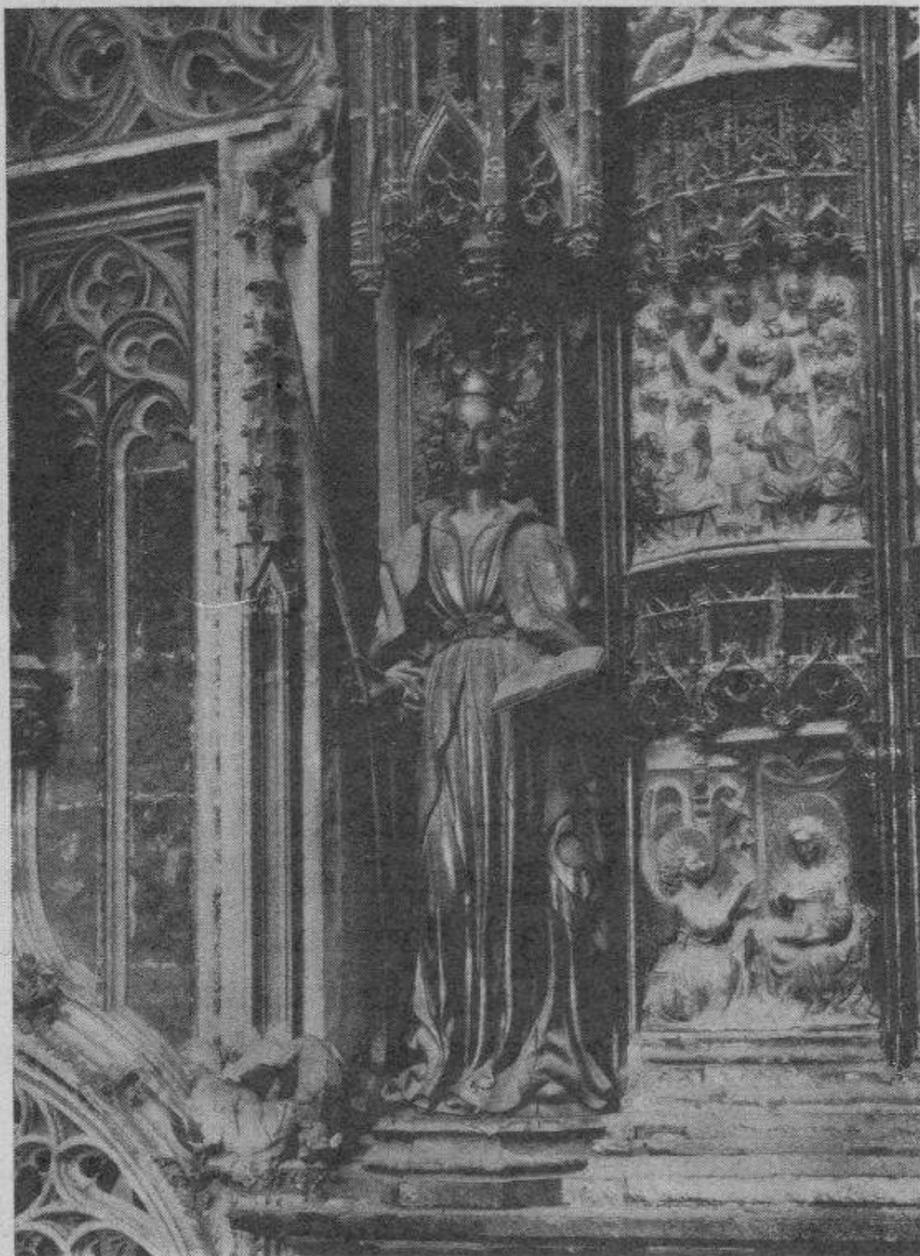
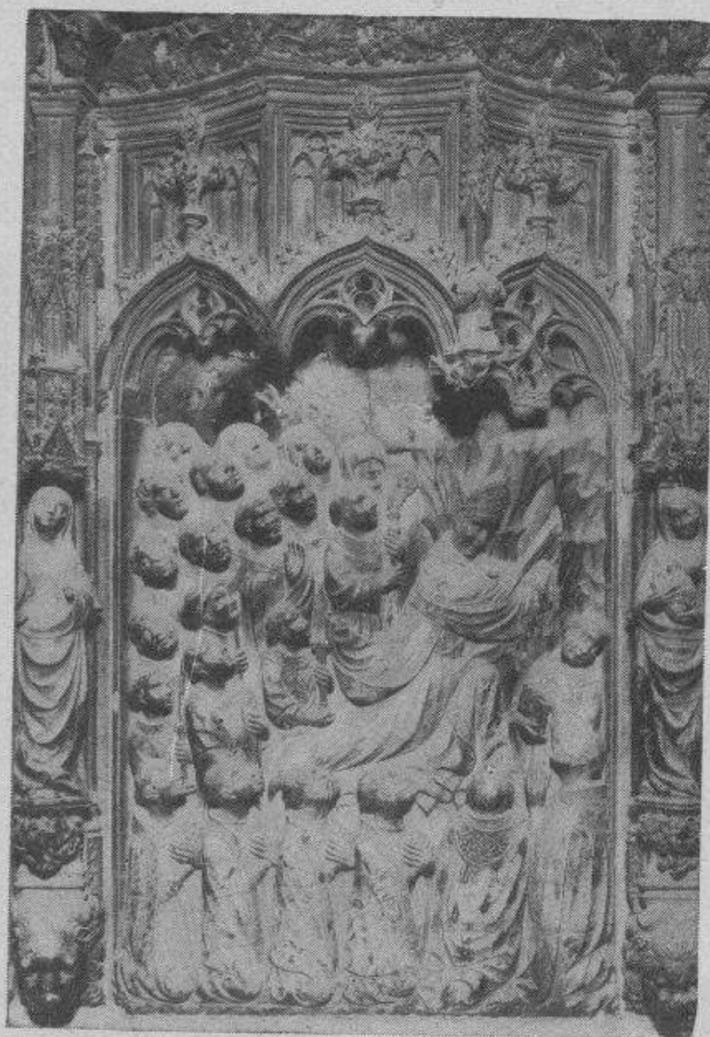


Imagen en el retablo del altar mayor

que debió concebirla y ejecutarla trémulo de la emoción más profunda, policromando amorosamente el estupendo retablo de mármol del altar, ornamentándola con góticos y calados ventanales, con estatuaria, blasones y doseletes, con puertas que son un encanto, y, sobre todo, con la galería que rodea el ábside, de una gracia indescriptible. El retablo, cuajado de medallones con pasajes de la vida y pasión de Jesucristo, iba destinado al altar mayor, y una capa de pintura blanca, que con la acción del tiempo ha tomado la pátina del marfil viejo, oculta la policromía.

En un muro de esta capilla tiene su sepultura el arzobispo Pedro de Clas-



Detalles del retablo del altar mayor

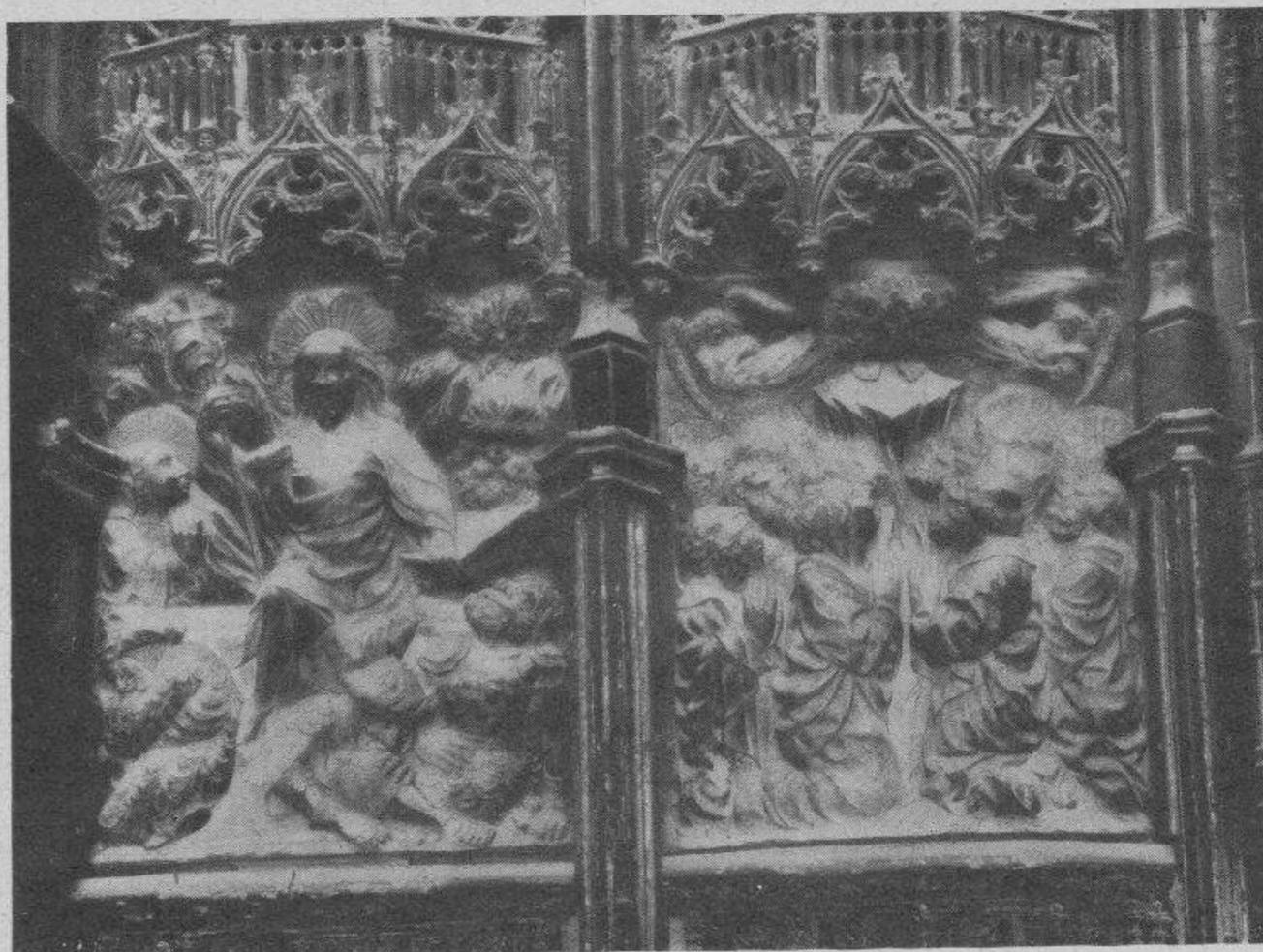
querí (1358-1380), el de la prelatura turbulenta y accidentada, que murió en Agde (Francia), cuando regresaba de la corte pontificia de Aviñón.

Fíjese el turista en el cúmulo de primores y detalles de esta capilla; fíjese en la airosa bóveda, con sus arcos esbeltos que semejan las flexibles ramas de la palmera, que arrancan de un artístico florón, y si se encuentra aquí en la hora callada del sol muriente, los latidos de su corazón le producirán el escalofrío de las dulces emociones del arte sublime, y jamás se arrepentirá de la visita.

Y ahora, síganos el viajero, para admirar otra obra grandiosa e impresionante.

Ensangrentando los anales del Arzobispado con los asesinatos de los preladados de la restauración, Hugo de Cervelló (1164-1171) y Benito de Vilademuls (1178-1193), el primero a manos de los hijos del príncipe Roberto Aguiló, y de uno de los Montcadas el segundo, aquí están sus sepulcros blasonados, empotrados en los muros del asombroso y anchurosísimo crucero, a la vera de la capilla del Santísimo Sacramento, con los de Guillermo de Rocabertí (1309-1314), Guillermo de Torioja (1151-1174) y Raimundo de Castelltersol (1194-1198). Debajo de estas tumbas, a uno y otro lado, hay, a la derecha, la capilla de poca profundidad, estilo gótico florido, del siglo XIV, dedicada a Santa Bárbara, y a la parte izquierda, la de los Santos Cosme y Damián, obra proyectada

por Pedro Blay, a últimos del siglo xvii. El altar de Santa Bárbara es de la época del Renacimiento, pues se construyó en 1765, y en el fondo se destaca un cuadro, al óleo, de la santa, donado por el Cuerpo de Artillería, de guarnición, entonces, en la plaza. El altar de los



Detalle del retablo del altar mayor

santos médicos es barroco, y está adornado con las imágenes, de talla, de dichos santos, y dos cuadros, al óleo, con episodios de su vida y muerte.

Pero, subamos estas gradas del fondo; penetremos en este recinto, y con ello habremos admirado todo el interior del templo.

LA CAPILLA DEL SACRAMENTO

¡Vedla ahí! Contemplad las dos columnas, de una sola pieza, de su portada. Son de orden corintio, de granito pulimentado; tienen 4'50 metros de altura, y proceden, o del pórtico que rodeaba el foro romano, o del *visorium* del circo, o de algún templo pagano. Estas dos soberbias piezas estaban abandonadas en la plazoleta del Santuario de San Pedro de Saselades, y las cedió el Municipio al arzobispo en 1582. El altar está formado de una combinación de ricos mármoles, y éstos, ornamen-

tados con pilastras y excelentes pinturas y esculturas de los artistas más eminentes de la época.

La mandó edificar, en el último tercio del siglo XVI, aquel arzobispo que se llamó Antonio Agustín, gigante de la inteligencia humana, cano- nista el más preeminente de cuantos brillaban entonces en Europa, y arqueólogo de fama universal.

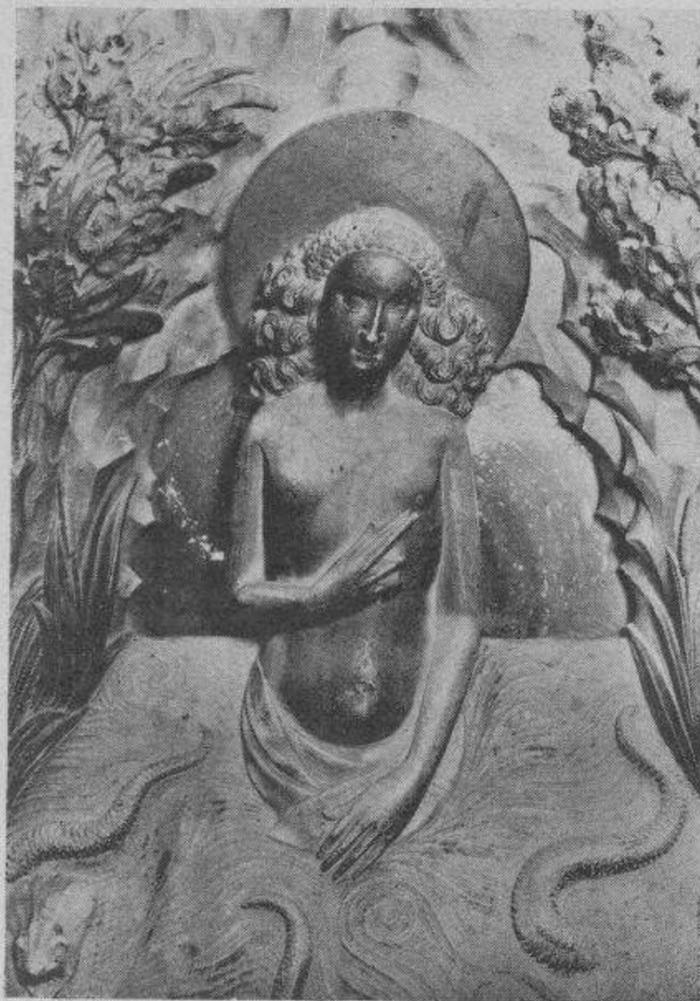
Para la construcción utilizó esta bóveda, que había sido dependen- cia del *Arce* romano, y confió la obra al insigne arquitecto Pedro Blay, que perforó, osada y atrevidamente, la bó- veda cilíndrica para levantar encima el cimborio y la cúpula, que, por su grandiosidad y enorme peso, traen a las mientes la leyenda del poeta Her- culano. La tradición cuenta que el día que se quitaron los andamios, huyó, espantado, el arquitecto, y nun- ca más se ha sabido de él. ¡Tanto im- presiónó esta obra la imaginación de las gentes!

Morera, el historiógrafo tarraco- nense, en su *Tarragona antigua y mo- derna*, habla de esta capilla, que más que tal es un templo, diciendo:

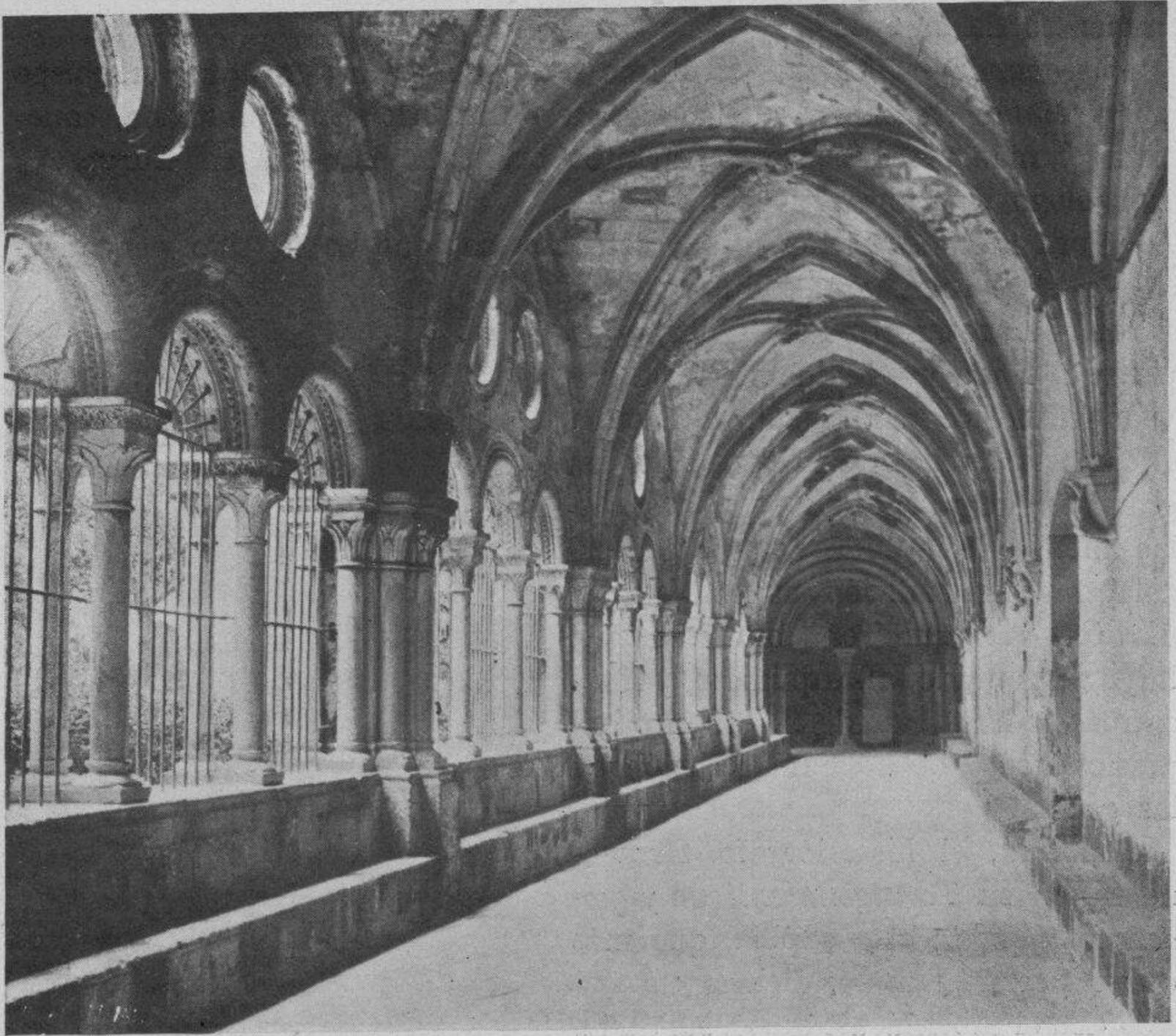
«En el tabernáculo quiso, sin duda, el eminente prelado, que todas las bellas artes contribuyeran a su ador- no, y la arquitectura en los mármoles del sagrario, la escultura en las estatuas de piedra de Melquisedec y Aarón, y las hermosas pinturas que decoran el resto de aquel recinto, debidas al pincel de Isaac Hermes, demuestran, perfectamente, la seduc- tora idea que presidió en el desarrollo de aquel altar.»

Antonio Agustín (1576-1586), llevado de su gran devoción al augusto Sacramento, eligió aquí su sepultura, y en el panteón de mármol, con adornos de follaje, que proyectó el sacerdote y artista Jaime Amigó, des- cansan sus cenizas, como descansan aquí, también, las del obispo auxiliar José Mora, natural de Valls, fallecido en 1707; las del arzobispo Constantino Bonet y Zanuy (1875 a 1878), y las de varios canónigos y personajes de la nobleza tarraconense.

Una pequeña legión de artistas rezaron aquí la letanía del senti- miento, decorando los frisos, las hornacinas, la concavidad de la cúpula: Isaac Hermes, con su paleta; Domingo Albrión y Nicolás Larraut, con



Detalle del retablo del altar mayor



Interior del claustro

sus cinceles; Felipe Voltés, moldeando los broncees del tabernáculo; los estucadores milaneses Antonio y Bernardo Plantinella, laborando en los estucos, y adelantado mayor del conjunto de la obra, el gran arquitecto Blay.

Aun quiso el amor y el entusiasmo de Antonio Agustín que la capilla quedara ornamentada, como una diadema, con las cuatro hornacinas que se ven en los muros, convertidas en otros tantos altares, y así, en la primera de la derecha, colocó el hermoso cuadro de la Asunción de María, atribuído al pincel de Zúcaro; en la de la derecha, el lienzo con la imagen de san Carlos Borromeo; en la primera, a la derecha de la entrada, un retablo con pasajes de la vida de san Martín, y la de san Agustín, en la de la izquierda, obra de Bonifás.

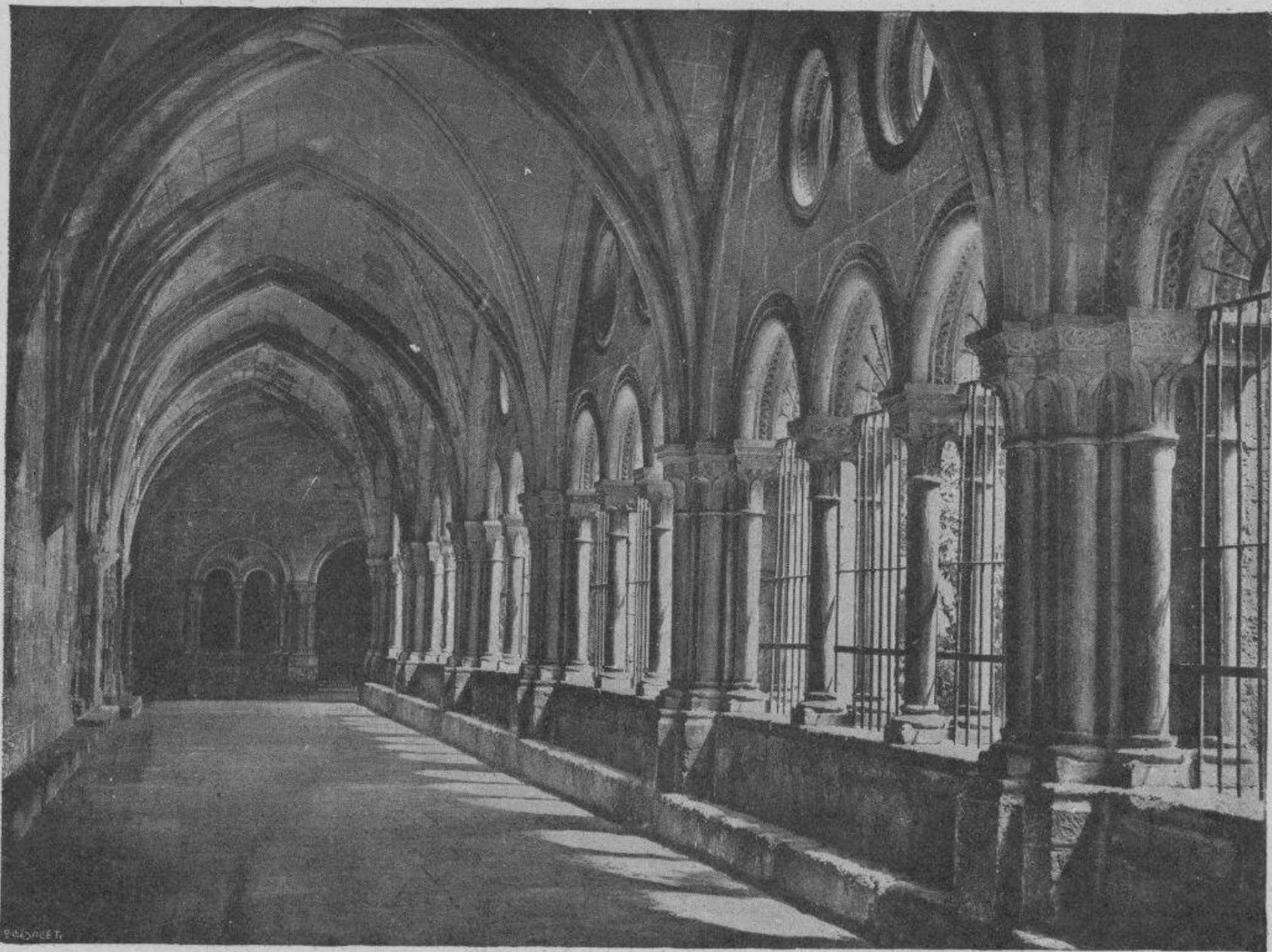
DETALLES DEL CLAUSTRO

Al salir de esta capilla por la puerta que comunica al claustro, a la izquierda, hay empotrados, en el muro de Mediodía, muro romano, por cierto, unos restos arqueológicos que despiertan gran interés, porque recuerdan las tres distintas religiones : la cristiana, la mahometana y la pagana.

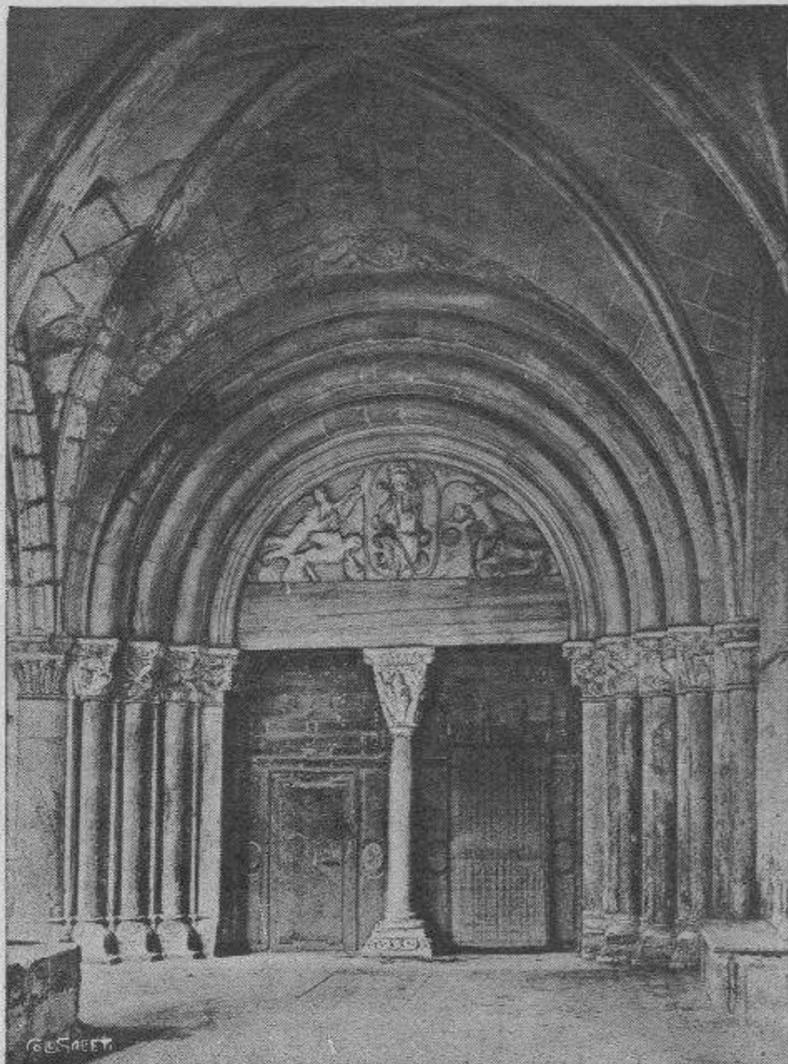
El primero es una lápida de mármol, del año 1297, con unas disposiciones testamentarias del noble Berenguer de Puigvert.

El segundo resto es un *Mihrab* o adoratorio de la mezquita mahometana de Tarragona, del año árabe 349, que corresponde al 960 de la era cristiana. Tiene esculpida una leyenda dedicada al califa cordobés Abderrahmen III.

El tercero lo constituyen unos fragmentos en alto relieve, de labor romana, procedentes del templo de Júpiter Capitolino : un *apex*, un *as-*



Interior del claustro



Puerta románica que da acceso al claustro

pergilium y un *brucanium*, atributos del gentilismo, con exquisitos festones de encina y sartas de perlas y diamantes, unidos con un hilo finísimo.

Y estos ejemplares de pasadas civilizaciones «forman contraste — escribe Morera —, con la perspectiva que se descubre mirando hacia el patio del claustro, ya que sobre su terraza descuella el interior de la bella rodalía moderna de la Catedral, en aquella parte ya concluída, sobresaliendo en el fondo la silueta superior de la grandiosa fachada del Seminario pontificio, rematada con la cruz arzobispal, protectora de tantas bellezas arquitectónicas como las acumuladas en la cumbre de la ciudad por el arte cristiano de estos tiempos, re-

cordando, a la vez, la disposición de los edificios escalonados, dada la situación del terreno, todo un mundo de generaciones que por allí han pasado, desde las vencedoras águilas de César, Augusto, Trajano y Adriano, hasta los descendientes de los Baltos, los hijos del profeta y los grandes magnates que un día hicieron brillar la corona de Aragón por todos los ámbitos de los Estados latinos de Europa.»

* * *

Hay en esta Cataluña de nuestros amores dos soberbios edificios. El primero, como construcción civil, es, no sólo el más importante de nuestra tierra, sino de los de España, que pocos hay que le aventajen en arte y grandiosidad, que así había de ser el Palacio de la Generalidad, destinado a residencia del Gobierno del pueblo catalán, atendida su alcurnia y soberanía. El segundo, la Iglesia Metropolitana y Primada de las Españas. En ambos edificios hizo el Arte toda suerte de prodigios, y los virreyes y diputados, en Barcelona, y los prelados y Cabildos catedrales, en Tarragona, escogieron siempre lo más florido de los artistas, sin reparar nunca ni en el tiempo ni el dinero, y de ahí lo gigantesco de las empresas, no escatimando riqueza en los materiales de construcción

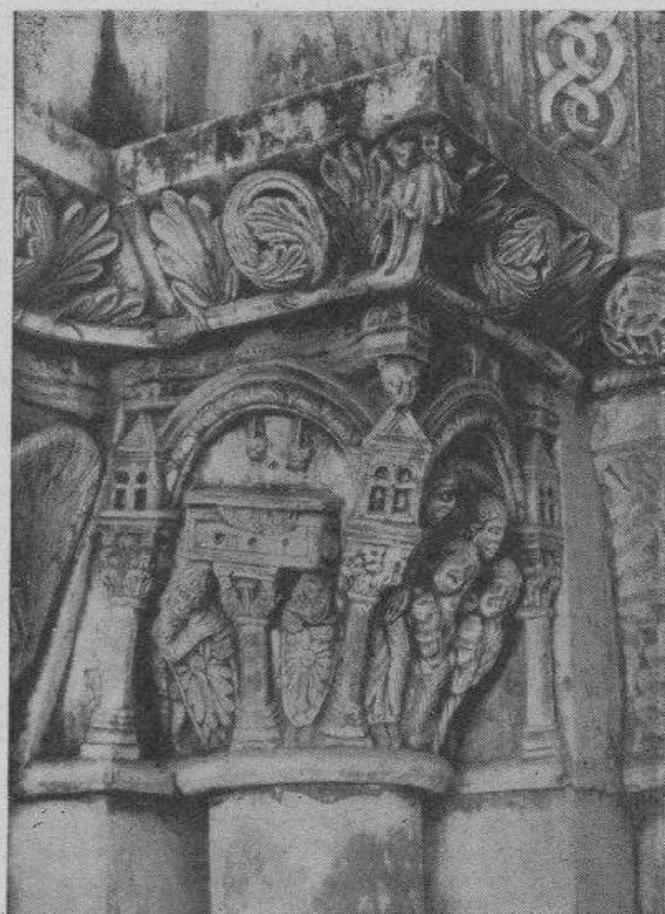
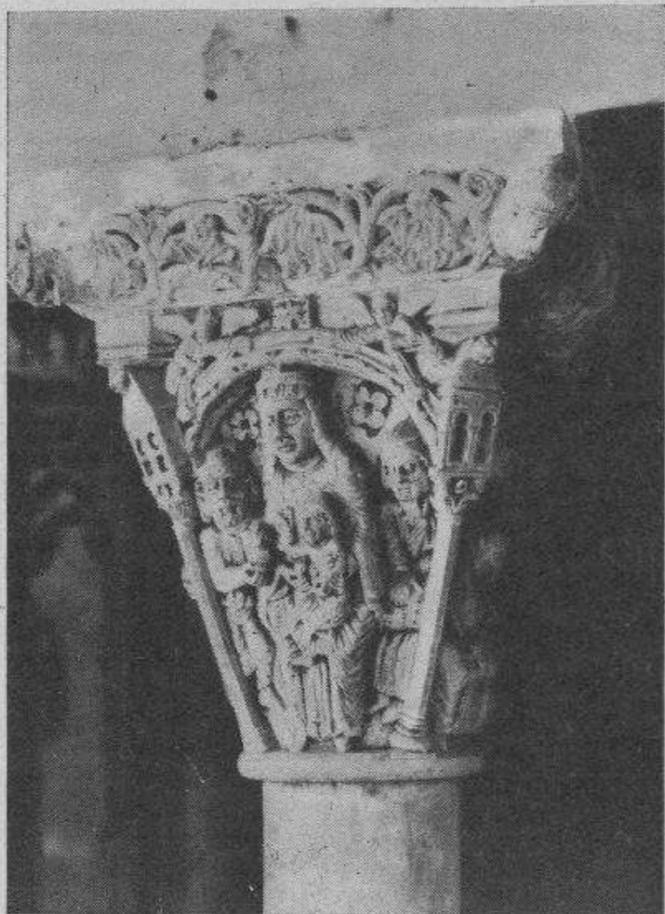
para obtener la máxima suntuosidad y opulencia. Por esto, en los dos edificios, en pleno siglo xv, que es el siglo durante el cual el Arte brilló a mayor altura, aquel coloso genial que se llamó *Pere Johan*, por esto, decimos, puso sus manos privilegiadas en ambos, construyendo, en Barcelona, la *xambrana* asombrosa de la calle del Obispo; el patio gótico, con sus grandiosos arcos escarzanos; la escalera de honor, gótica también, de una exuberancia inusitada, y la galería del piso principal, con aquellas columnas tan esbeltas y delgadas, que asombra cómo pueden soportar el peso enorme que sobre ellas gravita; y en cuanto a su intervención en la Catedral de Tarragona, ahí está su maravilloso altar mayor, y con esto está dicho todo. Pero si los artistas de la época medieval inmortalizaron sus nombres, los del período románico no estuvieron a menor altura, y aquí está, para confirmarlo, la admirable puerta románica que, desde el interior de la basílica tarraconense, da acceso al claustro.

LA PUERTA ROMÁNICA DEL CLAUSTRO

«Apenas sentará el pie en su umbral — dice Piferrer —, creemos que el viajero nos concederá, francamente, la condición de veraces, y buen trabajo tendrá que tomarse para aclarar la primera impresión general por medio de la contemplación particular, pues sus ojos tal vez no sabrán distinguir, a primera vista, lo que después de un detenido examen verá en aquel claustro, al parecer monótono y falto de adornos. Pero antes de ir más adelante, considere la singular puerta por donde entró. Es enteramente bizantina, y si en algo debe apreciarse nuestro voto, creemos que muchos de sus trozos, particularmente algunos capiteles, pertenecieron a alguna fábrica romana de la última época. Una columna, tal vez no deba llamarse tal, como que no pasa de un grueso



La Virgen del Claustro



Capiteles de la puerta románica del claustro

cilindro, al parecer de obra romana, divide el cuadrado de la entrada en dos puertas, y está sentada sobre una base formada de culebras enlazadas, mientras en su capitel extrañísimo, entre otros asuntos, se figura la Adoración de los Reyes. Corre, luego, el ancho dintel, sobre el cual vense entallados los símbolos de los Evangelistas, ocupando Dios el centro, y cierran el todo los macizos arcos cilíndricos, cargando sobre columnas con caprichosas bases, y cuyos originales capiteles manifiestan, en parte, el gusto romano adulterado con las maneras bárbaras, y, en parte, el de los sectarios de Mahoma. En el de la segunda columna de la derecha del que entra, vense, acostados en una misma cama, los tres Reyes, y un ángel los despierta para que se pongan en camino.»

Pues bien : esta soberbia puerta fué labrada para la primitiva fachada románica de la Catedral; y cuando, cediendo el paso al período ojival, se construyó la gótica, fué trasladada al claustro.

Al pie de la columna de esta puerta está la tumba del arzobispo Pedro de Çagarriga, el presidente del «Compromiso de Caspe», del cual hemos hablado ya. Murió en Barcelona el último día del mes de diciembre de 1418, seis años después de la desdichada sentencia que arrebató, con malas artes, la corona de las sienes del Conde de Urgel.

La losa de esta tumba estaba cubierta con una plancha de cobre, que, desgastada por la acción del tiempo, ha sido substituída piadosamente, hace pocos años, por otra de mármol azul, de las canteras tarraconenses.

A la vera de esta sepultura aparecen las de los primeros canónigos Raimundo de Cardedeu, que fué el primer paborde, fallecido en 1188, y Raimundo de Bages, en 1193; y aquí inmediata, empotrada en el muro, la lápida pagana de Antonia Clementina, el primer documento que trata, en España, del fideicomiso. Este recinto claustral resulta una necrópolis. Aquí, en la quietud del lugar, eligieron sepultura los arzobispos Benito de Rocabertí, de la noble estirpe de los Rocabertís (1252-1268); Pedro Copons y de Copons, de noble linaje catalán, que promovió y fomentó en España la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús (1729-1753); Lorenzo Puig y Cotoner (1763-1764); Antonio Fernández de Echánove y Zaldívar (1826-1854), y Miguel Doménech y Veciana, obispo de Pitzburg (América del Norte), nacido en La Canonja, y fallecido, accidentalmente, en Tarragona el día 7 de enero de 1878.



Capitel de la puerta románica del claustro

Y en el pavimento y en las capillas, pabordes y capitulares, nobles y mercaderes, presbíteros y militares, debiendo mencionar, de entre éstos, al capitán de Coraceros Francisco Plaça, milanés, que murió en Tarragona, en plena guerra de Separación, el 3 de febrero de 1641. Era un gigante de más de 12 palmos de estatura, según reza su lápida sepulcral.

Prescindiendo del poético jardín, aparecen aquí, por todas partes, los recuerdos, hasta el punto de no quedar ni un palmo de terreno sin que el Arte o la Historia le hayan acariciado.

EL CLAUSTRO

Pero veamos el claustro.

¡El claustro! He aquí otra maravilla, maravilla de arte, de luz y de color; un cuadrado de 53 m. de longitud cada ala. Los muros, en su mayor parte, son romanos, pues los sillares pertenecían al *Arce*; y un claustro así, de planta románica, tan por completo, es difícil verlo en parte alguna. La galería opuesta a los muros, que da acceso al jardín,

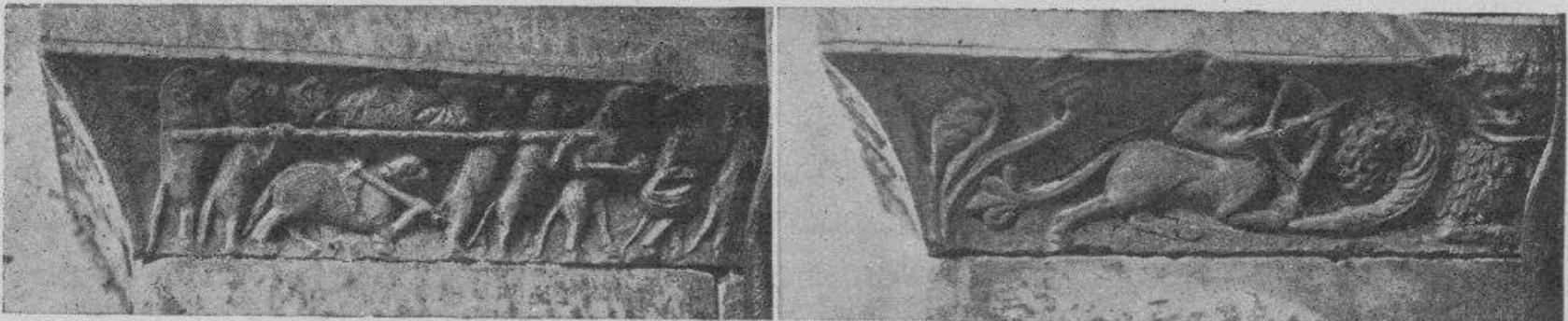
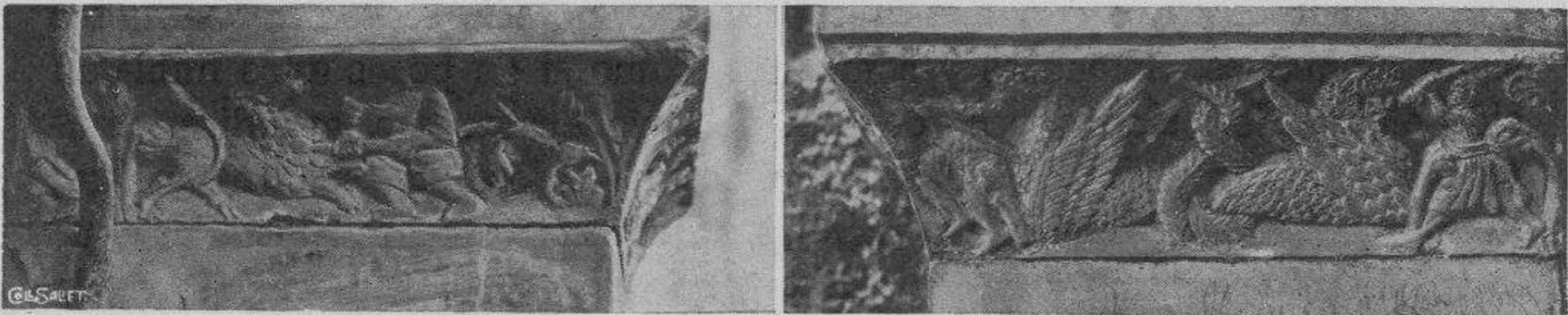
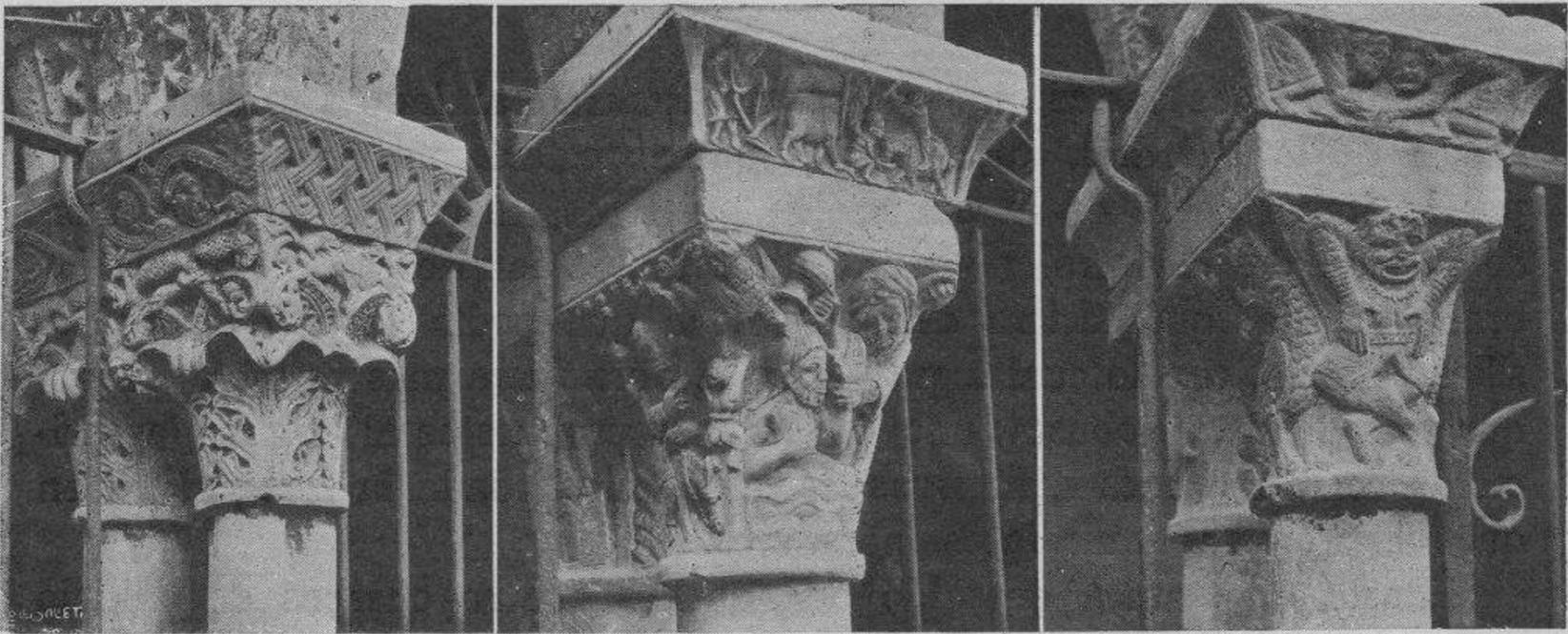
está formada por seis grandes arcos góticos, trilobados, debajo de cada uno de los cuales se desarrollan tres de estilo románico, sostenidos por columnas de mármol blanco, que suman, en conjunto, la cifra de doscientas setenta y seis. Los capiteles de las columnas son de muy vario dibujo, y en las impostas, sobre las columnas, hay esculpidos bajo relieves, algunos de ellos de asunto muy original. Unas fuertes rejas de hierro, colocadas de columna a columna, impiden la entrada al jardín, dentro del cual hay cinco surtidores que cantan suaves melodías, de día y de noche.

Ignórase la fecha en que fué construído, constando solamente que en 1214 se emprendieron las obras de construcción de las bóvedas de sus corredores, y se presume que antiguamente fué un patio del *Arce* romano, y que en tiempos musulmanes sirvió de atrio donde los mahometanos verificaban sus abluciones antes de entrar en la mezquita, que estaba cercana a este lugar.

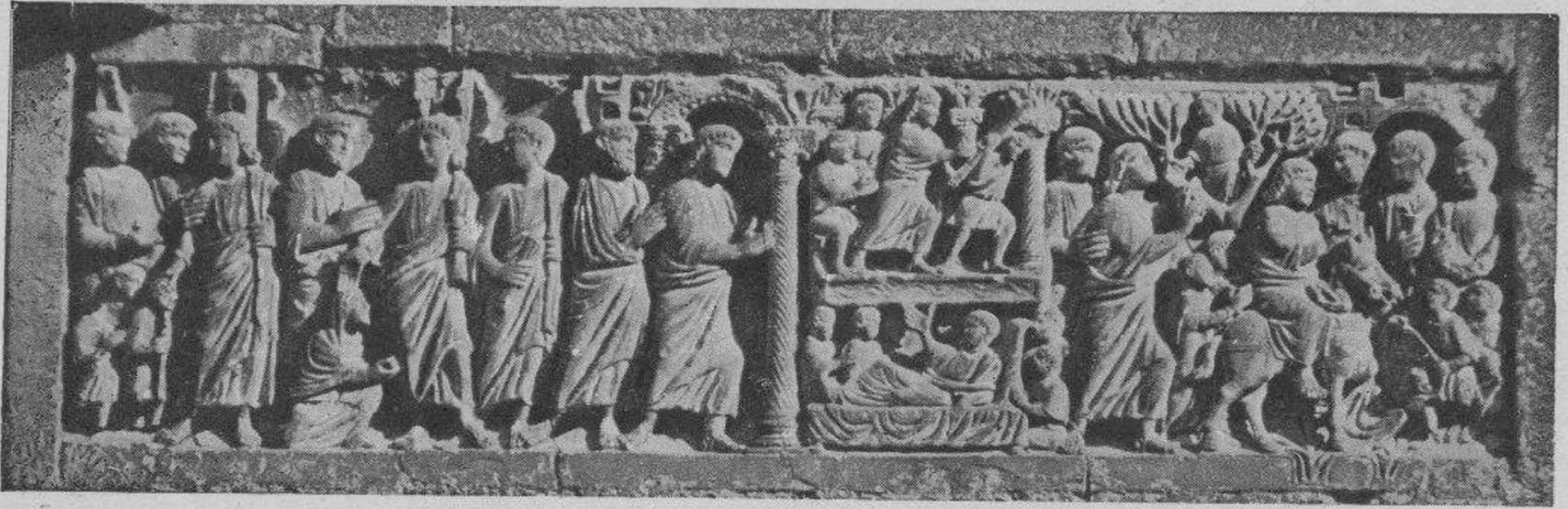
Piferrer dice que «siguiendo rigurosamente el mismo estilo del templo, el genio bizantino árabe precedió a la construcción de la parte inferior que allí hizo alarde de toda su delicadeza, elegancia y buena ejecución, prendas que ciertamente no son siempre sus señales características; y el arco gótico levantó los arcos superiores y cerró la techumbre. Acérquese el viajero entretanto a los pilares, cuyos capiteles y bases contienen riquísimos adornos arabescos en su mayor parte; semejan unas delicadas palmeras, de cuyo tierno tronco brotan, en lo alto, recientes hojas; figuran otros cestas moriscas; imitan éstos los capiteles romanos, pero alterándolos con detalles arbitrarios; vense en aquéllos enroscadas sierpes, y en todos brilla tanta bondad de ejecución, gracia y originalidad, que hará muy bien el viajero artista en copiar los más notables, preciosa colección que no será la parte menos bella e interesante de su álbum. A tal riqueza de detalles, muy bien corresponden los ornatos de las impostas y arquitrabes, y de los arcos semicirculares, que se presentan bordados con adornos de su género, conteniendo, aquéllas, variados arabescos. Mas, como si presintiese el artífice la revolución que a poco debía variar el arte, aun dominando el género bizantino, atrevióse a alterar la unidad primitiva, y, al lado de asuntos sagrados, esculpió objetos profanos, y ciertamente no los más a propósito para la contemplación.»

Tal es el claustro, comenzado por el arzobispo Bernardo Tort (1146-1163), que destinó a morada de los canónigos, que aquí ejercitaban en comunidad la vida cenobítica de la regla agustiniana.

«Es indudable — dice Morera — que desde la época romana existieron allí las ruinas de un inmenso edificio, dominado por el *Arce* y cerrado por sus cuatro costados con un gran patio en el centro, probablemente lo que ahora llamamos un *cuartel*, destinado a albergue de las legiones romanas de la guarnición tarraconense; y el metropolitano, apro-



Capiteles del claustro



Sepulcro cristiano empotrado encima de la puerta románica lateral derecha, de la fachada principal. La tradición designa este sepulcro como la tumba de san Hermenegildo.

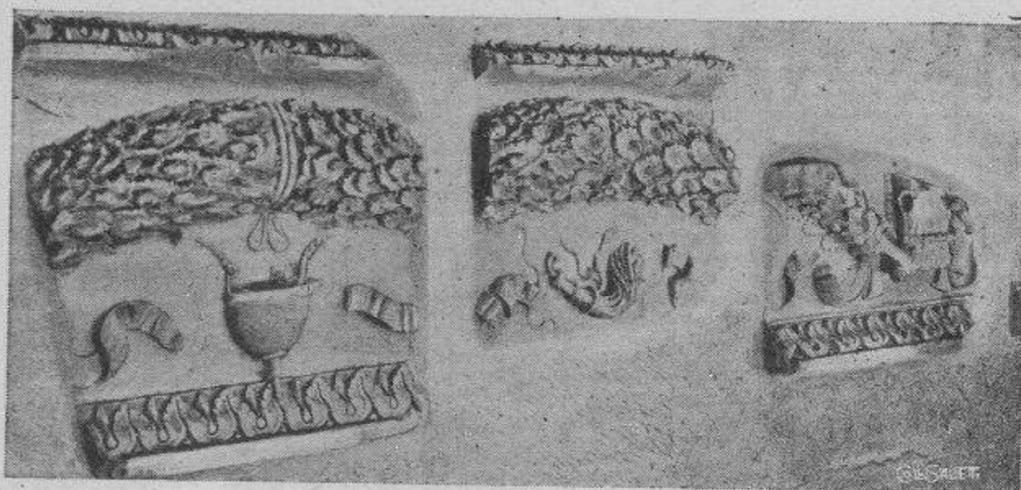
vechando dichos restos, tanto por su situación al lado Occidental del ábside de la Catedral, cuyo emplazamiento estaría ya delineado, como por la importancia de la edificación existente, dispuso la construcción de la caja del claustro, revistiendo sus muros interiores de otro de labrada sillería, que hiciera desaparecer lo que podía tener de tosco el sillar romano, con lo cual lograba que la obra fuera más perfecta, al par que más sólida y robusta, uno de los fines propuestos al erigirse las primeras construcciones definitivas de la Catedral, dada la inseguridad en que vivieron sus inmediatos moradores.

Basta el examen detenido de aquellos cuatro cuerpos de edificio que rodean el claustro, para convencerse de la realidad de nuestras observaciones. En el interior del cuerpo Norte, que tocaba con la roca escarpada sobre la que corría el muro del *Arce*, no sólo se ven los hermosos sillares romanos, flamantes y completos, como si de pocos años hubieran sido elaborados, sino que se destaca a cierta altura una grandiosa ventana romana y parte de otra a uno de sus lados, con sus antepechos, hermosas jambas y simétricas dovelas, tan perfectamente ajustadas, que la arquitectura moderna tiene allí mucho que estudiar, y el arte de la construcción cuenta con un ejemplar rarísimo de esta clase de aberturas.* En el cuerpo Occidental aparece, también, la sillería romana y restos de ventanas análogas, conforme puede observarse desde el interior de la escalera que conduce a la Plaza del Palacio arzobispal, notándose en el primer tramo, que abraza el espesor del muro del claustro, el nuevo revestimiento de sillería mandado colocar por el arzobispo Bernardo, con sólo fijarse en el arco de la puerta de entrada a la escalera referida. Para apreciar la construcción romana en el cuerpo meridional, es preciso examinar un departamento interior del antiguo refectorio, ahora almacén,

* Actualmente está instalado aquí el Museo Diocesano.

en donde se descubren grandes lienzos de sillares romanos, revestidos en el resto de aquel muro por la sillería de la nueva obra. Finalmente, en el cuerpo Oriental, el revoque de las paredes ha hecho perder el sello característico de una construcción análoga, pero el espesor de los muros denota que aquélla es igual a las anteriores, excepto el aula capítular, ahora capilla de *Corpore Christi*, que, al parecer, fué edificada de planta.

Reconstruídos, pues, estos cuatro cuerpos de edificio, a los que, como en la antigüedad, dominaba el *Arce* o *Pabordía*, y unidos algunos años después con el ábside de la Catedral, debían constituir una inmensa fortaleza capaz de albergar a todos los moradores de la ciudad en días de peligro, y de servir de defensa contra cualquier ataque, mientras que guiado el metropolitano Tort por el espíritu comunitario del Convento de donde



Friso del templo de Augusto, empotrado en la pared del claustro

procedía, de lo acordado en casi todas sus sufragáneas y de lo que acababa de realizar el nuevo obispo de Tortosa, Gaufredo, por él consagrado (1151), aceptando los canónigos de San Rufo en su iglesia, determinaba, desde luego, poner en planta su primer pensamiento, acariaciado desde su llegada a la ciudad, de introducir, asimismo, en la iglesia tarraconense a los citados canónigos, dándoles aquel recinto por morada, y dotándoles de las rentas necesarias para su sustento, vestuario y gastos del culto.»

Siete son las capillas aquí construídas : *la de la Bonanova* (siglo xv), de estilo gótico florido, con una tela, al óleo, de la Virgen de las Nieves, copia de la de la *Vergine dei Populo*, del Convento de Agustinos de Roma.

La modestísima de *Santa Tecla*, con una antigua imagen de la santa, que antes se veneraba en el altar de San Olegario. Tiene, en el muro de la derecha, una tabla del siglo xvi, con la figura de Jesucristo en actitud de dar la bendición, y en el de la izquierda, un retablo con la imagen de la Virgen de la O, o de la Esperanza.

La de la *Virgen del Claustro*, de grandes dimensiones y rica ornamentación, antiquísima, pero muy reformada. La imagen de la milagrosa Virgen es románica, y se supone que la trajeron del Delfinado el arzobispo Tort o los canónigos del Convento de San Rufo, en 1154. En la actualidad, la ciudad le tiene por su patrona, y le profesa gran devo-

ción, devoción que, por otra parte, viene de siglos atrás, pero que se ha avivado considerablemente en los tiempos actuales. Decoran la capilla dos grandes telas, al óleo, de Juncosa : san Francisco y el beato Nicolás Factor, y otra, del papa san Simplicio.

La de *Nuestra Señora de la Guía* (siglo xv), conocida por la *Mare de Déu grossa*, a causa de las dimensiones de la Virgen, de traza románica. Es tan antigua, que no falta quien la atribuye a los siglos x u xi.

La de *Santa Magdalena*, en el ala Norte, es de la época del Renacimiento, con la bóveda imitando un artesonado. Tiene una tabla del siglo xvi, con la imagen de la santa y pasajes de su vida.

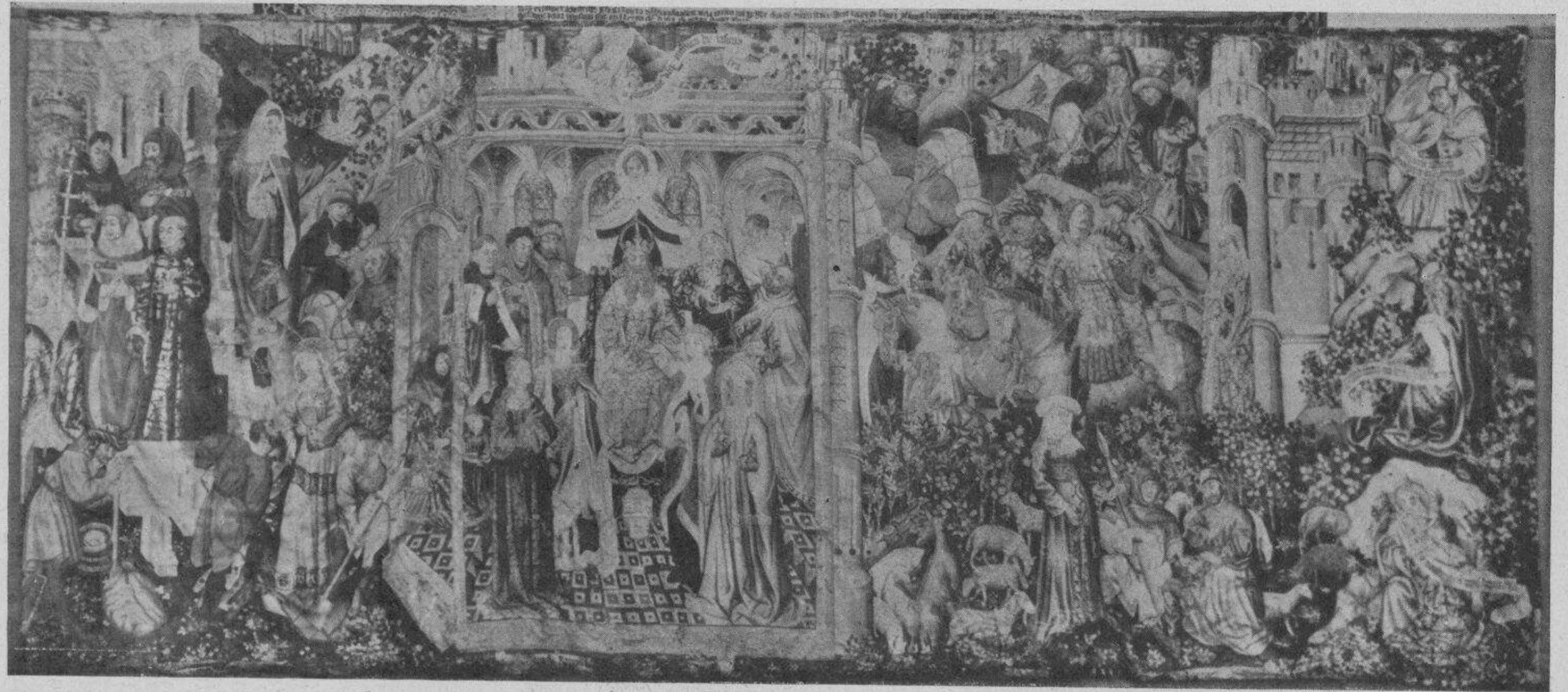
La contigua es la de *Nuestra Señora de la Piedad*, estilo gótico florido. En el remate del retablo hay una pequeña imagen de san Ramón. A continuación de este muro, en el ángulo, hay una graciosa puerta románica, que da acceso a la galería del claustro, siguiendo inmediatamente la capilla, de dimensiones de templo, del *Corpore Christi*, edificada en 1309, con su puerta y dos ventanas laterales, de orden románico, y su bóveda, notable por la combinación de sus arcos, en cuyos arranques hay unas pequeñas estatuas de buena ejecución, de los siglos xiii y xiv, y decoran las paredes una colección de cuadros al óleo.

LA SALA CAPITULAR

Esta capilla conduce a la *Sala Capitular*, cuyos muros están ornamentados con el fastuoso paño mortuorio del Monasterio de Poblet, regalado por don Pedro Antonio de Aragón, de estilo Renacimiento, que en aquel cenobio se utilizaba para los funerales y aniversarios de los monarcas, y aquí, para los de los reyes y arzobispos, y, frontero a este paño, el grandioso tapiz llamado de *las Potestades*, regalado y mandado confeccionar por el arzobispo Gonzalo Fernández de Heredia (1490-1511), siendo embajador de Fernando *el Católico* en Roma. Es el tapiz de mayores dimensiones que se conoce en parte alguna, y de un valor artístico incalculable. Tiene más de 11 m. de ancho por 5 de altura. Tejido a últimos del siglo xv, ostenta, en la parte inferior, el escudo del prelado, que tanto se desvivió para enriquecer la Catedral. El erudito don Vicente de Moragas y Rodes, que conoce, como nadie, la historia de la tapicería, ha dado acerca de este soberbio tapiz magistrales conferencias.

El prelado falleció en el Monasterio de Escornalbou, a donde se había retirado.

Esta aula capitular está llena de recuerdos históricos, y en ella se han resuelto importantísimos asuntos, como, por ejemplo, la absolución



Tapiz de la «Bonae Viatae»

de la Orden del Temple, en 1312, de las graves acusaciones que se le formularon; aquí se celebraban los consejos municipales a raíz de su creación, por el arzobispo Aspargo de la Barca, hasta fines del siglo XIII, en que la Municipalidad tuvo ya casa propia, y aquí, a puerta cerrada,



Detalle del tapiz de la «Bonae Viatae»

conferenciaron el año 1472 el que luego fué Fernando *el Católico*, el cardenal Rodrigo de Borja, legado de Sixto IV, y el arzobispo Pedro de Urrea, en cuya conferencia parece que se legitimó el matrimonio con la que después fué Isabel I de Castilla.

Sobre el aula capitular está el archivo, con su magnífica estantería con la documentación moderna, pero con los escasos restos que de la antigua quedaron a raíz de la guerra de la Independencia.

En un local de esta sala capitular, esperando decorosa sepultura desde que, pro-

fanados, fueron traídos del Monasterio de Poblet después del año 1835, guárdanse los restos de los reyes don Alfonso II; don Pedro III, *el del Punyalet*; don Juan I, *el Cazador*; don Martín, *el Humano*; don Fernando *de Antequera*; don Alfonso V, *el Magnánimo*, y don Juan II; las tres esposas de don Pedro *del Punyalet*, doña Leonor de Portugal, doña Leonor de Sicilia y doña María de Navarra. Doña María de Luna, primera consorte de don Martín *el Humano*; la reina de Hungría doña Beatriz de Aragón, hija de los reyes de Nápoles don Fernando y doña Isabel y nieta de Alfonso V; doña Matea de Armanyach y doña Violante de Bar, que estuvieron, sucesivamente, casadas con don Juan I, *el Cazador*, y doña Juana Enríquez.

Cuanto a los Príncipes e Infantes, el Infante don Pedro, hijo del

rey don Pedro *el Grande*, y el Príncipe de Viana; y en un informe montón de huesos, la Infanta y Condesa de Foix, doña Juana de Aragón; la Infanta doña Marina, hija de don Juan II y de doña Juana Enríquez, fallecida, ésta, de un cáncer, en Tarragona; el Príncipe don Juan de Aragón, hijo de los reyes don Fernando II y doña Germana de Foix; doña Guiomar de Portugal; la hija de Pedro III, doña Juana de Aragón, Condesa de Ampurias, y la Infanta de Castilla, doña Catalina, hija de Enrique III, casada con don Enrique de Aragón.

Y entre la flor de la nobleza catalana y aragonesa, los huesos de los Duques de Villahermosa, de Segorbe, de Cardona, de Feria y de Benavides, y los de los Condes de Prades y de Benavente.

Hace más de veinte años, Tarragona trató de erigir un mausoleo en la Catedral para estos augustos personajes, pero el pensamiento quedó en proyecto.

EL MUSEO DIOCESANO

Formando ángulo con la capilla de Nuestra Señora de la Guía está el Museo Diocesano, debido a la iniciativa del arzobispo López Peláez. Los numerosos objetos que atesora son de tanta importancia, que merece se le dedique un libro. No hay erudito ni estudioso que no lo visite, y aunque su historia es breve, atendidos los pocos años de su formación, es de los más importantes que se conocen, y está en camino de emprender nuevos y más interesantes vuelos.

LA SACRISTÍA

Es una grandiosa dependencia románica, contigua a la puerta del claustro, emplazada entre éste y el ábside. En ella, durante el transcurso de los siglos, se han ido haciendo reformas, a medida que las circunstancias lo han exigido.

Está pobre de alhajas, que desaparecieron cuando la guerra de la Independencia; pero así y todo, en arcas y armarios se guardan todavía damascos y brocados y telas con bordados de oro y residuos de pedrería, casullas y ternos ricos y admirables, y de otra parte, la orfebrería, con sus custodias, reliquiarios, báculos, cálices, copones y cruces procesionales, todo de plata y oro y esmaltes, y cuadros, al óleo, decorando los muros, y los techos suntuosamente artesonados con los escudos de la magna, de la soberbia, de la admirable y sublime Catedral.

LOS TAPICES

Antes de ocuparnos de las colecciones de los tapices, queremos rendir un homenaje de respeto a la buena memoria de Emilio Morera, haciendo constar que estas notas las tomamos de su meritorio estudio acerca dichas colecciones.

Morera es el monografista que ha dado más detalles sobre el conjunto de este verdadero tesoro, y los ha dado con todo el entusiasmo de buen tarraconense, ofrendando a su patria el fruto de su labor, y con ella los sentimientos de su amor a las grandezas de la ciudad imperial, como el hijo que no se cansa jamás de contar los encantos de su madre.

Prescindiendo de los ricos cortinajes con que se adorna la Catedral en las grandes festividades, y de los suntuosos paños y frontales que posee, de los siglos XIV, XV, XVI, XVII y XVIII, vamos a ocuparnos de este inmenso tesoro, compuesto de cincuenta y tres tapices, la más rica colección de cuantos existen en los templos de España, regalada por don Diego Girón de Rebolledo.

Estos tapices se exponen en el interior de la Catedral, agrupados por asuntos o colecciones, desde la Pascua de Resurrección hasta pasada la octava del Corpus; durante la fiesta de santa Tecla y su octava, y desde la Natividad del Señor a la octava de san Fructuoso.

Colección Sansón

Cinco tapices, escuela de Rubens, del siglo XVI, con magníficas orlas decorativas de flores, frutas y animales, de admirable dibujo y espléndido colorido.

I. — *En la columna inmediata a la puerta del claustro*: Sansón durmiendo en brazos de Dalila, y la escena de cortarle el cabello. En el fondo, el príncipe de los filisteos presenciando la escena. (4 por 3'40 m.)

II. — *En la columna frontera, cerca del púlpito*: Sansón que ha tomado por esposa a la filisteia Thamnatha, o a la misma Dalila, en el valle de Sorée. (2'68 por 3'40 m.)

III. — *Entre el crucero y la columna inmediata a la capilla de San Juan Evangelista (Capilla nueva)*. La muerte de Sansón, con todos los filisteos, al derribar éste las columnas del templo, crecido que le hubieron los cabellos, donde radicaba su fuerza hercúlea. (5'20 por 2'40 m.)

IV. — *En la columna intermedia entre las dos «Capillas nuevas».* Sansón arrancando las puertas de la ciudad de Gaza, las cuales trasladada a la cumbre del monte que mira a Hebrón. (3 por 3'50 m.)

V. — *En la columna intermedia entre la capilla de San Fructuoso y la de la Concepción.* Sansón luchando con el león. (3 por 3'50 m.)

Colección Judith

(Últimos del siglo XVI)

Dos tapices, sin orla, con una cartela en la parte superior. Los dos en el fondo del crucero, a ambos lados de la puerta de la capilla del Sacramento, y los dos de 2 por 3'70 m.

I. — *Judith disponiéndose a cercenar la cabeza del general asirio Holofernes.* Leyenda de la cartela : «Post funera superstes amor.»

II. — *La heroína mostrando al pueblo hebreo la cabeza del tirano.* Leyenda : «Tandem bona causa triumphat.»

Colección David

(Siglo XVII)

Tres tapices de orlas espléndidas, escuela Rubens.

Los personajes ostentan la indumentaria romana.

I. — *En la capilla de Nuestra Señora de la Piedad.* Asunto : Los emisarios Achimias y Chusi dando cuenta a David, sentado en el trono, de la muerte de su hijo Absalón, recibiendo los consuelos del guerrero Joab, su matador. (4'60 por 3'50 m.)

II. — *A continuación del anterior.* Absalón huyendo del enemigo, en el instante de quedar colgado de los cabellos en la rama de un árbol, y muerto a lanzadas por Joab. (5'72 por 3'50 m.)

III. — *Frente a la puerta de Santa Tecla, detrás del banco del Ayuntamiento.* Las bodas de David con Abigail. David está en el fondo, contemplando una doncella, acompañada de su dueña. Detrás de aquél, un séquito de ancianos. (3'55 por 3'50 m.)

Colección gótica

Cuatro tapices flamencos, del siglo XV, con multitud de cuadros de un mérito extraordinario. Son los mejores de la Catedral.

Están sobre la capilla del Santo Sepulcro, y describen la historia

bíblica de José; el hecho de la venta, por sus hermanos; los sueños de Faraón, y los demás sucesos que integran la vida del hijo de Jacob durante su servidumbre y exaltación en Egipto.

Los dos tapices están mutilados por la tijera que los partió en dos. Cada tapiz mide 5 por 3'70 m.

Inmediato a la capilla de Santo Tomás, entre ésta y la puerta lateral contigua, hay uno, con la figura de una reina sentada en el trono y varios personajes que la rodean. Parece cortado, y formaría parte de otro. (2'40 por 3'50 m.)

Colección Ciro

Son ocho tapices soberbios, que describen los hechos del fundador del imperio persa y libertador del pueblo hebreo, del mismo estilo que las colecciones David y Sansón. Las orlas son fastuosas y magistrales, y los personajes visten la indumentaria romana.

I. — *En la sala vestuario de los capitulares.* Ciro venciendo a los

asirios, y, en primera fila, el jefe persa, seguido de sus guerreros, acuchilla con su espada a sus enemigos. La leyenda de la cartela dice: «Cyrus magnus Asyrios superat, reipit omne spoliarium a Medis celebrans. (5 por 3'50 m.)



II. — *En el muro inmediato al trascoro, a la izquierda de la puerta.* Ciro, después de la victoria sobre los asirios, se dirige a ofrecer el botín a los dioses. En el fondo del cuadro aparece el monarca en su carro triunfal, rodeado de pajes, sacerdotes, matronas y guerreros, con

Tapiz de la Historia de Tobías

corazas y cascos en las puntas de las lanzas. Leyenda : «Cyrus magnus, triumphans sacrificat Diis.»

III. — *Al lado del anterior.* Se refiere al hecho de ser entregada la hija del rey de los medas por esposa de Ciro. En primer término se destaca la figura del anciano monarca medo sentado en su trono, entregando el cetro a Ciro, mientras la hija del rey coloca la corona real en su cabeza, en presencia de varios guerreros y magnates, que aparecen en el fondo. Cartela : «Rex Medorum — Ciro magno tradit — filiam suam in uxorem quam coronat.» (3'40 por 3'50 m.)



Tapiz de la Historia de José

IV. — *Rodeando la columna del trascoro, inmediata al sepulcro de don Jaime el Conquistador.* Ciro, de gran gala, hablando con el monarca medo. En la puerta aparece el asirio Gobriás ofreciendo su tesoro y su hija en matrimonio al jefe persa si venga la

muerte de un hijo suyo, asesinado por envidia, en una partida de caza, por el rey de los asirios. Leyenda : «Cobrias filiam — gazamque suam offert — Ciro ut filii mortem ulciscatur. (3'40 por 3'50 m.)

V. — *En la columna central, frontera a las capillas de San Miguel y Santa Tecla.* Escena de caza. Ciro, a caballo, con Astiages y otros guerreros, persiguiendo una pieza mayor, que cae rendida a los pies del monarca. Leyenda : «Cirus magnus intervenandum, mirabilia — patrat, inspectante — rege Astyage.» (4'40 por 3'50 m.)

VI. — *En la columna contigua, frente a las capillas de San Miguel y del Baptisterio.* Ciro concediendo la libertad a Creso, rey de la Lidia, sin admitirle cantidad alguna, a pesar de que le ofrece tanto oro como pese. En el fondo aparece el soberano persa sentado en un rico trono, rodeado de ancianos y guerreros, en ademán de devolverle las riquezas, mientras que Creso, con los brazos atados, y su esposa, cautiva, y las

personas de su séquito, admiran la magnanimidad del vencedor. Leyenda: «Croesus cum uxore — captivi a Ciro — magno, in regnum — restituntur.» (4'40 por 3'50 m.)

VII. — *En el intercolumnio de las capillas de la Concepción y de la Anunciación.* El cautiverio de la reina Panthea, esposa de Abradates, soberano de Susania. Ciro, contemplándola afligido, la trata con respeto, y la encomienda al anciano Araspe para que se le guarden todas las consideraciones. Está formado por dos grupos : en uno, aparece el monarca persa, la reina cautiva y el guerrero Araspe, y en otro, varias damas de la servidumbre de la reina, llorando su desgracia. Cartela: «Cirus magnus — Pantheam reginam — captivam commendat Araspe.»

VIII. — *En la columna inmediata, entre las capillas de la Anunciación y Santo Tomás,* el mismo asunto del cautiverio de Panthea, que, agradecida a las atenciones de Ciro, induce a su marido a hacerse vasallo del soberano persa y a servirle en la guerra contra los lidios. El marido muere en la batalla de Timbrea, y la infeliz reina no puede sobrevivir a tanta desgracia. Leyenda : «Regina Panthea obligat suum — maritum ut serviat — Ciro magno.»

Colección de ornamentación, o decorativa

La forman cuatro ricos tapices de casi las mismas dimensiones (3 y 3'50 por 3'50 m.), de muy parecido dibujo, con orlas de flores y frutas, que destacan, lo mismo que el fondo, sobre una deliciosa tonalidad verde azulada, formada de ramaje, y entre éste, aves y pájaros de vistosos colores, y casi tocando en la orla inferior, como si fuera una alegoría de la caza, el conejo y el perro. Se exponen en los entrepaños de la parte interior de la fachada, entre la puerta central y las laterales.

Colección Tobías

Está compuesta de ocho tapices, del siglo XVII, con asuntos bíblicos, ocho lienzos estilo Rubens, con orlas de flores y frutas y espléndido colorido.

I. — *En la nave lateral izquierda, entre las capillas del Baptisterio y de San Miguel.* Dios oye la oración de Tobías, y le es agradable el ayuno de Sara, hija de Raquel, y para su consuelo envía al arcángel san Rafael a la casa de Tobías. (2'50 por 3'50 m.)

II. — *Entre las capillas de San Miguel y Santa Tecla.* Tobías, acompañado del arcángel san Rafael, se dirige a Bages para cobrar los diez talentos prestados a Gabelo por su padre, despidiéndose el joven Tobías de su padre y de su madre Ana. (2'50 por 3'50 m.)

III. — Se coloca entre las capillas de Santa Tecla y de San Francisco. Boda del joven Tobías y Sara, cuyo enlace bendice un sacerdote de la antigua ley, en medio del campo y de la espléndida naturaleza. (4 por 3'50 m.)



Tapiz de la Historia de Tobías

IV. — *Entre las capillas de San Francisco y de la Presentación.* Sara y Tobías se despiden de los padres de aquélla para volverse a su país, acompañados del arcángel. (4 por 3'50 m.)

V. — *Entre la capilla de la Presentación y el crucero.* Tobías, padre, en el lecho de muerte, rodeado de su hijo y de la familia, dando instrucciones a éste para que no abandone al Señor y practique la virtud de la limosna. (4 por 3'50.)

VI. — *Entre el crucero y la capilla de Nuestra Señora de Montserrat.* El joven Tobías regresa a la casa paterna, acompañado del arcángel. El hijo va al encuentro de su padre y le cura la ceguera con la hiel del pez que le salió en el camino. (3'50 por 3'50 m.)

VII. — *En la columna inmediata a la puerta de Santa Tecla.* El joven Tobías ofrece incienso al Señor para librarse del demonio Asmodeo, siguiendo los consejos del arcángel san Rafael, a fin de no morir en la noche primera de su boda, como sucedió a los siete maridos que había tenido Sara. Durante el holocausto, el arcángel arroja el demonio a los infiernos. (3'50 por 3'50 m.)

VIII. — *Este tapiz, de 3'60 por 3'60 m., había de ser expuesto en el*

aula capitular. Llegada de Sara a la casa de los padres de Tobías, días después que éste, con los regalos y el ajuar. Celebración del banquete de bodas, que duró siete días.

Colección alegórica

La forman trece tapices de distintos tamaños y manufacturas.

I. — *En el muro intermedio entre la capilla de la Concepción y la de la Anunciación, contiguo a la del último de la Colección Sansón,* uno de 3 por 3'56, en cuyo fondo se destacan varias figuras con instrumentos, velas y lámparas en la mano; las orlas con columnas corintias y unas guirnaldas en el remate superior. La cartela dice : «Optime faces prelucent.»

II. — *Entre la última citada capilla y la de Santo Tomás,* otro, con la figura de un anciano delante de un pozo, observando que se ha roto la vasija, y a su alrededor, un grupo de personas, entre ellas una anciana que descubre el pecho, y varios animales domésticos, especialmente perros, de hermosa estampa y dibujo. El epígrafe dice : «Mille vices fragilem servant a casibus urnam — hæc tamen ex una frangitur urna vice», que corresponde, según parece, al conocido adagio «Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe». (3 por 3'56 m.)

III. — *En el muro existente en la fachada, entre la capilla del Baptisterio y la puerta lateral románica,* uno, de vigorosa y admirable factura, como un cartón de Rubens, con un jinete que viste la indumentaria de los patricios romanos, refrenando un brioso caballo. La cartela dice : «Indomita virtus.» (1'90 por 3'50 m.)

IV. — *En la columna central, delante de las capillas del Baptisterio y de San Miguel,* completando el decorado, y a continuación de la colección Ciro, hay un tapiz con la figura de un caballo y unos criados que lo cuidan en presencia del dueño. El tema es éste : «Oculus Domini pacit equum», equivalencia del refrán «El ojo del amo engorda el caballo». (4 por 3'50 m.)

V. — *En la propia columna,* también como complemento del decorado, un cuadro con una robusta vaca y varios hombres contemplándola desde las ramas de un árbol frondoso. Epígrafe : «Ex puteo vaccam caulæ — trahit ecce magister. (4'80 por 3'50 m.)

VI. — *En la capilla central inmediata,* o sea la que corresponde al frente de las capillas de San Miguel y de Santa Tecla, uno, de opulento colorido y factura magistral, representación de la usura por medio de un anciano de severo aspecto, con una túnica roja, que lleva pendiente

del cuello una artística cadena y un rico medallón; a la derecha, gente del pueblo arrodillada en actitud suplicante, y a la izquierda, una mesa con tintero y libros, y a su alrededor, sentados, tres sujetos, al parecer jueces. La leyenda dice «*Quod pestis populi — hoc usura crumenae.*» (6'40 por 3'50 m.)

VII. — *En la misma columna*, completando la decoración, una tela, en cuyo centro hay dos grandes figuras de distintos sexos y sentimientos, pues él viste traje moro y ella de dama europea, y, sin embargo, se dan la mano para sellar lo que tratan o convienen. Cartela : «*Verba ligant homines.*» (1'90 por 3'50 m.)

VIII. — *En la columna central de la nave opuesta*, frente a las capillas de Santo Tomás y de la Anunciación, un tapiz con un sujeto vestido de militar y una copa en la mano, en actitud de ofrecerla a una dama, que la rechaza. La leyenda dice : «*Male partum — male dilabitur.*» (3'60 por 3'50 m.)

IX. — *En la propia columna* hay un tapiz, cuya cartela dice : «*Amor undique — floret.*» Una joven hermosa que lleva en la mano flores de diversos matices. (1'90 por 3'50.)

X. — *En la columna central inmediata*, que corresponde al frente de las capillas de la Anunciación y de la Concepción, hay un tapiz con las figuras de un gaitero, un anciano, una matrona con un niño y otros, todos con instrumentos músicos, y los dibujos de un loro y varios animales domésticos. Lema o cartela : «*Quod cantand veteres — tenta tresonare inventus.*» (4 por 3'50 m.)

XI. — *En la misma columna*, un tapiz con el símbolo de la Gula: un glotón con varios platos y manjares, y un criado que le sirve. La leyenda es la siguiente : «*Natura panas contenta.*» (2 por 3'50 m.)

XII. — *En el arco central inmediato al ábside*, al entrar en la capilla de los *Sastres*, hay un tapiz con una figura simbolizando la Virtud, con los atributos de la misma. Cartela : «*Macte virtute.*» (1'20 por 3'50 m.)

XII. — *En el arco de la otra nave*, inmediato a su ábside, a la entrada de la capilla de San Olegario, uno, con la personificación de la Prudencia : la figura de un rey moro que lleva en la mano el atributo que simboliza, esto es, una copa con una culebra enroscada. (1'20 por 3'50 m.)

Colección mixtificada

Esta colección es de tapices pequeños, unidos de dos en dos para que tengan la altura de los demás : 2 por 3'50 m., y armonicen, de esta suerte, con los otros que adornan los muros y columnas. Sin embargo,

no porque sean más reducidos que los demás dejan de serlo en mérito, pues su trama, dibujo y colorido son admirables. Se echa de ver que faltaban telas para completar la ornamentación del templo, y se acudió al recurso de juntarlos, a pesar del contrasentido que resulta, pero que nosotros encontramos delicioso de que las escenas, como es natural, no tengan nada que ver las unas con las otras.

Así, pues, aunque no aparecen más que tres tapices, son seis, en realidad, los que completan la colección.

Son los siguientes:

I. — *Entre las capillas de Nuestra Señora de Montserrat y la de Santa Lucía, parte superior* : Un joven vestido al gusto de la corte de Luis XIV, con calzón corto, calzado bajo, con cintas, tocando un laúd junto a una dama y un caballero, sentados, con un libro de música y cantando. La cartela dice : «Musica recreat — cor hominis.»

II. — *Parte inferior* : La figura de un jinete que lleva de la brida un hermoso corcel, que detiene por el bocado uno de los criados.

III. — *En la capilla de Santa Lucía, inmediata al trascoro, junto a uno de los tapices de la colección Ciro*. Un tapiz con la leyenda «Post tenebras — spero lucem.» Un jinete montado, seguido de otros jinetes, que se encuentran, durante la noche, en medio de un bosque, tratando de disipar la obscuridad por medio de una varita.

IV. — *Tapiz de la parte inferior* : Un rey y una reina, que se abrazan, como si representaran el símbolo del amor, puesto que en la orla aparece un corazón atravesado por dos flechas.

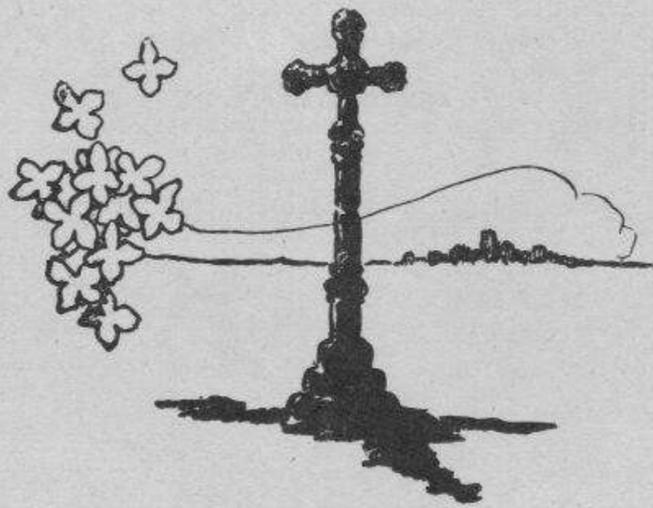
V. — *En la columna central, frontera a las capillas de Santo Tomás y de la Anunciación, un tapiz con la siguiente cartela* : «Non sine cautela». Dos jinetes a pie, llevando el último el caballo de la rienda, andando con precaución.

VI. — *La parte inferior de este tapiz es de difícil explicación y de diverso estilo*. Se ven en él algunas figuras, pero está incompleto, y de ahí que el asunto resulte confuso.

SANTA TECLA LA VIEJA

Como una perla engarzada a una joya de oro, ahí está la pequeña iglesia románica de *Santa Tecla la Vieja*, la primera Catedral de Tarragona después de la restauración cristiana, dedicada a santa Tecla por el arzobispo Olegario, a principios del siglo XII (1118), pero que, una vez construída la actual Catedral basílica, quedó convertida en humilde capilla del Cementerio. En ella se consagraron los prelados de la pro-

vincia eclesiástica, por disposición del arzobispo Bernardo Tort, en 1154. Sus muros y pavimento están llenos de sepulturas, y en un sepulcro, sin la más leve inscripción, pero con la estatua yacente, duerme el sueño eterno fray Bernardo de Olivella, bienhechor insigne de las obras de la fachada de la gran Catedral, gobernador general del de la extrénua corona aragonesa durante los últimos años de don Jaime *el Conquistador*; el primer arzobispo que, por delegación del papa, puso la corona en las sienes de los reyes de Aragón, y el que, cerrando contra todo, absolvía de pecado y de la pena de excomunión mayor al rey don Pedro III — el de *las Vísperas Sicilianas* —, al exhalar este monarca el último de sus suspiros en Vilafranca del Panadés, la noche del 11 de noviembre de 1285.



*IMPRESA DE LA CASA
PROVINCIAL DE CARI-
DAD; MONTALEGRE, 5
:: BARCELONA ::*

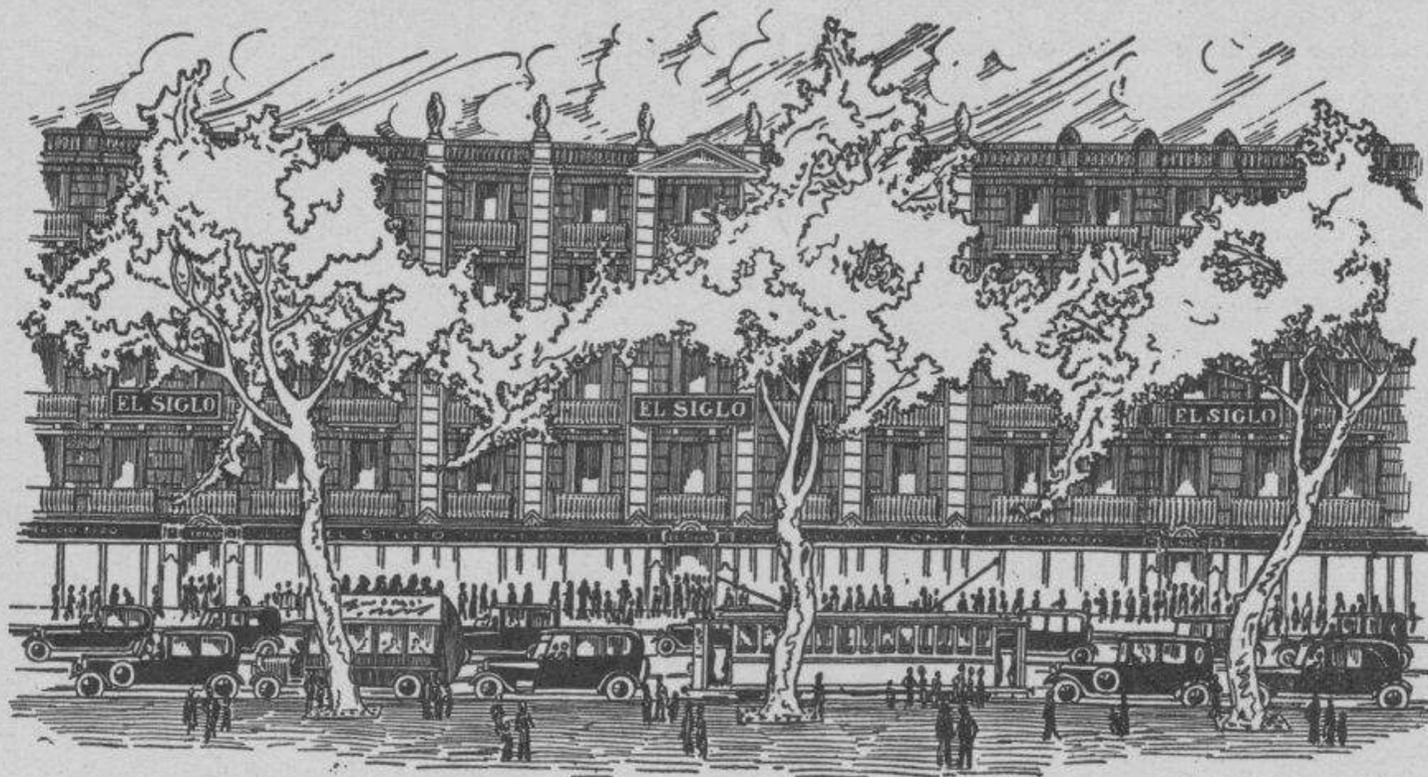
GRANDES ALMACENES **EL SIGLO** SOCIEDAD ANÓNIMA

BARCELONA

LOS MAYORES Y MÁS IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de los Estudios, 3, 5 y 7

Apartado de correos 101. - Dirección telegráfica: SIGLO. - Teléf. n.º 14181



68 secciones de venta proporcionan al cliente el más variado surtido de artículos. Confecciones para señora y niños, Sastrería para caballero, Ropa blanca, Géneros de punto, Calzado, Tejidos, Objetos para casa, Muebles, Alfombras, Tapicerías, Quincalla, Artículos de sport, Juguetería, etc., etc.

COMESTIBLES. — CAFÉ - BAR
PELUQUERÍAS

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

Franco de portes y embalaje en envíos a partir de 25 pesetas

Se remitirá nuestro CATÁLOGO GENERAL gratuitamente a quien lo solicite

Llénese el adjunto cupón con letra clara

Nombre

Domicilio

Residencia

Provincia



TELÉFONOS:

71450

75307

75327

75317



UTILICE SUS SERVICIOS:

Auto-Taxis.

Automóviles de lujo.

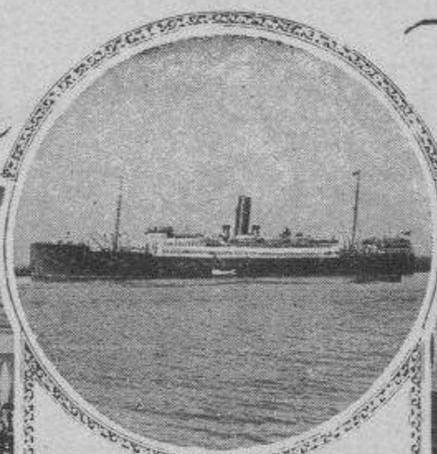
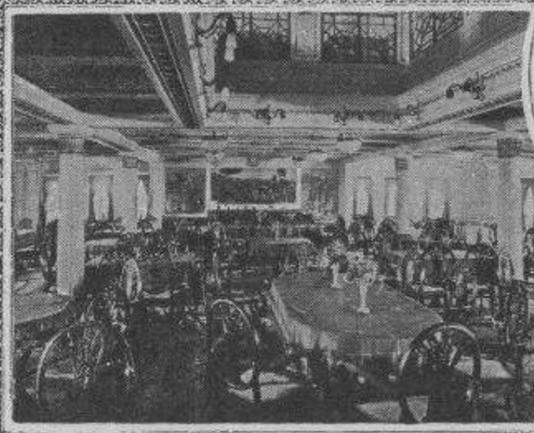
Automóviles de alquiler.

“Guíe usted mismo”.

Ambulancias sanitarias.

Camionetas transporte.

Compañía Transatlántica



VAPORES CORREOS
ESPAÑOLES

SERVICIOS REGULARES

RAPIDO } España - New York
DIRECTO } 9 Expediciones al año.

RAPIDO : Norte de España a Cuba y México
16 Expediciones al año.

EXPRESS : Mediterráneo a la Argentina
14 Expediciones al año.

LINEA : Mediterráneo, Cuba, México y New Orleans
14 Expediciones al año.

„ Mediterráneo, Costa Firme y Pacífico
11 Expediciones al año.

„ Mediterráneo a Fernando Póo
12 Expediciones al año.

„ a Filipinas
3 Expediciones al año.

Servicio tipo Gran Hotel.-T. S. H. - Radiotelefonía. - Orquesta. - Capilla, &., &

PARA INFORMES :

a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España.
En Barcelona, oficinas de la Compañía : Plaza de Medinaceli, núm. 8

FERROCARRIL DE CREMALLERA DE MONISTROL A MONTSERRAT

EL MEDIO MÁS CÓMODO, RÁPIDO Y ECONÓMICO
QUE PERMITE VISITAR MONTSERRAT EN UN DÍA
ESPLÉNDIDOS PANORAMAS

Billetes de ida y vuelta combinados con las Compañías
del Norte y Ferrocarriles Catalanes (Plaza de España).
Billetes para colectividades (mínimum 25 billetes).

OFICINAS EN BARCELONA:

Calle Aragón, 279, 1.º :-: Teléf. 73043

FUNICULAR DE MONTSERRAT A SAN JUAN

LA reciente reforma y ampliación de este funicular, uno de los primeros del mundo por su pendiente, hacen que la seguridad y comodidad del mismo sean absolutas.

En cinco minutos, y desde la misma plaza del Monasterio, en donde se halla emplazada la estación inferior, eleva al viajero a 1,000 metros sobre el nivel del mar, haciendo que las excursiones por la parte alta de la montaña sean factibles a todo el mundo. De la estación superior del funicular, las excursiones a San Jerónimo, San Juan, la Trinidad, etc., se convierten en agradables paseos.

En la citada estación existe un bar, desde cuya terraza se disfruta de un panorama incomparable.



HOTEL FALCÓN

PLAZA DEL TEATRO Y RAMBLA
BARCELONA

CALEFACCIÓN CENTRAL :: ASCENSOR :: AGUA
CORRIENTE, CALIENTE Y FRÍA :: TELÉFONOS
EN TODAS LAS HABITACIONES

PRECIOS:

Habitaciones desde 6 pesetas. - Habitaciones con baño desde 9 a 12 pesetas.
Pensión desde 16 a 25 pesetas

HOTEL "FLORA"

FELIPE TERRADAS

Premiado en el V Concurso de Hoteles por esta Sociedad
y por el Real Automóvil Club de Cataluña

MONTADO A LA MODERNA

Garage : Servicio de taxis : Tel. 1124 : **BAÑOLAS**

HOTEL RESTAURANT EUROPA

CALEFACCIÓN CENTRAL

Primer premio de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona
Concurso año 1920

Propietario Director : **BRA. CARALPS - R.**

Socio Corresponsal en ésta del R. A. C. de C., del T. C. de F. y Agence Lubin, de París

Teléfono núm. 10

PUIGCERDÁ

HOTEL MARINA

DE PRIMER ORDEN

Propietario : **ERNESTO PI**

Teléfono núm. 59

SAN FELIU DE GUIXOLS

SITUADO EN EL PASEO : FRENTE AL MAR

Completamente reformado : Cuartos de baño y duchas : Calefacción central
Agua caliente y fría en todas las habitaciones : Garage

GRAN HOTEL MUNDIAL

PREMIADO EN EL V CONCURSO DE HOTELES,
FONDAS Y PENSIONES DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN
DE FORASTEROS DE BARCELONA

SEO DE URGEL